

REY DE REYES
Y
SEÑOR DE SEÑORES

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros y grabaciones en audio y video en inglés sin obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries

P. O. Box 460829 Houston, Texas 77056-8829, USA www.rbthieme.org

© 2021 por R. B. Thieme, Jr. Todos los derechos reservados.

La primera edición fue publicada en 2021.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 10: 1-55764-115-3 (papel)

ISBN 13: 978-1-55764-189-2 (eBook)

Publicado originalmente como *King of Kings and Lord of Lords*

© 2004, 1974, 1966 por R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de estudios bíblicos doctrinales se facilitará previa solicitud.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA),

© 2005 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.

www.NuevaBiblia.com

Traductor: Armando A. García

Edición: Grupo Editorial del Ministerio Bíblico Buenas Noticias

www.graciayverdad.org

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

Contenido

Prefacio	v
Los Seis Juicios de Cristo.....	1
El Primer Juicio.....	3
El Segundo Juicio	6
El Tercer Juicio	15
El Cuarto Juicio.....	15
El Quinto Juicio	21
El Sexto Juicio.....	22
La Crucifixión.....	27
El Día de la Crucifixión	28
Muerte Espiritual	33
La Unicidad de la Persona de Cristo	36
Simón de Cirene	36
La Cronología de la Crucifixión	37
Las Palabras Registradas de Cristo en la Cruz.....	38
La Primera Frase.....	39
La Segunda Frase	41
La Tercera Frase	42
La Cuarta Frase	43
La Quinta Frase.....	44
La Sexta Frase	45
La Séptima y Última Frase.....	47

Repercusiones Inmediatas de la Cruz	50
El Primer Milagro	50
El Segundo Milagro	51
El Tercer Milagro	51
La Salvación del Centurión	52
Las Glorias de la Persona de Cristo	52
La Primera Gloria: El Heredero de Todas las Cosas	54
La Segunda Gloria: El Punto Focal de las Eras	56
La Tercera Gloria: La Esencia de Dios	58
La Cuarta Gloria: El Revelador de Dios	59
La Quinta Gloria: El Sostenedor del Universo	59
La Sexta Gloria: El Redentor de la Humanidad	60
La Séptima Gloria: La Humanidad Glorificada de Cristo	61
La Superioridad de Cristo	65
Superior en Su Relación	66
Superior en Su Segunda Venida	67
Superior en Su Ministerio	68
Superior en Su Nombramiento	70
Superior como Creador	70
Superior en Su Carácter	71
Superior en Su Posición	72
El Reino de Dios	72
El Rey de Reyes	75
El Redentor	75
La Imagen Visible de Dios	76
El Creador del Universo	77
El Sostenedor del Universo	77
El Gobernante de la Iglesia	78
El Preeminente Rey de Reyes	79
El Poseedor de Atributos Divinos	81
Un Reto Personal	82
Apéndice A: Doctrina de la Unión Hipostática	86
Apéndice B: Doctrina del Ministerio de Sostenimiento de Dios el Espíritu Santo al Cristo Encarnado	93
Índice de Escrituras	95

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1Jn 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Jn 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Jn 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es un juez de los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

LOS SEIS JUICIOS DE CRISTO

Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas,
y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena profesión
delante de Poncio Pilato. (1Ti 6:13)¹

LA CUARTA INSTITUCIÓN DIVINA, la entidad nacional, es autorizada por Dios y regulada bajo la autoridad del gobierno² humano. La responsabilidad del gobierno en cuanto a la aplicación de la ley requiere la función propia de la jurisprudencia tanto en la corte como con el policía en su ronda. Sin embargo, hubo un tiempo en la historia humana cuando

1. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA). Comentario entre corchetes clarifica el significado, refleja la exégesis o correlaciona el pasaje con la discusión en curso. Citas marcadas con “traducción corregida” son las traducciones del autor en inglés que representan más literalmente los textos originales en hebreo y griego.

2. El gobierno es diseñado por Dios para proteger la volición individual, salvaguardar la privacidad y la propiedad y mantener la tranquilidad interna a través del cumplimiento de la ley y la seguridad externa a través de preparación militar (1Pe 2:13–14). El sometimiento de cada persona a la autoridad gobernante de la nación es mandado en Romanos 13:1–7. R. B. Thieme, Jr., *Freedom through Military Victory* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2002), 11–20. De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

ésta función tan importante colapsó por completo y para rematar, con la única Persona que era absolutamente perfecta.

Hubo seis juicios para el Señor Jesucristo —¡no uno, sino seis! Con la excepción de un breve interrogatorio, cada uno de estos seis juicios fue improcedente, falaz e injusto en todos los sentidos. Sin embargo, Aquel siendo juzgado era la Persona única del universo —deidad no disminuida y humanidad verdadera combinadas en una Persona para siempre —el Señor Jesucristo.³ En Su humanidad, Jesucristo no tenía naturaleza del pecado; por lo tanto, el pecado de Adán no Le fue imputado.⁴ Además, Él era sostenido por el Espíritu Santo todo el tiempo (Lc 4:14, 18; cf. Is 61:1).⁵ Él nunca cometió un acto de pecado personal, y Él nunca hizo nada que no fuera bien absoluto.

3. Unión hipostática es el término teológico para la unión de deidad no disminuida y humanidad verdadera en una persona, Jesucristo, para siempre. En el Dios-hombre, ambas naturalezas están inseparablemente unidas sin pérdida o mezcla de identidad separada, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, siendo la unión personal y eterna. Véase Apéndice A. Véase también Thieme, *La Trinidad* (2020), 29–30.

4. El embarazo virginal por el que Jesucristo entró al mundo evitó que Su humanidad tuviera una naturaleza del pecado formada genéticamente (Mt 1:18, 20). Por consiguiente, no hubo imputación del pecado original de Adán, la base para la condenación de toda la humanidad (Ro 5:12). Véase Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), 66–68.

A excepción de Jesucristo, la naturaleza del pecado, el centro de rebelión del hombre contra Dios, es una parte integral de cada ser humano. La naturaleza del pecado fue adquirida en su origen por Adán en su caída y es después transmitida genéticamente a toda la humanidad a través del varón en la procreación. La naturaleza del pecado reside en la estructura celular del cuerpo y es la fuente de tentación, lujuria y bien humano. La volición del hombre, sin embargo, es la fuente del pecado. La naturaleza del pecado está compuesta de un área de fuerza, un área de debilidad, tendencias hacia el legalismo o antinomianismo, y patrones de lujuria. Sinónimos para la naturaleza del pecado incluyen: el “viejo hombre” de Efesios 4:22; la naturaleza adánica de la “carne” de Romanos 8:3–4; el principio de “pecado” de Romanos 7:8–20; y la perpetuación genética de la naturaleza del pecado y la muerte espiritual “en Adán” de 1 Corintios 15:22. La muerte espiritual es la alienación o separación total del hombre de Dios (Ro 3:23). Toda la humanidad nace espiritualmente muerta (Sal 51:5a). Véase página 33. Véase también Thieme, *Dios El Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado* (2020), 1–4; *¡Confiésese y Siga Su Marcha!* (1999), 3–10; *El Reversionismo* (2020).

5. Durante Su ministerio en la tierra, Cristo restringió por voluntad propia el uso de Sus propios atributos divinos y dependió por completo en el poder del Espíritu para realizar milagros y vivir en una manera como un hombre agradando a Dios. Véase Apéndices A y B. Véase también Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 215–16.

Había muchos que pudieron haber entrado en la corte y testificado “Yo era cojo, y ahora camino”; “Yo era sordo, y ahora oigo”; “Yo era mudo, y ahora hablo”; “Yo estaba muerto, y ahora vivo”. Pero no hubo testigos para la defensa. El mal funcionamiento de los dos mayores sistemas de jurisprudencia que el mundo ha conocido, la ley judía y la ley romana, fue utilizado para condenar a Aquel que era no solamente inocente, sino también absolutamente perfecto.⁶ A pesar de lo deshonroso que esto fue, debemos darnos cuenta de que en el plan de Dios todas las cosas “cooperan para bien” (Ro 8:28).⁷ De esta farsa de justicia vino nuestra tan gran salvación (He 2:3).

De los seis juicios registrados a lo largo de los Evangelios, dos se llevaron a cabo ante Poncio Pilato donde las Escrituras declaran que Jesús “dio testimonio de la buena profesión” (1Ti 6:13). Todos los cuatro Evangelios registran el cuarto y sexto juicio. Sin embargo, cuando nosotros estudiemos estos dos juicios, los examinaremos del Evangelio de Juan porque Juan escribió desde un punto de vista que se enfocó en la deidad de Cristo y enfatizó ciertos aspectos que los otros escritores no hicieron.

El Primer Juicio

Entonces la tropa *romana*, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron, y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote ese año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo. (Jn 18:12–14)

Dos organizaciones militares estuvieron involucradas en la aprehensión y captura del Señor Jesucristo. Primero, estaban los soldados judíos, “guardias de los judíos”, que eran parte de la Guardia del Templo. Segundo, estaban los soldados romanos, la “tropa *romana*, el comandante”.

6. Tanto el sistema de jurisprudencia romano como el judío funcionaron bajo la premisa que el acusado era inocente hasta que se demostrara culpable. La Ley Mosaica requirió por lo menos el testimonio de dos testigos para establecer culpabilidad (Nm 35:29–30; Dt 17:6; 19:15). Las reglas romanas de evidencia pusieron la carga de prueba en la fiscalía, no en el acusado (Hch 25:16).

7. Thieme, *El Plan de Dios* (1996).

Los principales sacerdotes, escribas y fariseos habían conspirado juntos para “prender y matar a Jesús” (Mt 26:3–4).⁸ Ellos también tenían un cómplice dispuesto; motivado por avaricia, Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, negoció con estos líderes religiosos para traicionar al Señor Jesucristo por “treinta monedas de plata (30 siclos: 432 gramos)” (Mt 26:14–16). Después del beso de traición de Judas (Mt 10:4; 26:48–49; Mr 3:19; 14:10; Jn 6:71; 12:4; 13:2), los dos cuarteles descendieron sobre Él y Le llevaron a Anás para ser interrogado.

Fíjate desde el principio quién llevó a Jesús a juicio: todos los religiosos —¡los principales sacerdotes, escribas y fariseos! Nosotros veremos estos tipos religiosos mencionados una y otra vez. Estos religiosos formaban el Sanedrín, la organización religiosa y política en la cual todo el judaísmo se centraba.⁹

Religión es lo peor que ha sucedido en el mundo. Religión —¡no cristianismo! Hay una diferencia. Cristianismo es una relación personal y eterna con Jesucristo a través de fe en Su obra salvadora en la cruz. La religión intenta ganar la salvación por obras. Religión es el hombre buscando la aprobación de Dios a través de sus propios méritos. Religión es el as bajo la manga de Satanás. Nada de lo que Satanás haya ideado ha tenido tanto éxito como la religión en el cegar las mentes de los hombres a la verdad. Ay, el desmesurado orgullo del religioso autorrecto que piensa que Dios está impresionado con sus ofrendas de obras humanas —el egoísta que menosprecia a otros mientras da la impresión de que él es un perfecto ‘santo’ de yeso. El mundo está lleno

8. Los principales sacerdotes servían en varias posiciones administrativas bajo el sumo sacerdote. Véase *The International Standard Bible Encyclopedia* (1988), s.v. “Priesthood in the NT”, por W. J. Moulder, 3:963.

El sumo sacerdote era “el principal dignatario civil y eclesiástico entre los judíos”, y “el director en jefe del Sanedrín y la cabeza de relaciones políticas con el gobierno romano”. Véase *ISBE*, s.v. “High Priest”, por W. O. McCready, 3:963.

Los escribas eran los académicos de la Torá o las Escrituras responsables de la interpretación y enseñanza de la Ley Mosaica. Véase *ISBE*, s.v. “Escribas”, por D. A. Hagner, 4:361.

Los fariseos eran una secta religiosa judía cuya adherencia estricta a la Ley Mosaica, aumentada por las tradiciones orales legalistas de los ancianos, era hipócrita, rígida y formalista (Mt 23).

9. *Ibid.*, s.v. “Sanhedrin”, por W. J. Moulder, 4:331–34.

de gente que está orgullosa de sus endeble obras de bautismo, membresía de iglesia, sinceridad, guardar los Diez Mandamientos,¹⁰ vivir por la ‘regla de oro’ de tratar a los demás como quisieran ser tratados, y multitud de otras obras por las cuales ellos esperan entrar por las puertas del cielo con bombos y platillos.

Es impactante darse cuenta el porcentaje de actos de maldad en la historia que han sido ejecutados en el nombre de la religión. Pero ni uno de ellos iguala los infames juicios de Cristo. Cubiertos de una santurróna fachada de piedad, los religiosos planearon y aseguraron la muerte de Jesucristo de manera descarada y eficiente. Esta era la misma gente que pondría a muchos en vergüenza cuando se trataba de actividades de rezar, asistencia al templo y limosna. Por lo menos tres veces al día, cada día, ellos rezaban en el Templo, y además, siete veces al día en sus casas. Si, ellos eran muy religiosos, y muy perdidos. Tanto así que Jesús dio a Nicodemo, uno de sus representantes, el Evangelio: “Tienen que nacer de nuevo” (Jn 3:7).¹¹

Aunque Anás había sido depuesto como Sumo Sacerdote por los romanos en el año 15 a. C., los judíos continuaron reconociendo su autoridad (Hch 4:6). Anás era ahora un jefe político e involucrado en actividades mafiosas conectadas con cada sistema de corrupción en Jerusalén y con las pandillas de ladrones del Néguev que debían su protección a él. Todos los asuntos judiciales todavía eran aprobados por Anás antes de ir a la corte y Jesús fue llevado a él para una audiencia preliminar. Siguiendo el consejo previo de Caifás (Jn 11:49–50), Anás aprobó este caso y dijo, en efecto: ¡“Llévenlo e incrimínenlo como sea a través de la corte!”.¹² Siendo que Anás no era un juez oficial, esto hizo que el primero de los juicios que Cristo soportó fuera ilegal.

10. Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 60–61, 79.

11. “Tienen que nacer de nuevo” se refiere a la regeneración que ocurre en el momento de la salvación. En regeneración, Dios el Espíritu Santo crea en el nuevo creyente un espíritu humano en el cual Él imputa vida eterna haciéndolo espiritualmente vivo. Salvación es por fe sola en Cristo solamente y es hecha disponible a todo el género humano a través de la obra de Jesucristo en la cruz. Salvación es el regalo de Dios: “Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie” (Ef 2:8–9). Véase Thieme, *La Barrera* (2020).

12. Este primer juicio se desarrolla aún más en Juan 18:15–24.

El Segundo Juicio

Los que prendieron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos [líderes religiosos]. (Mt 26:57)

Caifás, el sumo sacerdote, en un Concilio anterior de los principales sacerdotes y fariseos dijo: “Ni tienen en cuenta que les es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” (Jn 11:50). Caifás no era un profeta, sino sólo era políticamente oportunista. Él reconoció la necesidad de encontrar un chivo expiatorio para las actividades antirromanas que los judíos estaban conspirando y ejecutando en Israel. Sin embargo, Caifás profetizó sin saberlo la muerte de Cristo (Jn 11:51–52). Él sabía que Roma exigiría que la ilegalidad en Palestina se rectificara por la muerte del culpable. Por consiguiente se debía hacer pensar a los romanos que los judíos estaban ordenando su casa sin la ayuda o interferencia romana. En su política de oportunismo, Caifás sostuvo que era mejor que un hombre muriera a que todos ellos perdieran su poder y riqueza. El Sanedrín podría por lo tanto tratar de presentar a Jesucristo como el culpable de sus actividades antirromanas. Aquí ¡el *modus operandi* satánico está expuesto! El perfecto e inigualable Hijo de Dios estaba para ser presentado a los romanos como un experto criminal, por los criminales mismos.

El juicio ante Caifás fue el primer juicio que se *suponía* era legal después de la audiencia preliminar ante Anás, pero fíjate en algunos puntos que lo hicieron ilegal. Primero, contrario a la jurisprudencia judía, el juicio se celebró en la noche. El Sanedrín tenía prisa, porque el próximo día era la Pascua. Ellos tenían que deshacerse de su trabajo sucio para que ellos pudieran participar en la Pascua ‘con manos limpias’. El hecho que la Pascua representaba a Jesucristo muriendo por sus pecados y que el comer del cordero era una ilustración de creer en Cristo eran puntos que, aunque ellos los hubieran entendido, no hubieran importado en sus malvados cálculos. Ellos estaban ansiosos de causar la destrucción de Aquel que no solamente alteró sus planes religiosos, sino también porque era la perfecta víctima fácil para sus infames actividades religiosas. Por lo tanto, el juicio tenía que celebrarse en la noche.

Segundo, no había abogado defensor. Tampoco había la presunción de inocencia. Recuerda, Jesús ya era considerado culpable en este segundo juicio, pues Anás ya Le había dado los ‘pulgares abajo’ en el primer interrogatorio. Por consiguiente, la corte estaba prejuiciada. Ellos también buscaron falsos testigos y permitieron la violencia en la sala de juicio, todo lo cual es a todas luces ilegal. Ni un solo aspecto de este juicio se conformaba a la ley judía. De este punto en adelante, nosotros observaremos como muelen las ruedas de la injusticia.

Y los principales sacerdotes y todo el Concilio procuraban obtener falso testimonio contra Él, con el fin de dar muerte a Jesús. (Mt 26:59)

Fíjate en el ensamblaje de religiosos —Caifás, los escribas y los ancianos (Mt 26:57)— aquellos hipócritas pretenciosos y autorrectos que no podían hacer nada malo. Autodenominados como ‘santos’, ellos se habían canonizado a sí mismos por sus buenas obras. Sin embargo, estos líderes religiosos, el Sanedrín, habían reunido a todos los mentirosos que podían agrupar, porque la Ley requería el testimonio de dos o más testigos para condenar al acusado (Dt 19:15). Todo lo que necesitaban ahora para presentar cargos contra Jesús era el testimonio de dos personas cuyas mentiras concordaran.

No sabemos exactamente cuántos testigos fueron presentados, pero debieron haber sido por lo menos veinte o treinta personas que se levantaron y mintieron acerca del Señor Jesucristo —¡Aquel que nunca había hecho mal! ¡Aquel que era impecable! ¡Aquel que sólo había hecho bien divino! ¡Aquel que había ayudado a tantas personas! ¡Aquel que dio vida eterna a todos los que creyeron en Él! Pero todos estos testigos que estaba reunidos juntos en el club del mentiroso más grande en la historia adornaron sus mentiras en tal forma que ni dos concordaban.

Y no *lo* hallaron a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Pero más tarde se presentaron dos, que dijeron: “Este declaró: ‘Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo’ ”. (Mt 26:60–61)

Uno tras otro, los testigos se pararon individualmente ante el Sanedrín y dieron sus testimonios falaces. Aunque la corte trató de lograr con desesperación que dos concordaran, fue imposible. Al fin, dos testigos

declararon que Jesús había dicho: “Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo”. De esta declaración, el Sanedrín formó su acusación.

De hecho, Jesús sí tenía el poder para destruir el Templo y reedificarlo, y mucho más rápido que en tres días. Sin embargo, Jesús no había estado hablando del edificio del templo actual. El Apóstol Juan interpoló: “Pero Él [Jesús] hablaba del templo de Su cuerpo” (Jn 2:21). Jesús se refería literalmente a Su propia muerte y resurrección. Él profetizaba cómo el Sanedrín lograría llevar a cabo Su muerte, pero su triunfo sería efímero porque en el tercer día, Él se levantaría de entre los muertos.

Cuando los dos falsos testigos al fin concordaron, el sumo sacerdote, que había estado esperando quizá por horas para esta colaboración, de inmediato se levantó y dijo a Jesús:

“¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra Ti?”.
(Mt 26:62b)

Jesús no respondió, cumpliendo así con la profecía del Antiguo Testamento:

Fue oprimido y afligido,
Pero no abrió Su boca.
Como cordero que es llevado al matadero,
Y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda,
Él no abrió Su boca. (Is 53:7)

¡Ni una sola palabra Él pronunció! Su silencio es una maravillosa manifestación del hecho que Jesucristo era *posse non peccare* —capaz de no pecar porque Él no poseía una naturaleza del pecado la cual reside en cada otro miembro del género humano.¹³ Porque si Él hubiera poseído una naturaleza del pecado, Él hubiera reaccionado después de oír tantas mentiras sobre Él mismo. Él hubiera hecho algo en cuanto a eso de una forma u otra. Él hubiera usado sarcasmo fulminante o violencia. Él se pudo haber levantado y dicho: “¡eso es una mentira!” Pero Jesús no dijo ni una palabra. Mientras mentira tras mentira era arrojada contra Él, el carácter único de Cristo debía haber sido aparente a todos aquellos que observaban esta flagrante injusticia.

13. Como el Dios-hombre, Jesucristo era a la vez *posse non peccare* —no capaz de pecar y *posse non peccare* —capaz de no pecar. Véase Apéndice A.

Jesucristo sabía cuándo no hablar. Lleno del Espíritu, Él había proclamado la cruz y enseñado doctrina por tres años, pero en este momento Él no dijo nada. El poder de Dios el Espíritu Santo Lo hizo capaz para mantenerse “callado” (Mt 26:63). El Señor Jesucristo puso todo el asunto en las manos del Padre, revelando Su perfecta orientación a la gracia y plan de Dios el Padre. Recuerda, “‘MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ’, dice el Señor” (Ro 12:19b). Chismeando, difamando, devolviendo mal por mal, sea verdad o no, están entre los peores pecados que un creyente puede cometer.

Qué tremenda lección nosotros, como creyentes, podemos aprender del Señor. Hay un tiempo para hablar, y hay un tiempo para estar callados (Ec 3:7b). La única manera en que nosotros seremos capaces de conocer y aplicar este principio es a través de la llenura del Espíritu y el conocimiento de doctrina bíblica.¹⁴ Cuando alguien te difame y desacredite, mantente callado; déjalo en las manos del Señor. Él es calificado para disciplinar. Muchos cristianos, pensando que pueden hacer un mejor trabajo, tratan de corretear a la otra persona al lugar especial de disciplina sólo encontrando que el Señor está ahí esperándolos a ambos. Ahora, hay ocasiones cuando aquellos en posición de liderazgo deben ser el látigo del Señor, pero ¡ay de aquellos que abusan o hacen mal uso de su autoridad y responsabilidad ante el Señor! Así pues, aprendamos la lección del silencio del Señor. Cada momento que el Señor Jesús estuvo vivo en la tierra, Él vivió un sabbat momento a momento, la vida del descanso en la fe.¹⁵ Él siempre echó Sus ansiedades en el Padre, y las dejó ahí. Él no estaba alterado o perturbado. Él descansó calladamente en las promesas del Padre.

Mientras que los hombres religiosos que dirigían este juicio no podían ver el carácter único y el poder de la vida de Jesús, un brillante gobernador romano, Poncio Pilato, pronto percibiría Su inocencia. La religión es ciega, y estos hombres eran ciegos en cuanto a la persona

14. La llenura del Espíritu Santo es el poder capacitador de la vida espiritual por el cual el alma del creyente está bajo la influencia, control y tutoría de Dios el Espíritu Santo (Jn 14:26) para cumplir el plan de Dios (Jn 16:7, 13; Ro 8:4). Véase Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado*.

15. La vida del descanso en la fe es la vida de perfecta paz interior, gozo y felicidad interior, fuerza, estabilidad, poder e impacto en medio de las dificultades, problemas, adversidades y prosperidades de la vida. Descanso en la fe es la técnica básica de la vida cristiana por la cual el creyente reclama las promesas de Dios y las mezcla con fe a través de la llenura del Espíritu Santo (1Pe 5:7). Véase Thieme, *La Vida del Descanso en la Fe* (2019).

de Cristo. Muchos de estos hombres eran los escribas que estudiaban a diario el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, cientos y cientos de pasajes apuntan a la persona de Jesucristo diciendo que Él es el Mesías y que “la soberanía reposará sobre Sus hombros. Y se llamará Su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is 9:6b). Y sin embargo estos hombres no lo vieron; ellos estaban cegados por la religión.

¿Cómo pudo el sumo sacerdote, Caifás, observar al Señor Jesucristo, el Sumo Sacerdote Real, mientras la gente mentía sobre Él y no levantarse y decir: “Él es el Hijo de Dios”? ¿Por qué debemos esperar a que Poncio Pilato diga: “Yo no encuentro ningún delito en Él” (Jn 18:38)? ¿Por qué debemos esperar hasta que un centurión romano alce la vista a la cruz y diga “En verdad este era Hijo de Dios” (Mt 27:54)? ¿Qué sucedía con este sumo sacerdote? Aquí, en su corte estaba de pie *el* eterno Sumo Sacerdote ¡según el orden de Melquisedec (Sal 110:4; He 5:5–10; 6:20)!¹⁶ ¿Qué sucedía con este supuesto sirviente de Dios? Él estaba tan cargado de religión que él no podía ver la gracia de Dios.

¡Qué tremenda es la gracia de Dios! Gracia es la expresión del amor inagotable de Dios, la política de Su favor inmerecido otorgado a una humanidad pecadora. En pocas palabras, la gracia es libremente dada y no se merece. La humanidad no puede hacer nada para ganar o merecer la gracia. Dios hace todo por el hombre basado en la obra salvadora de Jesucristo en la cruz. Dios proveyó todo para el hombre y nosotros nos apropiamos de Su gracia de una sola manera —por fe. Por eso dicen las Escrituras: “aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16b). ¿Por qué dice: “Aquel que cree”? Porque Jesucristo proporcionó nuestra tan gran salvación en Su obra en la cruz, *cualquiera que crea* en Él por fe sola es salvo para toda la eternidad. La salvación excluye todos los sistemas de obras o ética, incluyendo los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte. No hay nada en absoluto que el hombre pueda hacer.

16. Melquisedec era un creyente-sacerdote gentil viviendo en el tiempo de Abraham. Él era el rey y también sacerdote de Salem, que más tarde llegó a ser la ciudad de Jerusalén (Gn 14:18–20). Melquisedec era un sacerdote por ser la cabeza de su familia, no por nacimiento físico. “Sin tener padre, ni madre, y sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, siendo hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote a perpetuidad” (He 7:3). Así como el sacerdocio de Melquisedec no estaba basado en la genealogía relacionada al sacerdocio levítico de Israel, tampoco el sacerdocio del Señor Jesucristo está relacionado al nacimiento físico.

Pero Jesús se quedó callado. Y el sumo sacerdote le dijo: “Te ordeno por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Jesús le contestó: “Tú *mismo* lo has dicho; sin embargo, a ustedes les digo que desde ahora verán AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER, Y VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO”. (Mt 26:63–64)

El Dios Viviente estaba de pie en la presencia del sumo sacerdote y Caifás Le estaba ordenando ¡que hablara! Finalmente, Jesús respondió: “Tú *mismo* lo has dicho”. Ahora, eso no nos dice mucho en el español, pero en el griego es la más fuerte de todas las afirmaciones y significa: “¡Enfáticamente sí!” Eso fue todo lo que Jesucristo dijo sobre Su persona. Ahí mismo en la sala de juicio, Jesús les dio entonces un breve curso en la doctrina de cristología. “VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO” fue una referencia a Su resurrección, ascensión, sesión (el sentar de Cristo a la diestra de Dios el Padre) y Segunda Venida.¹⁷

¿Y así lo admitió el sumo sacerdote, “Tú eres el Hijo de Dios; Yo creo en Ti”, y se postró y Lo adoró? ¡No!

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ahora mismo ustedes han oído la blasfemia”. (Mt 26:65)

Para entonces Caifás estaba furioso. Imagínate un juez sentado en el estrado que de repente empieza a rasgar sus vestiduras. Él estaba lívido. Él estaba en un absoluto rechazo de Jesucristo. Esta es la actitud de la religión.

El sumo sacerdote ya había elaborado una acusación con el testimonio de dos testigos mentirosos. Ahora, después de la respuesta de Cristo, Caifás descaradamente pregunta: “¿Qué necesidad tenemos de más testigos?” Pero bajo la jurisprudencia judía, nadie puede condenarse a sí mismo

17. La Segunda Venida es el retorno triunfante de Jesucristo a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores al final de la Tribulación (Mt 24:42; 25:13). A Su retorno, el Señor vencerá las fuerzas mundiales formadas contra Israel en Armagedón (Ap 19:11–16); destinará y encarcelará a Satanás por mil años (Ap 20:1–3); establecerá Su reino milenial con ambiente perfecto incluyendo a los creyentes de la Era de la Iglesia que retornarán y gobernarán y reinarán con Él (Ap 5:10; 20:6); hará resurrectos a todos los santos del Antiguo Testamento y mártires tribulacionales (Is 26:19–20; Dn 12:13; Ap 20:4); cumplirá todos los pactos incondicionales a la nación cliente restaurada de Israel (Dn 9:24); y comenzará Su reino de mil años (Ap 20:4). Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 74–77.

por sus propias declaraciones aparte de una confesión de culpabilidad. Jesús no hizo una confesión de culpabilidad, tampoco blasfemó. Inclusive si las propias declaraciones de Jesús fueran falsas, ellas habrían sido descartadas. Jesús hizo una clara declaración de hechos, y Caifás tomó esta declaración que no Lo condenó y dijo que era una confesión.

“¿Qué les parece?”. “¡Él es digno de muerte!”, le contestaron.
(Mt 26:66)

En el sistema de jurisprudencia judío, la pena para blasfemia era muerte. Recuerda, esta corte fue instituida bajo los mejores procedimientos de una sala de juicio jamás establecidos. Dios mismo estableció estos procedimientos en la Ley Mosaica.

Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban. (Mt 26:67)

Ahora la violencia comienza. Estos hombres religiosos escupieron en la cara del ¡Hijo de Dios! Escupieron en la cara de Aquel que colgaría en la cruz del Calvario y recibiría el juicio y la pena por cada pecado que alguna vez hubiera sido o fuera a ser cometido, incluyendo los de ellos. ¿Alguna vez alguien te ha escupido en la cara? Nada es tan vil o malévolos. Nada expresa tan gráficamente un insulto o falta de respeto. Estos gobernantes judíos no dejaron duda que ellos rechazaron a Jesucristo como su Mesías, como fue profetizado en Isaías.

Fue despreciado y desechado de los hombres,
Varón de dolores y experimentado en aflicción;
Y como uno de quien *los hombres* esconden el rostro,
Fue despreciado, y no lo estimamos. (Is 53:3)

Eso no fue todo. Aunque la violencia era ilegal durante un juicio judío, ellos “le dieron puñetazos”. De hecho, el verbo griego *κολαφίζω* (*kolafizo*) indica que los principales sacerdotes, escribas y fariseos constante y repetidamente Le dieron puñetazos. Ahora yo te digo, esto no es usual para un juicio. Los resultados fueron impactantes, y también fueron profetizados en Isaías.

De la manera que muchos se asombraron de ti, *pueblo Mío*,
Así fue desfigurada Su apariencia más que la de *cualquier*
hombre,

Y Su aspecto más que el de los hijos de los hombres. (Is 52:14)

Cuando estos religiosos habían terminado con Jesús, Él ya no parecía humano. Ellos siguieron dándole puñetazos hasta que Su cara fue destrozada. Ellos cerraron Sus ojos. Su cara estaba hinchada. Pero, Él se mantuvo de pie.

Si tú sabes algo de boxeo, tú sabes que nadie se queda quieto como si nada mientras recibe repetidos puñetazos. El hombre común y corriente sufriría desde una hemorragia cerebral hasta un rápido nocaout. Sin embargo, aquí está el Hijo de Dios que se mantuvo inmóvil mientras un hombre tras otro daba un paso adelante, sin interferencia de nadie, y Lo golpeaba. Él no esquivó los puñetazos; Él sólo se quedó ahí de pie mientras llovían golpe tras golpe sobre Él.

Para recibir esos golpes severos y todavía sobrevivir, la humanidad de Cristo tenía que ser muy fuerte. De hecho, Jesucristo fue el hombre más poderoso que jamás haya existido. Nosotros podemos ver algo de Su fuerza cuando Él lanzó a los mercaderes afuera del Templo (Mt 21:12; Mr 11:15). Tú nada más no levantas hombres y mesas cargadas con bolsas pesadas de monedas y los arrojas a menos que tengas tremendo poder físico.

Aparentemente pocos de los artistas que han pintado a Jesucristo en la cruz han entendido lo que la Biblia describe de Su tremenda fuerza o del trato cruel que Él recibió antes de la cruz. Con la posible excepción de Rubens, la mayoría de los artistas han representado a Jesús como una figura demacrada y débil con costillas sobresalientes, hombros escuálidos y un cuerpo huesudo. Para ser preciso, un artista pintando a Jesucristo cómo Él colgaba sobre la cruz debía representar un poderoso cuerpo y cuello debajo de una masa de saliva y sangre sin forma de cara, Sus rasgos destrozados por completo.

Cuando Isaías veía por los corredores del tiempo, él vio a Cristo en la cruz como una gran magulladura.

Pero Él fue herido por nuestras transgresiones,
Molido por nuestras iniquidades.
El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre Él,
Y por Sus heridas [magulladura] hemos sido sanados
[reconciliados]. (Is 53:5)

Pedro dijo lo mismo. ¿Por qué? Cuando Pedro vio al Señor Jesucristo después del segundo juicio, él también vio una gran magulladura.

Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz,
a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia

[rectitud], porque por Sus heridas [magulladura] fueron ustedes sanados [reconciliados]. (1Pe 2:24)

¿Cómo se mantuvo Cristo de pie? ¿Cómo sobrevivió Él a tal castigo? Porque ¡Él te tenía en mente! Él estaba pensando en todo el género humano. ¡Él tenía que llegar a la cruz! Él tenía que pagar la pena del pecado, la cual es la muerte espiritual.¹⁸ Él tenía que ser hecho “pecado por nosotros” (2Co 5:21). Él tenía que llevar “nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz” (1Pe 2:24).

Jesucristo se mantuvo de pie y Él permaneció vivo. ¿Cómo? Con máxima doctrina bíblica en Su alma y el poder habilitador de Dios el Espíritu Santo, Jesucristo permaneció obediente al plan del Padre (Fil 2:8). Nosotros jamás podremos comprender el terrible castigo que Jesús recibió —y este era sólo el segundo juicio.

¡Cuán gloriosa es la persona de Jesucristo, nuestro Salvador! No se resistió ni una sola vez. Con un chasquido de Sus dedos, diez mil legiones de ángeles podrían haber aparecido y barrido con esa corte de inmediato. Su control es muy significativo. Él permaneció sin pecado a pesar de la tentación y presión más intensas.

Si tú tienes una naturaleza del pecado, y así es, recibiendo suficientes bofetadas e insultos, tú perderás el control. Si Jesucristo hubiera perdido Su control, no habría salvación. Si Él hubiera cometido un sólo pecado, Él no hubiera estado calificado para ir a la cruz. Pero Él no perdió Su control ni una sola vez. ¡Qué clase de hombre tu Salvador es! El Dios-hombre, Cristo Jesús tomó todos los puñetazos, todo el escupitajo, toda la abofeteada, permaneció vivo, y no comprometió Su perfección.

Los principales sacerdotes, escribas y fariseos no estaban satisfechos con toda la violencia. No, ellos tenían que poner sal en la herida.

“Adivina, Cristo, ¿quién es el que te ha golpeado?”. (Mt 26:68b)

No se les escapó nada. Como ves, su majestad el diablo estaba presente ese día. Por consiguiente, tenemos todo, desde violencia sin precedentes hasta el mayor sarcasmo.

18. La pena del pecado es la separación del hombre de Dios, o muerte espiritual (Gn 2:17). Cuando Adán fue creado, él estaba física y espiritualmente vivo. En el momento en que Adán pecó, él murió espiritualmente —total separación de Dios (Ro 3:23; 5:12; 6:23). Por lo tanto, para pagar la pena del pecado Jesucristo tuvo que morir espiritualmente. Véase página 33. Véase también Thieme, *The Blood of Christ* (2002), 8–10.

El Tercer Juicio

Cuando se hizo de día, se reunió el Concilio de los ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y llevaron a Jesús ante su Concilio, diciendo: “Si Tú eres el Cristo, dínoslo”. Pero Él les dijo: “Si se los digo, no creerán; y si les pregunto, no responderán. Pero de ahora en adelante, EL HIJO DEL HOMBRE ESTARÁ SENTADO A LA DIESTRA del poder DE DIOS”. Dijeron todos: “Entonces, ¿Tú eres el Hijo de Dios?”. “Ustedes dicen que Yo soy”, les respondió Jesús. Y ellos dijeron: “¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Pues nosotros mismos lo hemos oído de Su propia boca”. (Lc 22:66–71)

A la mañana siguiente, los judíos celebraron el tercer juicio. Los líderes religiosos, el Concilio, de repente se dieron cuenta que el juicio nocturno con el sumo sacerdote había sido ilegal, así que decidieron llevar a cabo un juicio legal en su cámara del Concilio. Aquí Jesús les dio la señal suprema de Su Mesianismo cuando Él dijo: “EL HIJO DEL HOMBRE ESTARÁ SENTADO A LA DIESTRA del poder DE DIOS”, y les respondió afirmativamente a su pregunta: “¿Tú eres el Hijo de Dios?”. Aun así estos judíos ¡Lo rechazaron!

Estos hombres tan cegados por la religión no pudieron reconocer quién era Él. Ellos estaban más interesados en ofrecer un chivo expiatorio al gobernador romano. Sin embargo, los judíos estaban en un período de fiesta, la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y de acuerdo con la Ley ellos no podían sentenciar a nadie en un día santo. Además, bajo el dominio romano, los judíos no tenían permitida la autoridad para “dar muerte a nadie” —para administrar la pena capital (Jn 18:31). Dándose cuenta de esto, ellos conspiraron para pasar a Jesús a los romanos y Lo llevaron a Poncio Pilato, el gobernador romano.

El Cuarto Juicio

Entonces llevaron a Jesús *de casa* de Caifás [Su segundo viaje ante Caifás esa mañana] al Pretorio; era muy de mañana; y ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. (Jn 18:28)

Según la Ley Mosaica, los judíos no podían entrar a un lugar gentil en un día santo sin contaminarse. Ya que este era el día en que la cena de Pascua iba a ser comida, los judíos querían mantener sus manos ‘limpias’. ¡Qué hipocresía! El comer el cordero de Pascua era una representación de creer en Cristo, pero estos judíos Lo rechazaron. Así, en su observancia manifiesta de la Ley ellos no entrarían al Pretorio. Pilato tuvo que salir a los judíos.

Pilato, pues, salió afuera hacia ellos y dijo: “¿Qué acusación traen contra este hombre?”. (Jn 18:29)

Todo este procedimiento fue de lo más interesante. Pilato permaneció muy tranquilo. Él quería saber cuál era la acusación. Sin duda, él observó la majestuosa persona del Señor Jesucristo en medio de todo el alboroto y griterío, tumulto y escándalo. Así que él preguntó cuál era la acusación.

Los judíos estaban molestos por la pregunta de Pilato porque ellos sabían que su acusación de blasfemia no tendría sentido para los romanos. Blasfemia era un problema teológico que nunca se podría sostener ante un gobernador romano. Los romanos tenían solo un tipo de adoración —la adoración del César— César es *kúrios* (dios). ¿Entonces cómo demostrarían estos judíos religiosos un cargo contra Jesús? Con su característica hipocresía, ellos asumieron un aire de lesionados; ellos se hicieron pasar como hombres rectos que jamás pensarían en arrestar a un hombre inocente.

Ellos respondieron: “Si este hombre no fuera malhechor, no se lo hubiéramos entregado”. (Jn 18:30)

¿Acaso no los oyes? “¡Acusación! ¿Piensa usted que nosotros Lo hubiéramos traído aquí si Él no fuera un malhechor? ¡Sólo cuélguelo! ¡No pierda tiempo en palabras! Nosotros no le traeríamos nada que no fuera escoria de la tierra —y Lo hemos traído a Él”. Ellos querían a Jesús condenado sin un juicio.

Y comenzaron a acusar a Jesús, diciendo: “Hemos hallado que este pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto a César, y diciendo que Él mismo es Cristo, un Rey”. (Lc 23:2)

¿Ves tú qué astutos eran estos judíos? Ellos no mencionaron el cargo de blasfemia. Si blasfemia hubiera sido incluida en la acusación, lo primero

que Pilato hubiera dicho hubiera sido: “¿Quieren decirme que ustedes no aceptan a César como dios?” Eso los hubiera puesto a todos en un aprieto, y Pilato los podría haber arrastrado a todos a la corte. Necesitando evitar esa posibilidad, ellos inventaron mentiras.

En los primeros tres juicios, nada fue dicho jamás en cuanto a Cristo engañando a la nación o rehusándose a pagar impuestos o poniéndose a Sí mismo como rey. Sabemos de la historia que los sumos sacerdotes y otros líderes religiosos fueron los que estaban tratando de evitar pagar impuestos sobre la renta a Roma.¹⁹ Ellos eran evasores profesionales de impuestos. Ahora, estos mismos líderes religiosos estaban diciendo que Cristo estaba prohibiendo el pagar impuestos a César lo cual era una mentira deliberada. Sabemos esto por lo que Jesús dijo cuando estos mismos religiosos buscaron atraparlo trayéndole una pieza de oro.

Entonces Él les dijo: “Pues den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. (Mt 22:21b)

El decir que Cristo prohibía el pago de impuestos sobre la renta a Roma fue una acusación de insurrección. Entonces, ellos añadieron lo que esperaban sería el argumento irrefutable, “diciendo que Él mismo es Cristo, un Rey”. En otras palabras, ellos querían decir que Jesús estaba poniéndose a Sí mismo como “un Rey” y tratando de encabezar una revuelta contra Roma. ¿Ves tú el cuadro que ellos pintaron ante Pilato? Jesucristo estaba siendo puesto como un rival de César y un ¡peligroso revolucionario!

Tú puedes entender que después que tantos concordaron con esta colección de mentiras, un hombre en los zapatos de Pilato podría alterarse. Pilato pudo haber racionalizado: “Yo tengo una revuelta en mis manos; yo mejor tomo a este revolucionario y lo descuartizo, antes que la revuelta se abra de par en par”. En lugar de eso quiero que notes la objetividad de Pilato. Él no perdió su cabeza. Él permaneció calmado y en completo control de sí mismo hasta el final. Este es un punto muy importante. El significado completo de esto se revela en 1 Timoteo 6:13: Jesucristo “que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato”. El Espíritu Santo menciona el juicio ante Poncio Pilato porque Pilato fue la única persona que dio a Jesucristo una audiencia y contrainterrogatorio objetivos y honestos.

19. El pago del impuesto sobre la renta es la responsabilidad del creyente como un ciudadano de la nación (Ro 13:6). Véase Thieme, *Freedom through Military Victory*, 14, 58–59.

Entonces Pilato les dijo: “Se lo pueden llevar y juzgar conforme a su ley”. “A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie”, le dijeron los judíos. (Jn 18:31)

Pilato trató de evadir la responsabilidad. Aquí estuvo la debilidad en el carácter de Pilato; él pensó más en conveniencia que en justicia. No fue un accidente que un hombre justo pero débil fuera el gobernador de Judea en este tiempo. Pilato tenía el discernimiento para percibir la inocencia de Jesús, pero no el valor moral para liberarlo.

Ahora los judíos usaron la ley para presionar a Pilato. Sólo los romanos tenían la autoridad para ejecutar criminales. En efecto, los judíos dijeron: “No es legal para nosotros —por lo tanto, usted tiene que manejar este caso”. La respuesta de los judíos fue una admisión que ellos no deseaban un juicio justo para Jesús, sólo Su muerte.

Esto sucedió para que se cumpliera la palabra que Jesús había hablado, dando a entender de qué clase de muerte iba a morir. (Jn 18:32)

Aquí estaba el Rey de los judíos a punto de morir, a punto de venir a ser sometido a la forma más baja de castigo gentil. Crucifixión no era un castigo judío. Si a los judíos se les hubiera permitido matarlo, ellos Lo hubieran apedreado.

Pilato volvió a entrar al Pretorio, y llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?”. Jesús respondió: “¿Esto lo dices por tu cuenta, o *porque* otros te lo han dicho de Mí?”. Pilato contestó: “¿Acaso soy yo judío? [¿Conozco yo todas tus costumbres?] Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”. (Jn 18:33–35)

La primera pregunta de Pilato expresó tanto su ignorancia como su exasperación. Frustrado, Pilato mostró su ignorancia en captar el problema real. Él además negó algún interés personal o relación con la situación. Su segunda pregunta fue una para buscar información y esta es la pregunta a la que Jesús respondió. Sólo parte de lo que Cristo dijo está registrado, pero es significativo.

Jesús le respondió: “Mi reino [βασιλεία, *basileía*] no es de este mundo [κόσμος, *kósmos*]. Si [condicional de segunda clase, “si fuera cierto, pero no lo es”] Mi reino fuera de este mundo, entonces Mis servidores pelearían para que Yo no

fuera entregado a los judíos. Pero ahora Mi reino no es de aquí". (Jn 18:36)

La respuesta de Jesús aborda la distinción entre un reino espiritual y un reino político. *Basileía* o "reino" significa reinado real, un sistema organizado de autoridad, y puede representar un reino político o espiritual dependiendo del contexto. Cuando *basileía* es usado en un sentido político, reino se refiere a la cuarta institución divina, la entidad nacional.²⁰ Dios usa la cuarta institución divina para proteger contra τοῦ κόσμου (*tou kósmou*) o el "reino de este mundo", el cual es el reino de Satanás. Cuando *basileía* es usado en un sentido espiritual, es usado para el reino de Dios —un reino de personas regeneradas.

Cuando Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo", Él no quería decir que Él no tendría un reino político terrenal como es descrito en el Pacto Davidico, sino que Su reino terrenal no sería establecido en la tierra en ese tiempo. Debido a que los judíos rechazaron a Jesucristo como su Mesías, Su reino mesiánico es pospuesto hasta la Segunda Venida. Con Satanás como el gobernante de este mundo desde la caída del hombre, es imposible para Jesús tener un reino de este mundo sino hasta Su derrota estratégica de Satanás en la cruz.

Cuando Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo", Él se estaba refiriendo a un reino espiritual. Dos diferentes reinos espirituales existen en la tierra hasta la Segunda Venida: el reino de creyentes regenerados en las dispensaciones del Antiguo Testamento, la Unión Hipostática y la Tribulación; y el reino de sacerdotes, el Cuerpo de Cristo en la Era de la Iglesia.²¹ Creyentes de la Era de la Iglesia están *en* este mundo pero no

20. Las cuatro instituciones divinas —el individuo, matrimonio, familia y entidad nacional— son gobernadas por las leyes del establecimiento divino, los principios de autoridad, moralidad, ética e imperio de la ley (Tit 3:1; 1Pe 2:13–14) ordenados por Dios para la supervivencia, estabilidad, protección y perpetuación del género humano, tanto creyente como no creyente (Ro 13:1–7). Thieme, *Freedom through Military Victory*, 5–20.

21. Dispensaciones son la secuencia de las administraciones divinas que dividen la historia humana en eras consecutivas y constituyen el punto de vista divino y la interpretación teológica de la historia. Divididas en seis eras —Era de Gentiles, Era de Israel, Unión Hipostática, Era de la Iglesia, Tribulación y Milenio— cada dispensación tiene características únicas, al igual que ciertas funciones en común con las otras. Véase páginas 56–58. Véase también Thieme, *The Divine Outline of History*.

La victoria estratégica de Jesucristo en la cruz Le dio Su realeza de campo de batalla, y la intercalación de la Era de la Iglesia es para el propósito de llamar a Su familia real que Lo acompaña. Conocida también como la Iglesia, la influencia positiva de la familia real por el crecimiento espiritual se extiende de manera invisible. *Ibid.*, 64–66.

son *de* este mundo (Jn 17:16). El reino de Cristo *en la tierra* anticipa la Segunda Venida de Jesucristo y Su reino del Milenio.

La distinción que Jesús hizo entre los dos reinos muestra que Su reino espiritual no es una entidad nacional y no está en competencia con o en oposición a la cuarta institución divina. No hay conflicto entre el reino espiritual a través del cual nosotros entramos por la cruz y el reino político a través del cual nosotros entramos por nacimiento físico. Como ciudadanos del reino de Dios, nuestra actitud debe ser volición positiva hacia la Palabra de Dios. Como ciudadanos de un reino político, la nación cliente EUA, nuestra actitud debe ser respetuosa de la ley y patriótica, con una disposición de defender y pelear por nuestro país.²² Mientras el reino espiritual pelea con la espada del Espíritu —la Palabra de Dios (Ef 6:17; He 4:12), el reino político pelea con la espada del hombre (Nm 1—4; Neh 4:14; Pr 20:18; Ro 13:1—5; 1Pe 2:13—14). Pilato entendió inmediatamente que ni Jesús ni Su reino eran una amenaza para Roma.

“¿Así que Tú eres rey?”, le dijo Pilato. “Tú dices que soy rey”, respondió Jesús. “Para esto Yo he nacido [el tiempo perfecto de γεννάω (*gennáo*) en el griego significa “nacido en el pasado con el resultado que mi nacimiento continúa para siempre”] y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz”. (Jn 18:37)

Evidentemente, Jesús pasó a explicar que Él era el Dios-hombre, nacido sin una naturaleza del pecado de una virgen, sin pecado imputado, sin haber cometido pecado personal, y que Él iba a morir por los pecados del mundo. Esta es “la verdad” de la salvación. Así Jesús dio “testimonio de la buena profesión” ante Poncio Pilato (1Ti 6:13). Aquellos que son receptores de la verdad de la salvación, creyentes en Jesucristo, escuchan la voz del Hijo de Dios. Hoy en día, la voz del Señor es la Biblia, la Palabra de Dios.

22. Una nación cliente es una entidad nacional bajo el patrocinio de Dios a través de la cual Él promueve Su plan (Mt 5:13—16). A la nación cliente se le asignan cinco áreas de responsabilidad: custodia del canon de las Escrituras; evangelización de su propia población; comunicación de doctrina bíblica a los creyentes de la nación; provisión de un refugio para los judíos; y envío de misioneros a evangelizar otras naciones. Véase Thieme, *Freedom through Military Victory*, 16—19.

Pilato le preguntó: “¿Qué es la verdad?”. Y habiendo dicho esto, salió otra vez adonde *estaban* los judíos y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en Él”. (Jn 18:38)

Cuando Pilato preguntó: “¿Qué es la verdad?”, él no tenía idea que Jesucristo *es* la Verdad. La famosa mueca de Pilato indica el estado de la mente natural —ceguera espiritual. La falta de un espíritu humano resulta en ceguera espiritual que hace el fenómeno espiritual imposible de entender (1Co 2:14). Solo el ministerio de convicción del Espíritu Santo puede hacer el fenómeno espiritual tal como el Evangelio entendible a la mente del no creyente.²³ Pero Pilato tenía volición negativa; él no deseaba una respuesta a su pregunta sobre la verdad, porque él partió de inmediato de la presencia de Jesús antes que Él pudiera siquiera responder.

¿Cuál fue el veredicto de Pilato? Aquí está la importancia del cuarto juicio como fue registrado por Juan. “Yo no encuentro ningún delito en Él [en Jesús]”. Aquí estaba el primer examen objetivo y sin prejuicios. Aquí estaba el único juez imparcial. ¿Cuál fue su conclusión? ¡Inocente!

Pero ellos insistían, diciendo: “Él alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí”. (Lc 23:5)

Los judíos luego empezaron a intimidar a Pilato. Finalmente, la presión llegó a ser demasiada para él. Al enterarse de que Jesús era un galileo (Lc 23:6), Pilato decidió que como el Pontífice de Galilea, Herodes, estaba en Jerusalén en ese momento, él enviaría a Jesús ahí y dejar que el rey Herodes se preocupara con Él (Lc 23:7). En esta forma, Pilato trató de evitar la presión de la masa religiosa para matar un hombre inocente. Traído bajo la jurisdicción de Herodes, Jesús sufrió Su siguiente juicio.

El Quinto Juicio

Al ver a Jesús, Herodes se alegró en gran manera, pues hacía mucho tiempo que lo quería ver por lo que había oído hablar de Él, y esperaba ver alguna señal que Él hiciera. Lo interrogó extensamente, pero Jesús nada le respondió. Los principales sacerdotes y los escribas también estaban allí, y lo acusaban con vehemencia. Entonces Herodes, con sus

23. Thieme, *Integridad Cristiana*, 90.

soldados, después de tratar a Jesús con desprecio y burlarse de Él, lo vistieron con un espléndido manto. Después Herodes lo envió de nuevo a Pilato. Aquel mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes habían estado enemistados el uno con el otro. (Lc 23:8–12)

Herodes estaba entusiasmado de ver a Jesús, porque había oído de Su reputación de hacer milagros. Esperando entretenerse, él intentó inducir a Jesús a realizar uno de Sus milagros. Cuando Jesús se rehusó, Herodes ordenó con enojo a sus soldados o guardaespaldas torturarlo. Ellos se burlaron de Él, Le arrojaron un magnífico manto y luego Lo regresaron a Pilato. En tiempos pasados, Pilato y Herodes habían sido hostiles el uno hacia el otro, pero esta crisis mutua les dio una buena relación y los convirtió en socios en maldad.

El Sexto Juicio

“Pero es costumbre entre ustedes que les suelte a alguien durante *la fiesta de la Pascua*. ¿Quieren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?”. (Jn 18:39)

Ante Pilato de nuevo, Jesús fue sometido a un juicio más. Recuerda, Pilato dijo no solo una vez, sino varias veces que Jesucristo era inocente. Aun así, Pilato se burló de Él y Le llamó el “Rey de los judíos”. Luego Pilato hizo un intento ingenioso para obtener la liberación de Jesús basado en una costumbre de la Pascua. Dándose cuenta que el Señor era inocente, Pilato haría posible liberar a esta Persona inocente, para librarse de la culpa y ayudar a los líderes religiosos a guardar las apariencias. Pero bajo el control de Satanás, estos líderes judíos no desistirían sino hasta que Jesús fuera eliminado.

Entonces volvieron a gritar, diciendo: “No a Este, sino a Barrabás”. Y Barrabás era un ladrón. (Jn 18:40)

¿Dijeron ellos liberar a la Persona más maravillosa que jamás haya vivido? ¡No! Ellos querían a Barrabás —¡enemigo público número uno! De la palabra en español “ladrón” podrías tener la idea de que Barrabás era sólo un ladronzuelo. Tal vez asaltó unas cuantas casas, abrió unos cuantos cajones, robó unos cuantos objetos de valor y salió a hurtadillas. El griego, sin embargo, indica que Barrabás era un criminal profesional habitual, posiblemente el jefe del sindicato criminal en esa área. Era vil

hasta la médula, pero la multitud religiosa estaba pidiendo su liberación. En el arameo, Barrabás significa “hijo del padre”. Los judíos escogieron al hijo criminal de un padre en lugar del ¡Hijo eterno de Dios el Padre! La religión llegó a ser el campeón de un detestable criminal en lugar del perfecto e inigualable Hijo de Dios.

El relato de Mateo interpone un detalle interesante adicional de Pilato en este punto.

Y estando Pilato sentado en el tribunal, su mujer le mandó *aviso*, diciendo: “No tengas nada que ver con ese Justo [Recto], porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de Él”. (Mt 27:19)

Este sueño fue probablemente de origen satánico. Satanás no quería que Cristo en la cruz llevara los pecados del mundo; más bien lo quería apedreado hasta la muerte como fue prescrito por la ley judía y así frustrar el plan de Dios. Pero, la esposa de Pilato dio una valoración correcta de Jesús al llamarle “ese Justo [Recto]”. Estar tan cerca de Cristo y aun rechazarlo es estar tan lejos para toda la eternidad. Esta fue la verdadera tragedia del sexto juicio. En realidad, Cristo estaba juzgando a Pilato, en lugar de Pilato juzgando a Cristo.

Entonces, Pilato tomó a Jesús y lo azotó. Y los soldados tejieron una corona de espinas, la pusieron sobre Su cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura; y acercándose a Jesús, le decían: “¡Salve, Rey de los judíos!” [continuaron diciéndolo y burlándose de Él]. Y le daban bofetadas [continuaron dándole puñetazos]. (Jn 19:1–3)

Jesús fue literalmente despellejado vivo con un azote. Luego, frotaron sal en Su carne temblorosa, o lo que quedaba de ella. El azotamiento o la flagelación fueron usados para el interrogatorio y como un preliminar a la crucifixión. Ya que Pilato había declarado inocente a Jesús, el azotamiento no fue para interrogación. Tampoco fue un preliminar a la crucifixión siendo que Pilato estaba decidido a dejar ir a Jesús (Hch 3:13). Esta flagelación fue un intento de Pilato para evitar crucifixión, para pacificar a los judíos con el menor castigo. En esencia, él dijo: “Lo he contrainterrogado y azotado —¿no creen que ha tenido suficiente?”

Pilato salió otra vez, y les dijo: “Miren, lo traigo fuera, para que sepan que no encuentro ningún delito en Él”. Y cuando

Jesús salió fuera, llevaba la corona de espinas y el manto de púrpura. Y *Pilato* les dijo: “¡Aquí está el Hombre!” (Jn 19:4–5)

De nuevo, Pilato declaró la inocencia de Jesucristo. Jesús fue entonces sacado tras lo cual Pilato anunció a los judíos: “¡Aquí está el Hombre!” Qué hombre era Él para aguantar lo que Él había aguantado. Cuando los judíos escucharon esto, sabían que esta era una profecía del Mesías (Zac 6:12), pero aun así ellos deliberadamente Lo rechazaron. Querían la corona pero no la cruz. Querían al Rey pero no al Salvador. Ellos no aceptarían el plan de Dios.²⁴

Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “Ustedes, pues, lo toman y lo crucifican, porque yo no encuentro ningún delito en Él”. (Jn 19:6)

Los judíos ordenaron la crucifixión de Jesús. Ellos eligieron ser guiados por los líderes religiosos en lugar de la Palabra de Dios, el Antiguo Testamento. Los gritos del Domingo de Ramos, “¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR” (Jn 12:13b), se han cambiado a “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. Aquí está la inconstancia de la masa. Aquí está lo peor de la naturaleza humana.

Pilato declaró que Jesús era inocente y que serían ellos quienes “lo crucifican”. Él no podía.

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a Su Siervo Jesús, *al que* ustedes entregaron y repudiaron en presencia de Pilato, cuando este había resuelto poner a Jesús en libertad. (Hch 3:13)

El Espíritu Santo registró que Pilato estaba decidido a liberarlo, incluso ansioso por hacerlo. Pilato reconoció que aquí había un hombre justo, un hombre inocente, uno que no era culpable y que no debía ser crucificado.

24. Cuando Jesucristo entró en Jerusalén una semana antes del Domingo de Ramos, Él fue aclamado por algunos como el Mesías prometido, el Hijo de David, pero ridiculizado por otros (Mt 21:8–9, 15). En general, los judíos no estaban esperando de Jesús la salvación —la cruz, ellos estaban esperando de Él la liberación de opresión romana —la corona. Los judíos querían libertad de Roma; por lo tanto, ellos interpretaron los pasajes mesiánicos como liberación de Roma aparte de la obra en la cruz. Los judíos estaban buscando la corona sin la cruz. Pero sin la obra de Cristo en la cruz, sin el ministerio salvador del Mesías en la Primera Venida, no puede haber corona en la Segunda Venida, ni cumplimiento de las promesas divinas, y tampoco reino milenial.

Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: “Soy inocente de la sangre de este Justo [Recto]. ¡Allá ustedes!”. (Mt 27:24)

Mientras Pilato trató de asegurarse de que no se le atribuiría ninguna pena a sí mismo, siempre hay un castigo eterno atribuido a todos los que rechazan a Cristo como Salvador.

“El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. (Jn 3:18b)

¡Ay de ellos! [...] para quienes la oscuridad de las tinieblas ha sido reservada para siempre. (Jud 11–13)

Todo el pueblo contestó: “¡Caiga Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”. (Mt 27:25)

El grito de la turba llegó a ser la base de la gran dispersión de Israel que comenzó en el año 70 d. C., ahora está en curso, y continuará hasta la Segunda Venida de Cristo. Sin embargo, el principio de disciplina a través de la dispersión ha sido convertido en bendición para Israel bajo el plan divino de la gracia. Cualquier judío que vaya a creer en Cristo por fe sola se vuelve un miembro del Cuerpo de Cristo. Al aceptar la sangre de Cristo, Su muerte espiritual sustitutiva —la obra de Cristo en regeneración, Su sangre ya no está en ellos.²⁵ Regeneración convierte la condenación de Dios en vida eterna. De esta manera, maldición se convierte en bendición.

Si Pilato podía reconocer a Jesucristo por *lo que* Él era —un hombre inocente— a pesar de todas las mentiras, acusaciones falsas y otras maquinaciones infames de los judíos, entonces es hora de que nuestra generación despierte y descubra *quién* Él es. Jesucristo no es sólo un hombre inocente o un gran maestro en cuyos pasos debemos seguir. Jesucristo es único, el Dios-hombre; nadie más podría vivir una vida sin pecado ni realizar los milagros que Él hizo.

Además, Jesús no puede ser *sólo* un ‘buen hombre’. Jesucristo es Dios o un mentiroso. Él afirmó ser Dios (Jn 5:17–18; 10:18, 30; 14:9, 23). Si Él mintió, Él no es bueno. Un buen hombre nunca mentiría ni se representaría a sí mismo de manera engañosa. Él puede perdonar tus pecados porque Él dijo: “tus pecados te son perdonados” (Mt 9:2b). Él puede darte vida

25. Thieme, *The Blood of Christ*.

eterna (Jn 3:15). Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn 14:6). Un buen hombre nunca mentiría a la gente de esa manera; Él nunca engañaría a la gente. Si Jesús mintió, entonces millones de personas han sido engañadas —pero ¡Él no mintió! ¡Él es Dios!²⁶

Sólo Dios puede perdonar pecados. Sólo Dios puede proporcionar la solución a la relación y comunión con Él. Sólo Dios puede decir: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Sólo Dios puede decir: “Yo y el Padre somos uno” (Jn 10:30). Sólo Dios puede decir: “antes que Abraham naciera, Yo soy” —“Antes de que Abraham existiera, Yo existía eternamente” (Jn 8:58b, traducción corregida).

El punto de vista humano ha lavado el cerebro de muchas personas con ideas tales como, “Todos tenemos la chispa divina”, o “Todos somos hermanos”, o “Dios es el Padre de todos”, pero todo esto es la filosofía satánica diseminada justo desde la fosa del infierno. Jesús dijo a los judíos incrédulos: “Ustedes son de *su* padre el diablo” (Jn 8:44). O Jesucristo es Dios —o Él es el peor mentiroso que jamás haya existido. La multitud religiosa hizo su elección; tú debes hacer la tuya.

Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según esa ley Él debe morir, porque pretendió ser el Hijo de Dios”. Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, se atemorizó aún más. Entró de nuevo al Pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres Tú?”. Pero Jesús no le dio respuesta. (Jn 19:7–9)

Pilato sabía que Jesús era de Galilea, pero había una alarma creciente en su conciencia de que Jesús era más que un galileo. El silencio de Jesús indicaba que Pilato tenía ahora suficientes hechos sobre los cuales tomar una decisión. Antes, Jesús había estado en silencio ante Caifás (Mt 26:63) y Herodes (Lc 23:9); ahora Él estaba en silencio ante Pilato. Quizá la deidad de Cristo vio en la mente de Pilato y observó su volición negativa. Si él hubiera tenido volición positiva, entonces la información sobre el Evangelio hubiera sido provista, ya que las Buenas Noticias son prometidas a aquellos que tienen una volición positiva y desean una relación con Dios (Jer 29:13; Jn 7:17; Hch 17:27).

Pilato expresó su dignidad herida, pero Jesús respondió con la verdadera dignidad de grandeza.

26. Thieme, *La Trinidad*.

Pilato entonces le dijo: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte?”. Jesús respondió: “Ninguna autoridad tendrías sobre Mí si no se te hubiera dado de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado”. (Jn 19:10–11)

El “mayor pecado” es el pecado de rechazo. Nosotros aprendemos de los juicios de Cristo que el pecado de rechazo viene en varias categorías:

1. Aquellos que pecan por convicción, como Caifás que pensó en hacerle un favor a Dios destruyendo a Jesucristo;
2. Aquellos que pecan contra convicción, como Poncio Pilato que estaba convencido que Jesús era inocente, pero él vaciló y fue conveniente;
3. Aquellos que pecan sin convicción, como los soldados romanos y la chusma no pensante que fueron las herramientas de quienes los gobernaban o influenciaban.

Como resultado de esto, Pilato procuraba soltar a Jesús, pero los judíos gritaron: “Si suelta a Este, usted no es amigo de César; todo el que se hace rey se opone a César”. (Jn 19:12)

Pilato sucumbió al final a la presión de la turba y los líderes religiosos, y al miedo a perder su prestigio político. Por medio de astucia diabólica, los líderes religiosos le hicieron claro a Pilato que liberar a Jesús lo colocaría en la posición vergonzosa de ser declarado el enemigo de César. Pilato estaba en una trampa de la que sólo la firme convicción, doctrina y principio podían liberarlo. Sin embargo, Pilato no se colocaría a sí mismo en una posición en la que sería acusado de oponerse a César; él, por lo tanto, condenó al Rey de reyes y Señor de señores a la muerte ignominiosa de la crucifixión, una muerte reservada sólo para los criminales más viles en el Imperio Romano.

LA CRUCIFIXIÓN

Al discutir la crucifixión, es importante determinar el día en que Jesucristo fue crucificado. Para establecer esto, debemos comenzar con la resurrección e ir hacia atrás. Tres pasajes —Mateo 28:1, Lucas 24:1 y Juan 20:1— nos dicen que Jesús fue resurrecto el primer día de la semana, ese es domingo. Este es un punto técnico, pero necesario para la exactitud.

En la época de Cristo, el tiempo fue marcado de varias maneras diferentes. El tiempo gentil se calculaba de medianoche a medianoche. El tiempo galileo marcaba los días del amanecer al amanecer. El tiempo judío se calculaba del atardecer al atardecer.²⁷ Para los judíos de Judea en Jerusalén, el Sabbath comenzaba el viernes al atardecer y terminaba el sábado al atardecer. Domingo, el primer día de la semana, en realidad empezaba al atardecer del sábado.

Pasado el día de reposo [Sabbat], al amanecer del primer *día* de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. (Mt 28:1)

Tan pronto como ellas pudieron ver la luz del día, las dos Marías llegaron a la tumba de Jesús y la encontraron vacía. Jesucristo ya había sido resurrecto. La palabra griega para “sabbat” es plural no singular, porque dos Sabbats se observaron la semana entre la crucifixión y la resurrección de Jesucristo (Jn 19:31). La Fiesta de los Panes sin Levadura fue el primero, un día santísimo y un Sabbath especial (Éx 12:16; Lv 23:7) que comenzó el miércoles al atardecer y terminó el jueves al atardecer. El segundo Sabbath, el Sabbath regular de la semana, comenzó el viernes al atardecer y terminó el sábado al atardecer.

Jesucristo pudo haber sido resurrecto en cualquier momento el sábado después del atardecer. El domingo por la mañana, Él estaba fuera de la tumba. El *domingo por la mañana* es la línea divisoria. En algún momento después de las 6 p.m. del sábado y antes del amanecer el domingo, Jesucristo fue resurrecto de entre los muertos. Ahora, también podemos establecer por medio de las Escrituras el día en que Él murió.

El Día de la Crucifixión

No es posible que Jesucristo haya muerto el viernes. Esto, por supuesto, refuta la tradición del Viernes Santo. Si acaso, la tradición debería ser Miércoles Santo, y veremos por qué.

Antes en Su ministerio, Jesús dijo que entre Su muerte y resurrección Él estaría “tres días y tres noches en el corazón de la tierra”.

Entonces algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: “Maestro, queremos ver una señal de parte Tuya”. Pero Él

27. Thieme, *The Blood of Christ*, 26–32.

respondió: “Una generación perversa y adúltera demanda señal, y ninguna señal se le dará, sino la señal de Jonás el profeta; porque como ESTUVO JONÁS EN EL VIENTRE DEL MONSTRUO MARINO [gran pez] TRES DÍAS Y TRES NOCHES, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. (Mt 12:38–40)

En ese tiempo, los escribas y fariseos estaban buscando una manera de atrapar a Jesús. Ellos no reconocían la deidad de Cristo y no se dirigirían a Él como Señor. Aun así, ellos exigían ver un milagro. ¡Qué descaro! Jesús había realizado innumerables milagros ante sus ojos en tiempos pasados. Pero Jesús no realizó el milagro que deseaban y en cambio dirigió sus mentes al verdadero asunto, la Palabra de Dios.

“Tres días y tres noches” no es una frase figurativa, sino que se refiere a tres días y tres noches literales. Al igual que en Génesis capítulos uno y dos, un día y una noche representan un período de veinticuatro horas. Por lo tanto, Jesús dijo que Él estaría en la tumba por un período literal de setenta y dos horas.

Por la aplicación de simple aritmética podemos establecer el tiempo de la muerte de Cristo contando hacia atrás tres días y tres noches desde el momento de Su resurrección. Sabiendo que Jesús fue resurrecto en algún momento antes de la mañana del domingo, usando el calendario judío podemos contar hacia atrás “tres días y tres noches” que nos lleva al miércoles, 14 de Nisan.²⁸

De acuerdo con la Ley Mosaica, todos los preparativos para la comida de la Pascua, incluyendo la matanza de los corderos, tenían que ser completados el 14 de Nisan antes del crepúsculo (Éx 12:6, 14). Los judíos de Judea mataron al cordero de la Pascua en la tarde del 14 de Nisan y comieron la comida de celebración esa noche después de las 6 p.m. el 15 de Nisan —el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura enseñaron a cada generación de judíos a recordar su liberación de Egipto por Jesucristo, la Segunda Persona de la Trinidad (Éx 12:17), Aquel a quien estaban dando muerte.

La Pascua era la comida que los fariseos estaban tan ansiosos por observar que no se contaminarían a sí mismos al entrar en el Pretorio para presentar su acusación contra Cristo (Jn 18:28). Pero, para las 9 a.m., el miércoles, 14 de Nisan, ellos se habían asegurado de que Jesucristo estaba clavado en la cruz. Entre las 12 del mediodía y las 3 p.m., a la

28. El primer mes del calendario hebreo, Nisan corresponde a nuestro marzo/abril.

misma hora que los corderos “sin defecto” (Lv 1:3, 10) estaban siendo sacrificados para la comida de la Pascua, Jesucristo murió espiritualmente por los pecados del mundo: “Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado” (1Co 5:7b). En algún momento de la tarde, cerca de las 3 p.m., Él entregó Su espíritu (Jn 19:30).

Cuando Jesucristo murió, Su cuerpo fue puesto en la tumba por José de Arimatea y Nicodemo justo antes del atardecer (Jn 19:38–42). Por lo tanto, de acuerdo con la línea de tiempo judío, Su tiempo en el corazón de la tierra comenzó el jueves, 15 de Nisan. Entonces, contando hacia delante al día siguiente, jueves, se completa el primero de los tres días y tres noches de Jonás. La noche del viernes —la segunda noche, el día del viernes —el segundo día, y la noche y el día del sábado completaron los tres días y tres noches. Así pues, en cualquier momento después del atardecer del sábado Él salió de la tumba cumpliendo la señal de Jonás.

En 1 Corintios 15:3–4, Pablo dice que Jesucristo fue resurrecto “al tercer día”.

Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí:
que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las
Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día,
conforme a las Escrituras. (1Co 15:3–4)

Aquí, Pablo utilizó la línea de tiempo gentil que empieza y termina a la media noche para confirmar lo que Jesús había dicho acerca de la señal de Jonás. Siendo resurrecto la noche del sábado después del atardecer y antes de la media noche se cumple esta profecía del “tercer día” en ambos horarios, el judío y el gentil.

Cristo en la Cruz

Ahora que el *cuándo* de la muerte de Cristo ha sido establecido, nosotros necesitamos examinar el *por qué*. Como ya hemos visto, antes de que el Señor Jesucristo llegara a la cruz, Su rostro fue destrozado por completo. Él se veía tan horrible que los que observaban tenían que apartar la mirada de la repulsiva visión. Durante todo el tiempo que Sus torturadores Lo azotaron y Lo golpearon, Él no dijo absolutamente nada. El dolor insoportable no Le hizo gritar ni una vez. No fue sino hasta que

CALENDARIO GENTIL				CALENDARIO JUDÍO						
MIÉRCOLES ENTIERRO DE CRISTO +	NOCHE 1 DÍA 1		RESURRECCIÓN DE CRISTO	NOCHE 3 DÍA 3		DOMINGO				
	NOCHE 2 DÍA 2			NOCHE 3 DÍA 3						
	NOCHE 3 DÍA 3			NOCHE 3 DÍA 3						
	NOCHE 3 DÍA 3			NOCHE 3 DÍA 3						
12 MEDIANOCHE		12 MEDIANOCHE		12 MEDIANOCHE		12 MEDIANOCHE				
9 AM 3 PM 6 PM		6 PM		6 PM		6 PM				
MATANZA DE LOS CORDEROS DE LA PASCUA JUDIA		COMIDA DE LA PASCUA JUDÍA		FIESTA SABÁTICA DE LOS PANES SIN LEVADURA		SABBAT SEMANAL				
CRISTO BAJADO DE LA CRUZ		PASCUA		SABBAT SEMANAL		SABBAT SEMANAL				
MIÉRCOLES - 14 NISAN		JUEVES - 15 NISAN		VIERNES - 16 NISAN		SÁBADO - 17 NISAN				
DOMINGO - 18 NISAN		DOMINGO - 18 NISAN		DOMINGO - 18 NISAN		DOMINGO - 18 NISAN				

Cristo estaba en la cruz y Su voz fue escuchada por cuarta vez que Él gritó en agonía, las palabras profetizadas en Salmo 22.

Al mediodía, normalmente el período más iluminado del día, la oscuridad absoluta cubrió el Gólgota. Tan intenso fue el sufrimiento del Hijo de Dios mientras llevaba nuestros pecados, que el Padre escondió de la vista el rostro de Su Hijo. El intenso sufrimiento de Su muerte espiritual en la cruz se amplifica por el clamor de Cristo.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
*¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras
 de mi clamor? (Sal 22:1)*

Y alrededor de la hora novena, Jesús exclamó [gritó] a gran voz, diciendo [λέγων (*légon*), literalmente “continuó gritando”]: “ELÍ, ELÍ, ¿LEMA SABACTANI?”. Esto es: “DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?”. (Mt 27:46)²⁹

Al dirigirse a Dios el Padre, Cristo uso el vocativo “Dios Mío” para expresar la intensidad de Su agonía. Mientras Jesús colgaba en la cruz, Él de repente “exclamó” (Mt 27:46; Mr 15:34) o como dice literalmente el hebreo en Salmo 22: Él “clamó”. A través de toda la tortura física infligida en Él —los puñetazos, la despellejada vivo con un azote, la separación de Sus huesos de sus coyunturas mientras colgaba en la cruz— ni una vez Él gritó. Sin embargo, cuando Dios el Padre Le imputó todos los pecados del mundo y los juzgó, Jesucristo gritó y Él siguió gritando.

Jesucristo literalmente clamó las palabras “ELOI, ELOI, ¿LEMA SABACTANI? [...] DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” en medio de esa oscuridad mientras Él colgaba en la cruz en el Gólgota (Mr 15:33–34). No fue el dolor físico o la tortura lo que Le hizo gritar, sino Su muerte espiritual, Su separación de Dios el Padre cuando Él recibió la imputación y juicio de los pecados de todo el género humano, lo que hizo nacer los terribles gritos de agonía de Sus labios. Sus gritos fueron el ápice de la crucifixión, porque cuando Jesucristo gritó las palabras, “ELOI, ELOI, ¿LEMA SABACTANI?” [...] “DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” Él estaba sufriendo muerte espiritual por cada pecado que alguna vez se ha cometido o se cometerá. Él murió

29. Que Jesucristo continuó gritando se deriva del presente activo participio de *légon*. El presente de duración connota acción comenzada en el pasado que continua en el presente. Por eso, “diciendo” es una palabra que describe Su acción continua de gritar.

espiritualmente como sustituto por todos nosotros. Él pagó la pena por los pecados de Adán y Eva, los pecados de Caín y Abel. Él murió por la peor persona que jamás haya vivido —designada en las Escrituras como Pablo, el pecador religioso (1Ti 1:15). Él murió por cada escoria humana que jamás haya vivido. No hace ninguna diferencia si es creyente o no creyente, bueno o malo, Jesucristo pagó en su totalidad por cada pecado que cada persona alguna vez ha cometido o cometerá.

El impacto de Sus gritos tiene repercusiones eternas. Cuando Él exclamó, Él —el Cordero “sin tacha o mancha”— estaba proporcionando salvación eterna para toda la humanidad (1Pe 1:19, traducción corregida). Las palabras de Su grito fueron deliberadas para cumplir una profecía que de ahí en adelante todos pudieran leerla (Sal 22) y saber que en la cruz, Jesucristo murió para que nosotros pudiéramos vivir para siempre con Él.

Muerte Espiritual

La pena del pecado es muerte espiritual, la inhabilidad de tener una relación con Dios. De los siete tipos de muerte en las Escrituras, muerte espiritual se remonta al día en que Adán, de su propio libre albedrío, eligió desobedecer a Dios.³⁰ En aquel momento, él estaba separado de cualquier posibilidad de tener relación con Dios. Adán había sido advertido que la consecuencia de desobediencia sería muerte espiritual (Gn 2:17). Desde entonces, cada persona nace espiritualmente muerta (Ef 2:1).

Por tanto, tal como el pecado [la naturaleza del pecado] entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte [espiritual], así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron [cuando Adán pecó]. (Ro 5:12)

Porque la paga del pecado es muerte [espiritual]. (Ro 6:23a)

La muerte física no es la pena del pecado, sino la consecuencia como lo demuestra el hecho de que Adán no murió físicamente de inmediato cuando violó el mandato de Dios. Él murió mucho después a los 930 años de edad (Gn 5:5). La muerte física es la consecuencia del pecado, el resultado de la muerte espiritual. Por lo tanto, la muerte física de Cristo

30. Thieme, *Dying Grace* (2004), Apéndice.

no podía ser el pago por el pecado. Sólo la muerte espiritual sustitutiva de Cristo, Su juicio por nuestro pecado, podría pagar la pena del pecado. Cuando Cristo colgaba en la cruz, Él primero sufrió la muerte espiritual, luego Él murió físicamente.³¹

Dios mío, de día clamo y no respondes;
Y de noche, pero no hay para mí reposo.
Sin embargo, Tú eres santo,
Que habitas entre las alabanzas de Israel. (Sal 22:2–3)

Mientras Jesús estaba llevando los pecados del mundo, y aunque Él era el Sumo Sacerdote para siempre según el orden o patrón de Melquisedec, Sus oraciones no fueron contestadas. ¿Por qué? “Sin embargo, Tú eres santo”. El Padre es santidad absoluta; Él es rectitud y justicia absolutas. Por lo tanto, Él no podía tener en lo absoluto nada que ver con Jesucristo mientras Él llevaba nuestros pecados, mientras que Él fue hecho pecado por nosotros. Separado de Dios por el pecado, el género humano está bajo la condenación de la muerte espiritual. Jesucristo tomó nuestro lugar —el lugar de separación— para que Él nos pudiera traer a Dios al proporcionar la salvación para todo el género humano. Mientras Él llevaba nuestros pecados en Su cuerpo, Dios el Padre Le abandonó (Mt 27:46) y no respondió a Sus gritos.

Sin embargo, las oraciones de los antepasados de Cristo habían sido contestadas.

En Ti confiaron nuestros padres [descanso en la fe];
Confiaron, y Tú los libraste.
A Ti clamaron, y fueron librados;
En Ti confiaron, y no fueron decepcionados. (Sal 22:4–5)

Nosotros todavía tenemos el mismo patrón hoy en día: “Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán” (Mt 21:22). Pero no importa cuánto oró el Señor Jesucristo durante este tiempo, Su oración no pudo ser respondida. La oración de Jesucristo por la liberación no pudo ser respondida porque Dios el Padre Lo estaba juzgando por nuestros pecados para que pudiéramos ser salvos.

Pero yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. (Sal 22:6)

31. Thieme, *The Blood of Christ*, 8–10.

“Gusano”, תולעת (*tola’at*), es una palabra hebrea muy rara que se refiere a un tipo especial de gusano. Miles de estos gusanos fueron colocados adentro de una tina enorme y aplastados para extraer su sangre que se utilizó para hacer el tinte carmesí más hermoso en el mundo antiguo. El carmesí es el color de la realeza, y las túnicas de los reyes se teñían con este carmesí brillante. Cuando Jesús dijo: “Yo soy un gusano”, fue para indicar que Él estaba siendo aplastado por nosotros mientras Él colgaba en la cruz. Él fue aplastado para que cuando creamos en Él, vistamos la túnica de un rey. La túnica del rey representa la rectitud misma del Hijo de Dios la cual es acreditada a nuestra cuenta en el momento de la salvación.³²

Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros,
para que fuéramos hechos justicia [rectitud] de Dios en Él.
(2Co 5:21)

En gran manera me gozaré en el SEÑOR,
Mi alma se regocijará en mi Dios.
Porque Él me ha vestido de ropas de salvación,
Me ha envuelto en manto de justicia [rectitud]. (Is 61:10a)

En la cruz, Jesucristo fue “Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo” (Sal 22:6), una referencia al hecho de que Su apariencia fue destruida completamente (cf. Is 52:14). Salmo 22 continua describiendo los terribles eventos de la cruz, relatando mucho de la agonía de aquel momento. Lee los viles epítetos que Le arrojó la turba y el trato despiadado que padeció en sus manos.

Ávidos abren su boca contra mí,
Como un león que despedaza y ruge.
Soy derramado como agua,
Y todos mis huesos están descoyuntados;
Mi corazón es como cera;
Se derrite en medio de mis entrañas.
Como un tiesto se ha secado mi vigor,
Y la lengua se me pega al paladar;
Me has puesto en el polvo de la muerte.
Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malhechores;

32. Thieme, *Integridad Cristiana*, 56–57.

Me horadaron las manos y los pies.
Puedo contar todos mis huesos;
Ellos me miran, me observan.
Se reparten entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echan suertes. (Sal 22:13–18)

LA UNICIDAD DE LA PERSONA DE CRISTO

Simón de Cirene

Y cuando salían [la procesión al Gólgota], hallaron a un hombre de Cirene llamado Simón, al cual obligaron a que llevara Su cruz. (Mt 27:32)

Simón de Cirene, como muchos otros judíos, había anhelado el día que pudiera salir de Libia y la ciudad de Cirene para venir a Jerusalén durante las celebraciones de los días festivos. Las festividades comenzaban con la semana santa que incluía la Pascua, las Fiestas de los Panes sin Levadura y Primicias, y continuaban hasta Pentecostés, un período de más de cincuenta días. El deseo de Simón fue realizado, porque estuvo en Jerusalén durante este tiempo, parado en la calle mientras la procesión pasaba con el Señor Jesucristo tambaleándose bajo el peso de Su cruz. Jesús se tambaleó porque Él había sido tan brutalmente torturado y golpeado que Él ya no podía llevar colina arriba la carga pesada. Cuando los soldados romanos caminaban en sus columnas de cuatro, vieron a Simón parado allí, sin duda en total asombro por el espectáculo. De inmediato, lo agarraron y lo obligaron a llevar la cruz.

Y obligaron a uno que pasaba y que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, a que llevara la cruz de Jesús. (Mr 15:21)

Esta fue una visión muy inusual: un hombre de negocios digno y prominente de una provincia romana en África del Norte se encontró de repente en medio de una procesión siguiendo a la persona de Jesucristo mientras Él se tambaleaba colina arriba del Gólgota. Obligado a ser parte del séquito, Simón observó cada detalle de lo que sucedió en la cruz. Él se fijó bien en la unicidad de Aquel cuyo lugar él había tomado en la marcha a la crucifixión.

Simón observó a la persona de Jesucristo cuando Él colgaba en la cruz y llegó a una conclusión —que Jesucristo era el Hijo del Dios viviente, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29). Simón entendió que “la sangre de Jesús, Su Hijo [de Dios el Padre] nos limpia de todo pecado” (1Jn 1:7), y ahí mismo en ese momento creyó personalmente en Él. Cuando regresó a Libia, a la ciudad de Cirene, guió a sus dos hijos y a su esposa al Señor.

Marcos identificó a los dos hijos de Simón cuando escribió su relato de la crucifixión treinta años después. Para ese entonces, la familia se había hecho muy conocida. La esposa de Simón también es mencionada como una gran creyente (Ro 16:13).

Simón fue el primero de tres individuos mencionados que recibieron a Jesucristo como Salvador ese día. Él fue uno de los que observó con objetividad la muerte de Cristo. Él no tenía prejuicio y, al igual que los otros dos individuos, llegó a la conclusión de que Jesucristo era en verdad Dios, la persona única del universo, el Dios-hombre, y por lo tanto, el único medio de salvación.

La Cronología de la Crucifixión

Más evidencia de la unicidad de Cristo se ve en las palabras que Él pronunció mientras colgaba en la cruz. Para entender aún más todas las lecciones espirituales involucradas, necesitamos repasar la cronología de los acontecimientos de la cruz. Es interesante notar que ningún Evangelio registra todos los acontecimientos porque cada uno tiene un énfasis diferente.

1. La procesión llegó al Gólgota (Mt 27:33).
2. A Jesús se Le ofreció una bebida estupefaciente de vinagre y hiel, la cual Él rechazó (Mt 27:34).
3. Jesús fue crucificado entre dos ladrones (Lc 23:32–33). Entonces, Su primer grito en la cruz fue, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23:34a).
4. Los soldados apostaron por Sus vestidos, como era la costumbre romana (Mt 27:35).
5. Los judíos empezaron a burlarse de Él (Mt 27:39–43).
6. Los ladrones comenzaron a lanzar insultos a Él, pero entonces, uno de ellos creyó (Lc 23:39–42).
7. El segundo grito de Jesús fue pronunciado, “Hoy tú estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23:43b).

8. Luego, ocupándose del cuidado de Su familia, Su tercer grito fue, “Mujer ¡he aquí, tu hijo!”. A partir de ese día, el Apóstol Juan cuidaría y proveería para María como su propia madre (Jn 19:26–27).
9. Exactamente a las 12 del medio día, “hubo oscuridad sobre toda la tierra”, la colina de Gólgota (Mt 27:45).
10. Esto fue seguido por Su cuarto grito, “‘ELÍ, ELÍ, ¿LEMA SABACTANI?’”. Esto es: ‘Dios Mío, Dios Mío, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?’ ” (Mt 27:46).
11. El quinto grito de Cristo, “Tengo sed”, fue para que nosotros nunca tuviéramos sed (Jn 19:28).
12. En Su sexto grito, Cristo dijo: “¡Consumado es!”. La salvación fue completada en la cruz y permanece completada para siempre (Jn 19:30).
13. Por último, en Su séptimo grito Jesucristo dijo: “Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU” (Lc 23:46).
14. Después de esto, el Señor por Su propia voluntad entregó Su espíritu (Mt 27:50).
15. El cuerpo de Jesucristo fue bajado de la cruz y colocado en la tumba de José de Arimatea por las 6 p.m. (Mt 27:57–60).

Las Palabras Registradas de Cristo en la Cruz

Cada palabra dicha por nuestro Señor durante la Dispensación de la Unión Hipostática vino de una de tres fuentes: Su deidad, Su unión hipostática o Su humanidad. Cuando Él dijo: “Yo y el Padre somos uno” (Jn 10:30) y “el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados” (Mt 9:6), Él estaba hablando sólo desde Su deidad. Cuando Jesucristo dijo: “Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar” (Mt 11:28) y “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn 14:6), Él estaba hablando desde Su unión hipostática, ambas naturalezas a la vez. Otras veces, Jesús habló sólo desde Su humanidad como en la cruz cuando Él dijo: “ELÍ, ELÍ, ¿LEMA SABACTANI?”. Esto es: “Dios Mío, Dios Mío, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (Mt 27:46) y “Tengo sed” (Jn 19:28).

Ya hemos examinado en breve las palabras de Cristo en la cruz de nuestro estudio de la profecía en el Salmo 22. Ahora, las estudiaremos tal como están registradas históricamente en los Evangelios.

LA PRIMERA FRASE

Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera” [Gólgota], crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. (Lc 23:33–34a)

Es de gran consecuencia que Jesucristo oró por su perdón antes de que Él fuera juzgado por sus pecados. Estas personas Lo habían puñeteado, golpeado, escupido en Él, mentido acerca de Él, ridiculizado y azotado. Estos fueron los que gritaron: “¡Crucifícalo!, ¡Crucifícalo!”. Ellos habían empujado Su cruz a una posición vertical y se quedaron ahí para burlarse y reírse y ridiculizar. Pero, lo primero que Jesús pronunció en la cruz fue una oración por Sus enemigos. Según Lucas 3:21, Él abrió Su ministerio público con oración, y ahora en Lucas 23:33–34a, Él cerró Su ministerio público con oración. Como el Sumo Sacerdote Real, Él oró por los que estaban perdidos. Él estableció para nosotros un tremendo ejemplo, uno que deberíamos usar cada día como sacerdotes reales.³³

Cada creyente de la Era de la Iglesia es un sacerdote real y como tal se representa a sí mismo ante Dios (1Pe 2:9; Ap 1:6). A diferencia del sacerdocio levítico que se basaba en nacimiento físico, herencia y perfección física, el sacerdocio real es perpetuo y universal, basado en nacimiento espiritual (He 7:24; Ap 20:6). Ya que somos sacerdotes reales para siempre según el orden de Melquisedec que era rey y sacerdote a la vez, tenemos el derecho de confesar pecados directamente a Dios el Padre para volver a comunión (1Jn 1:9) e ir con confianza ante el trono

33. En la Era de la Iglesia, cada creyente (1Pe 2:5, 9; Ap 1:6; 20:6) es comisionado un sacerdote real basado en el nacimiento espiritual (He 7:24) y estando en unión con Jesucristo, el Sumo Sacerdote (1Pe 2:9). El sacerdote real se representa a sí mismo ante Dios en la confesión de pecado en privado a Dios (1Jn 1:9), oración (He 4:16), aprendizaje y aplicación de doctrina (2Pe 3:18), y comunión (1Co 11:23–26). Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 102–06.

Unión con Cristo ocurre en el momento de la salvación cuando cada creyente de la Era de la Iglesia por medio del bautismo del Espíritu Santo es colocado “en Cristo” e identificado con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección que es también llamada santificación posicional (Ro 6:8; 1Ts 5:23). Esta unión es personal y eterna y libera a cada creyente del poder de Satanás, pecado y muerte (Ro 6:11; Ef 6:11). En unión con Cristo, el creyente comparte todo lo que Cristo es y tiene, incluyendo vida eterna (1Jn 5:11–12); rectitud (2Co 5:21); elección (Ef 1:3–4); predestinación (Ef 1:5–6); adopción (Gá 3:26); herencia (Ro 8:16–17); sacerdocio (1Pe 2:5, 9); santificación (1Co 1:2) y realeza (2Ti 2:12). Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 87–88.

de la gracia y ofrecer oración a Dios (He 4:16).³⁴ Como hijos de Dios en la Era de la Iglesia, nosotros formamos un reino de sacerdotes reales.

Ahora confinado a la cruz, Jesús ya no podía ministrar a los pobres y necesitados o a los enfermos, cojos y ciegos. Aunque Él no podía bajar de la cruz y al mismo tiempo proporcionar nuestra salvación, Él todavía tenía el poder para servir. Esto debería ser de gran ánimo para ti como creyente, al meditar en estas palabras, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23:34). Si tú no eres capaz de salir y proclamar a Cristo como te gustaría por algún confinamiento físico, entonces esta es una verdad significativa para ti. Una de las más grandes avenidas de servicio y oportunidad que cualquier creyente puede tener es a través de la avenida de la oración.³⁵

Cuando Jesús gritó: “Padre, perdónalos”, Él estaba orando por los perdidos, por aquellos que estaban destinados para el infierno. Su oración fue respondida más tarde, porque cuando comparamos Hechos 2:36–41 y Hechos 3:17 con Hechos 4:4, nos damos cuenta de algo del significado de esta oración. Por lo menos ocho mil personas fueron salvadas cuando Pedro predicó y este era un resultado indirecto de la oración de Cristo en la cruz.

La oración de Cristo en la cruz trae a la luz otro factor muy importante —la ceguera del corazón o alma humanos: “No saben lo que hacen” (Lc 23:34). Aquellos que Lo crucificaron eran ignorantes de doctrina. Ellos no reconocieron al Dios-hombre, el Salvador del mundo. Ellos no se dieron cuenta que Jesucristo era Aquel que estaba siendo juzgado por sus pecados, tomando su lugar y proporcionando su salvación. Pero, Él lo había hecho claro muchas veces cuando Él dijo:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá”. (Jn 11:25b)

“Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida”. (Jn 8:12b)

No había excusa para su ignorancia. La luz del “glorioso evangelio” había resplandecido sobre ellos (1Ti 1:11). Jesucristo en Su gracia estaba “no queriendo que nadie perezca” (2Pe 3:9) y Él oró por ellos. Aún así, “más engañoso que todo es el corazón [humano], Y sin remedio [malvado]” (Jer 17:9).

34. Thieme, *¡Confiésese y Siga Su Marcha!*

35. Thieme, *Oración* (2020).

Y si todavía nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado, en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. (2Co 4:3–4)

Debido a que la pena del pecado es muerte espiritual, la salvación es la mayor necesidad del hombre. Solo Jesucristo puede redimir a la humanidad del mercado de los esclavos del pecado.

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por [como sustituto por] nosotros. (Ro 5:8)

Él tomó nuestro lugar, Él fue juzgado por nuestros pecados, y hoy Su oración en la cruz aún está siendo respondida cuando muchos vienen a Jesucristo y Lo reciben como Señor y Salvador.

LA SEGUNDA FRASE

Uno de los malhechores que estaban colgados *allí* le lanzaba insultos, diciendo: “¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a Ti mismo y a nosotros!”. (Lc 23:39)

Mateo 27:44 añade que al principio ambos ladrones se volvieron contra el Señor Jesús: “En la misma forma lo injuriaban también los ladrones que habían sido crucificados con Él”. Ambos Lo rechazaron. Ambos Lo injuriaban y blasfemaban contra Él. Sin embargo, uno de los ladrones se volvió observador y se arrepintió —él tuvo un cambio completo de actitud mental, no en cuanto al pecado, sino en cuanto a la persona de Jesucristo. El ladrón reconoció la deidad de Cristo, porque usó la palabra griega *θεός* (*theós*) significando “Dios” y creyó en Él. El ladrón en la cruz fue la segunda persona registrada como salvada aquel día.

Pero el otro le contestó, y reprendiéndolo, dijo: “¿Ni siquiera temes tú a Dios [*theós*] a pesar de que estás bajo la misma condena? Nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero este nada malo ha hecho”. Y añadió: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino”. Entonces Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”. (Lc 23:40–43)

El ladrón reconoció a Jesucristo como el perfecto Dios-hombre. Jesucristo era sin pecado; Él no había hecho nada malo en lo absoluto. El ladrón sabía que no había nada que pudiera *hacer* por su salvación. Clavado en una cruz, no podía unirse a una iglesia ni pasar por el rito del bautismo; él no podía llorar frente a un altar o levantar su mano o caminar por un pasillo. El ladrón estaba muriendo y sin esperanza, pero cuando él se dirigió al Señor Jesucristo en busca de ayuda, él fue exactamente a la Persona correcta. El ladrón reconoció también que Jesús tenía un reino futuro, a pesar de que Él estaba colgando en una cruz y muriendo también. El Señor Jesús respondió a la declaración de fe del ladrón prometiéndole un lugar en el Paraíso o seno de Abraham, la morada de todos los santos del Antiguo Testamento.³⁶

Los dos ladrones en la cruz son una imagen del mundo de hoy. Uno creyó en Jesucristo y fue salvado para siempre; el otro Lo rechazó y fue condenado para siempre.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”. (Jn 3:36)

El mundo se divide por su actitud hacia Jesucristo. Es esta actitud la que determina el futuro eterno de cada ser humano que haya vivido o vivirá, incluyéndote a ti.

LA TERCERA FRASE

Y junto a la cruz de Jesús estaban Su madre, y la hermana de Su madre, María, la *mujer* de Cleofas, y María Magdalena. Y cuando Jesús vio a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo a Su madre: “¡Mujer, ahí está tu hijo!”. (Jn 19:25b–26)

Sólo podemos imaginar la angustia en el corazón de Su madre, observando a su hijo morir lenta y dolorosamente. Ella debe haber sido desgarrada por una pena terrible. Ten en cuenta que Jesús, anticipando algunos de los grandes peligros que vendrían en el futuro en relación con su lugar en el plan de Dios, *nunca* la llamó “Madre”. Él siempre se dirigió a ella como “Mujer”. Al hacer esto, Él buscó enfatizar que María era la madre de Su humanidad; ella no era la madre de Dios.

36. Thieme, *Victorious Proclamation* (2002), 19–21.

Después dijo al discípulo: “¡Ahí está tu madre!”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia *casa*. (Jn 19:27)

Aquí están las palabras de responsabilidad. Jesucristo hizo una maravillosa y estupenda provisión que cumplió con la Ley: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éx 20:12a).³⁷ Incluso en Su momento de morir, en medio de terrible agonía y dolor, Él tomó tiempo para pensar en la que era la madre de Su humanidad y hacer provisión para ella. Al parecer, José ya estaba muerto, así que Jesús puso a María bajo el cuidado de Su discípulo Juan que la haría parte de su familia y proveería para ella como su propia madre.

Mientras Él estaba en la tierra, Jesús obedeció la Ley Mosaica en cada punto. Cada aspecto negativo así como positivo de la Ley fue cumplido por el Señor Jesucristo. Él cumplió la Ley a la perfección. Sin embargo, hoy en la Era de la Iglesia, nosotros ya no estamos bajo la Ley Mosaica, sino bajo la gracia (Ro 10:4). El cristianismo comenzó donde la Ley se detuvo, pero eso no significa que estemos sin ley.

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. (Gá 5:22–23)

Al cumplir la Ley a la perfección, Jesús hizo provisión para que cada creyente de la Era de la Iglesia avance hasta la cima de la madurez espiritual. El carácter mismo de Cristo en Su humanidad puede ser producido en el creyente por medio del Espíritu Santo cuando Él controla la vida del creyente. Esto se puede lograr sólo cuando el creyente está lleno del Espíritu a través del uso de 1 Juan 1:9.

LA CUARTA FRASE

Y a la hora novena Jesús exclamó con fuerte voz: “ELOI, ELOI, ¿LEMA SABACTANI?”, que traducido significa, “Dios Mío, Dios Mío, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?”. (Mr 15:34)

Como ya hemos visto, estas palabras que se encuentran en Mateo, Marcos y los Salmos fueron gritadas palabra por palabra, una y otra vez

37. Al principio de Su ministerio, Jesús condenó a los fariseos que no cumplieron su responsabilidad para con sus padres a través de usar el artilugio de “*Corbán*” (Mr 7:10–12). Al apartar sus fortunas en una ofrenda a Dios —*Corbán*, ellos renegaron de sus responsabilidades familiares.

por la humanidad de nuestro Señor. En este grito, Jesucristo dejó claro que Dios el Padre con quien tenía una relación irrompible tuvo que romper esa relación durante las tres horas que Cristo llevó nuestros pecados en la cruz. Como es imposible para la deidad morir o sufrir muerte espiritual, Dios el Hijo tuvo que hacerse hombre para pagar la pena del pecado y tomar nuestro lugar.

Ni la persona más grande y magnánima que haya vivido jamás ni ningún maestro religioso, muchos de los cuales hoy son objeto de adoración a lo largo del mundo, está calificado para pagar la pena del pecado. Ninguno está calificado para llevarnos a la presencia de Dios. Sólo Jesucristo está calificado, porque en Su humanidad Él estaba sin pecado —personal, imputado o inherente. Jesucristo fue a la cruz como un hombre perfecto. Un hombre sin pecado, Él murió espiritualmente por todos nosotros (2Co 5:21).

Por lo tanto, sabemos que cuando Jesucristo gritó esta frase, fue el tiempo en que Él “llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz” (1Pe 2:24a). Esta fue la indescriptible agonía de la cruz, Su muerte espiritual sustitutiva (Ro 5:8). Cuando Dios el Padre, como una cuestión de Su justicia, derramó condenación sobre la humanidad de Jesucristo, Él tuvo que darle la espalda a Él. Nuestro pecado derramado en Su perfecta humanidad separó a Jesucristo de Dios el Padre, así como nosotros somos separados de Dios en muerte espiritual.

LA QUINTA FRASE

Después de esto, sabiendo Jesús que todo ya se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed”. (Jn 19:28)

En cumplimiento del Salmo 69:21, Jesús dijo: “Tengo sed”. Es maravilloso darse cuenta cómo Jesucristo amaba las Escrituras tal como existían entonces y cómo Su vida en Su humanidad se centraba en ellas. Dios el Padre desea que nosotros tengamos la misma actitud hacia las Escrituras, para que nosotros podamos tener el gozo, la comprensión, la reverencia, la absorción y el interés que el Señor Jesucristo tenía en las Escrituras. Nosotros aprendemos de la quinta frase la importancia de la Palabra de Dios, porque toda la información que tenemos concerniente al Hijo de Dios se encuentra en la Palabra de Dios (1Co 2:16).³⁸

38. Thieme, *Canonicity* (1973).

La “sed” de Jesús es una indicación de Su humanidad, porque la deidad no tiene sed. Hasta este momento, Él se negó a beber algo. Rechazó la bebida estupefaciente ofrecida a Él por los soldados romanos al comienzo de la crucifixión (Mt 27:34), porque Él necesitaba permanecer lúcido todo el tiempo que Él estaba llevando la imputación y el juicio de nuestros pecados. Sin embargo, la agonía, el dolor de la crucifixión había intensificado Su sed (Sal 22:15). Ahora que había llevado a cabo Su misión, Jesús bebería.

“Tengo sed” enfoca nuestra atención en la importancia de la humanidad de Cristo, porque la deidad no podría sufrir la pena del pecado. Jesucristo tenía que hacerse hombre para calificar como sacerdote. Como deidad, Él no puede estar en el sacerdocio. Como hombre, Él es el Sumo Sacerdote Real para siempre.

El grito: “Tengo sed”, es también un recordatorio de que Cristo es el único Mediador (1Ti 2:5). Quien sea el mediador entre Dios y el hombre debe ser igual con ambas partes en la mediación. Como Dios-hombre, Jesucristo es igual con el Padre y con la humanidad. Por lo tanto, Él reúne al Padre y a la humanidad.³⁹

La humanidad de Jesucristo testifica del hecho de que Dios el Padre guarda Su Palabra. Dios el Padre le prometió sin ninguna condición a David que él tendría un Hijo que reinaría para siempre. Cuando Dios el Hijo tomó para Sí mismo verdadera humanidad en la línea real de David como el Hijo de David, Él era el cumplimiento de la promesa del Padre, y Jesucristo regresará para cumplir esa promesa por completo. Su humanidad es una garantía de que tenemos un Salvador, un Sumo Sacerdote Real, un Mediador y un Rey —el Rey de reyes y Señor de señores que regresará a esta tierra y ¡reinará por siempre y para siempre!

LA SEXTA FRASE

Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “¡Consumado es [τετέλεσται, *tetélestai*]!”. E inclinando la cabeza, entregó [dejó por voluntad propia] el espíritu. (Jn 19:30)

Cuando el Señor Jesucristo pronunció las palabras “¡Consumado es!”, Él evidenció el hecho de que la salvación fue completada. En el tiempo perfecto *tetélestai* significa “terminado en el pasado con resultados que continúan para siempre”. Nada podía ser quitado de la salvación,

39. Véase páginas 83–84.

y sobre todo, nada podía ser añadido a ella. La salvación es sólo una cuestión de gracia. Nadie nunca se ha ganado ni merecido esta salvación. Ningún miembro del género humano gana o merece algo tan maravilloso y precioso como “la sangre de Cristo” (1Pe 1:19). “La sangre de Cristo” es una figura retórica, una metáfora de Su muerte espiritual sustitutiva la cual limpia de todo pecado (Ef 2:13).⁴⁰ Por consiguiente, cuando Jesús dijo: “¡Consumado es!”, dejó muy claro que añadir cualquier cosa a la obra de salvación terminada es pura blasfemia. La salvación es “don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2:8b–9).

Las Escrituras son claras: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Jn 3:36a). El creer o fe es la ausencia de obras, la ausencia de mérito. Fe es dependencia total de otra persona para la salvación. No hay ninguna ventaja para las actividades del bien humano tales como creer y arrepentirse; creer y confesar; creer y unirse a la iglesia; creer y caminar por el pasillo; creer y ser bautizado; creer y hacer . . . hacer . . . hacer.⁴¹ Ninguna de estas cosas hace más real tu salvación, porque Jesucristo dijo: “¡Consumado es!” ¡Cómo te atreves a añadir otra cosa!

Jesucristo resolvió el problema del pecado para siempre. El pecado ya no es el asunto en el género humano. Jesucristo fue juzgado por nuestros pecados. Él llevó cada pecado que ha sido o alguna vez será cometido.

40. Cuando el Nuevo Testamento habla de la sangre en relación al sacrificio de Cristo, no se refiere a la sangre literal de Jesucristo sino a Su sangre figurativa que representa Su obra salvadora en la redención, reconciliación, propiciación y justificación. La obra de salvación fue completada antes que Él exhalara Su último aliento (Jn 19:30). Además, Jesucristo no se desangró hasta morir en la cruz como es demostrado por los coágulos de sangre y suero que salieron de Su cuerpo cuando Él fue perforado con la lanza romana (Jn 19:34). Por lo tanto, el término “sangre de Cristo” se refiere a Su muerte expiatoria en la cual Él recibió el juicio por y removió la pena del pecado. Incluso antes de Su Primera Venida, la sangre ilustraba la obra del Salvador.

En el Antiguo Testamento, el sacrificio eficaz de Cristo en la cruz fue revelado a través de sacrificios de animales usados en las ofrendas levíticas, incluyendo aquellas de la Pascua. No obstante, mientras que la sangre literal del animal era derramada en el altar resultando en la muerte física del animal, no hay una analogía literal entre la sangre del animal y la sangre de Cristo porque Cristo no se desangró hasta morir. Más bien, el sacrificio animal es una analogía representativa en la cual la sangre literal y muerte del animal representaban la sangre figurativa y muerte espiritual sustitutiva de Cristo en la cruz. Véase Thieme, *The Blood of Christ*, 2–3, 12–21.

41. Bien humano es cualquier obra benevolente producida por un no creyente o un creyente bajo el control de la naturaleza del pecado y en el sistema cósmico de Satanás. Bien humano y maldad son características de muerte espiritual o carnalidad. Bien humano es el *modus operandi* de Satanás y maldad es su *modus vivendi*. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 82–84.

No podemos decir a alguien: “Tú debes renunciar a tus pecados para ser salvo”. Puesto que el pecado ya no es el asunto, ¿cuál es el asunto? El asunto es, ¿Qué piensas de Cristo? ¿Lo recibirás como tu Señor y Salvador? ¿Crearás en Él?

En el Juicio Final, el Juicio del Gran Trono Blanco, nadie será juzgado por sus pecados (Ap 20:12–13).⁴² Ya que el problema del pecado fue resuelto de una vez por todas, los pecados no pueden ser juzgados otra vez. Por lo tanto, las Escrituras son claras para señalar que todos los que están ante el gran trono blanco lo hacen porque ellos han rechazado a Cristo. Ellos están allí por sus propios méritos, y ellos serán juzgados de acuerdo a sus obras, no de acuerdo a sus pecados.

El no creyente tiene dos citas —una para morir físicamente y una para estar ante el gran trono blanco y ser juzgado:

Y así como está decretado que los hombres mueran una *sola* vez, y después de esto, el juicio. (He 9:27)

El no creyente es juzgado en la base de sus obras las cuales él eligió en lugar de la obra de Cristo en la cruz. En el Juicio Final, Dios demostrará que ninguna cantidad de obras humanas puede estar al nivel de la rectitud perfecta de Cristo, la misma rectitud que una persona debe poseer para tener una relación con Él en la eternidad. El único medio de apropiarse de esa rectitud es fe personal en Jesucristo, Aquel que pronunció estas maravillosas palabras de gracia —“¡Consumado es!”.

LA SÉPTIMA Y ÚLTIMA FRASE

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: “Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU”. Habiendo dicho esto, expiró. (Lc 23:46)

Cuando el Señor Jesucristo murió en la cruz, fue un acto voluntario.

“Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo”. (Jn 10:17b–18a)

Jesucristo murió dos veces en la cruz. Primero, Él sufrió la muerte espiritual sustitutiva para pagar por los pecados del mundo entero.

42. Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado* (2020), 21–26.

Jesucristo se entregó a Sí mismo como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29). Después, Él murió físicamente. La muerte física de Cristo significó que Su obra fue terminada y preparó el camino para Su resurrección.⁴³ Tras la muerte física de Jesucristo Su espíritu entró en la presencia del Padre; Su alma entró en un compartimiento del Hades conocido como Paraíso; y Su cuerpo entró en la tumba para esperar ese momento glorioso tres días después, cuando Su cuerpo sería reunido por Su alma y espíritu y Él se levantaría de entre los muertos —en forma literal y corporal.

Su séptimo grito fue el principio del fin, y sin embargo, el fin fue un nuevo principio. Jesucristo se levantaría de la tumba en un cuerpo de resurrección, caminaría entre los hombres por un corto tiempo, luego ascendería a la presencia del Padre para sentarse a Su mano derecha como nuestro gran Sumo Sacerdote y hacer intercesión por nosotros para siempre (He 1:3b; 7:25).

Fíjate en el cambio del vocativo anterior, “Dios mío”, a “Padre”. Al dirigirse al Padre, es obvio que la obra de Cristo fue completada y que Él estaba entonces listo para entregar Su Espíritu. Jesucristo ya no estaba pagando la pena del pecado que provocó el vocativo “Dios mío”. El Padre ahora fue propiciado o satisfecho por la muerte espiritual sustitutiva de Su Hijo (Ro 3:25). A través de Su muerte espiritual sustitutiva, Jesús cumplió la analogía de los sacrificios de sangre en el Antiguo Testamento. El animal sangrando hasta morir en el altar representó a Cristo llevando nuestros pecados en la cruz.⁴⁴ Su muerte espiritual sustitutiva era la realidad que había sido representada por los sacrificios simbólicos del Antiguo Testamento. Efesios 1:7, Hebreos 9:22, 1 Pedro 1:18–19 y Apocalipsis 1:5b fueron todos cumplidos cuando Cristo estaba siendo juzgado por nuestros pecados.

Jesucristo proveyó por completo para tu salvación perfecta. Él la terminó por completo. Puedes estar seguro hoy de que cada pecado, pasado, presente y futuro, fue imputado a Cristo y juzgado durante esas tres horas en la cruz en abril, del año 30 d. C. Cuando Él llevó la pena por tus pecados, resolvió el problema del pecado de una vez por todas. Dios fue propiciado cuando Jesucristo llevó tus pecados. Creer que tú debes hacer algo con respecto a tus pecados —renunciar a ellos, sentir pena por ellos, confesarlos, abandonarlos— es restarle eficacia a la expiación

43. Thieme, *The Blood of Christ*, 8–10.

44. *Ibid.*, 11–21.

en la cruz. No es tu actitud hacia el pecado lo que te salva; es tu actitud hacia la obra de Cristo en la cruz lo que salva. El énfasis debe estar en el hecho de que “siendo aún pecadores, Cristo murió [espiritualmente] por [como sustituto por] nosotros” (Ro 5:8b).

Por lo general, los romanos dejaban un cuerpo clavado en la cruz hasta que la carne se pudriera. Pero de acuerdo con la Ley Mosaica, un cuerpo no podía permanecer en la cruz durante el Sabbat (Mr 15:42; Lc 23:54). Dejar a Jesucristo colgando en la cruz durante la noche contaminaría la Tierra (Dt 21:23; cf. Gá 3:13), por lo que los judíos religiosos exigían que los cuerpos fueran removidos de las cruces antes del atardecer y del comienzo de la comida de Pascua y del Sabbat de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Por consiguiente, Pilato ordenó que las piernas de aquellos en las cruces fueran quebradas (Jn 19:31).

“Quebra-pierna”, del latín *crurifragium*, era una técnica romana para acelerar la muerte de aquellos estando crucificados. Esto consistía en quebrar los huesos de las piernas con un mazo pesado.

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y *también las* del otro que había sido crucificado con Jesús. (Jn 19:32)

Para poder bajar los cuerpos al anochecer, los soldados romanos primero se acercaron a los dos ladrones a cada lado de Jesús y golpearon sus piernas hasta que los huesos fueron molidos.

Cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. (Jn 19:33)

Este testimonio concluyente de la muerte física de Jesús reitera la importancia suprema y la infalibilidad de la Palabra de Dios. El hecho de que los soldados no quebraran Sus piernas cumplió promesas específicas en las Escrituras del Antiguo Testamento (Sal 34:20; cf. Jn 19:36). Durante casi quince siglos, los judíos en obediencia a la Ley prepararon con cuidado el cordero de la Pascua de tal manera que nunca se quebrara ni uno de sus huesos (Éx 12:46; Nm 9:12). Cada vez que ellos realizaban este ritual, decían en efecto: “Dios cumple Su Palabra. ¡Él nunca falla!” La consecuencia de la Crucifixión revela la veracidad absoluta de Dios. A pesar de las demandas insidiosamente malvadas de los judíos religiosos, a pesar de las órdenes de Pilato, a pesar de todo el ejército romano, ni un hueso de la verdadera Pascua, Jesucristo, fue quebrado. Dios cumple Su Palabra en todos los sentidos y para todas las generaciones.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había convertido en discípulo de Jesús. Este se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que *se lo* entregaran. Tomando José el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio de lino, y lo puso en su propio sepulcro nuevo que él había excavado en la roca. Después de rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, se fue. (Mt 27:57–60)

REPERCUSIONES INMEDIATAS DE LA CRUZ

El Primer Milagro

En ese momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. (Mt 27:51a)

Justo después de la muerte de Cristo, varios milagros ocurrieron. El velo del Templo que colgaba entre el lugar santo y el Lugar Santísimo era una tela elaboradamente tejida de setenta y dos cuerdas de urdimbre torcidas, veinte hilos cada una (Éx 26:33).⁴⁵ El velo tenía sesenta pies (dieciocho metros aprox.) de largo y treinta pies (nueve metros aprox.) de ancho y era imposible rasgar con manos humanas de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba. Pero en el momento en que Cristo entregó Su espíritu, Dios mismo partió el velo del Templo para indicar que la barrera entre el hombre y Dios fue removida por la obra de Cristo en la cruz.⁴⁶ Sabemos por un estudio del Tabernáculo, así como del Libro de Hebreos, que el velo representaba el cuerpo de Cristo, Su humanidad.⁴⁷

Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, Su carne. (He 10:19–20)

El desgarramiento del velo representó las dos muertes, espiritual y física, del Señor Jesucristo, lo que hace posible que tú y todos los creyentes

45. Traducido de, *The Babylonian Talmud*, trans. by Michael L. Rodkinson, Book 2, Vol 4, “Tract Skekalim,” chapter 8(e), (Boston: The Talmud Society, 1918), 34–35.

46. Thieme, *La Barrera*.

47. Thieme, *Levitical Offerings* (2004), 72–73.

tengan una relación con Dios en el tiempo y por toda la eternidad.⁴⁸ Por eso Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn 14:6).

El Segundo Milagro

Y la tierra [Palestina] tembló y las rocas se partieron.
(Mt 27:51b)

“La tierra” se refiere a Palestina. La palabra griega *γῆ* (*ge*), para la tierra, es usada para la palabra hebrea tierra *אֶרֶץ* (*erets*). Tan fuerte fue el temblor que las rocas en sentido literal se partieron en dos.

El Tercer Milagro

Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos. (Mt 27:52–53)

Sabemos que esto es resucitación en lugar de resurrección, ya que en la resurrección no es necesario abrir las tumbas.⁴⁹ La resucitación de algunos de los creyentes del Antiguo Testamento ocurrió después de la resurrección de Cristo, pero fue una repercusión de la cruz. Así como Lázaro fue resucitado, estos creyentes fueron resucitados para funcionar como testigos del Señor Jesucristo en la misma manera que lo harán los dos testigos en la Tribulación (Ap 11:3–12). Después de que su ministerio de testificar fue completado, ellos eventualmente murieron y sus cuerpos regresaron a la tumba mientras sus almas y espíritus entraron en la presencia del Señor.

48. Thieme, *The Blood of Christ*, 20–21.

49. Resurrección significa ser levantado físicamente de entre los muertos y simultáneamente recibir un cuerpo inmortal (1Co 15:42). La resurrección de Jesucristo es la única resurrección que ha ocurrido hasta ahora en la historia humana. Creyentes de la Era de la Iglesia, si vivos o muertos, encontrarán al “Señor en el aire” en el Arrebatamiento y recibirán un cuerpo de resurrección justo como el de Cristo (1Ts 4:17; Fil 3:21). Creyentes del Antiguo Testamento y los mártires de la Tribulación serán resurrectos al fin de la Tribulación y creyentes del Milenio al final del Milenio (Is 26:19; Dn 12:13; Ap 20:4). En contraste, resucitación significa la restauración a la vida de una persona físicamente muerta que finalmente muere de nuevo (Lázaro en Juan 11:39–44).

La Salvación del Centurión

El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, cuando vieron el terremoto y las cosas que sucedían, se asustaron mucho, y dijeron: “En verdad este era Hijo de Dios”. (Mt 27:54)

El centurión era un soldado, un oficial en el ejército romano. Los oficiales están entrenados para observar, pensar con lógica y pensar lógicamente bajo presión. Es interesante cuántas veces la Biblia registra a un militar recibiendo a Cristo. Por ejemplo, en Mateo 8:13: “Entonces Jesús dijo al centurión: ‘Vete; así como has creído, te sea hecho’. Y el criado fue sanado en esa *misma* hora”. En el Libro de Hechos, un centurión romano fue el primer gentil en tener una iglesia en su casa (Hch 10:22).

La multitud religiosa alrededor de la cruz no tenía nada que ver con el Hijo de Dios, pero este centurión, que estaba al mando de todas las tropas en la colina, avergonzó a la multitud religiosa. Él observó que esto no era una crucifixión ordinaria. Los principales sacerdotes, escribas y fariseos ridiculizaron, pero aquí había un hombre que observó la unicidad de Cristo y Lo recibió como Salvador.

El centurión fue la tercera persona mencionada que fue salvada en la colina de Gólgota ese día. Sólo una persona religiosa aceptó a Cristo —Simón de Cirene— a pesar de que la religión estaba ciertamente representada. Mientras había muchas personas inmorales allí, personas que gozaban observando la tortura, observando a alguien sufrir, sólo se registró ese día una persona inmoral que había aceptado al Señor —el ladrón.

LAS GLORIAS DE LA PERSONA DE CRISTO

En ninguna parte de las Escrituras la unicidad de la persona de Cristo es tan evidente como en el primer capítulo del Libro de Hebreos. La superioridad del Hijo de Dios y las siete glorias de Su persona son reveladas en este pasaje: el heredero de todas las cosas; el punto focal de las eras; la esencia de Dios; el revelador de Dios; el sostenedor del universo; el redentor de la humanidad; y Su humanidad glorificada. El autor del Libro de Hebreos ha optado a propósito permanecer anónimo

para que veamos “a nadie, sino a Jesús solo” (Mt 17:8). El autor presenta a Jesucristo en toda Su belleza única, junto con muchas verdades más profundas acerca de Su persona.

La Epístola comienza con el tema más alto y más grande del universo —Dios— el Dios; es decir, el único Dios. Dios es uno en esencia y tres en personas. La esencia de Dios, el ser esencial de Su persona, es soberanía, rectitud, justicia, amor, vida eterna, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, inmutabilidad y veracidad.⁵⁰ En personalidad Él es Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, cada uno siendo una persona separada y distinta pero poseyendo las características idénticas o esencia de la deidad.

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones [en las Escrituras] y de muchas maneras [diferentes maneras] a los padres por los profetas. (He 1:1)

Dios el Padre es el autor del plan divino de gracia para el género humano. Durante el período naciente del canon del Antiguo Testamento, “hace mucho tiempo”, Dios habló a los padres —los judíos del Antiguo Testamento— por medio de los profetas. Dios Se reveló a Si mismo y a Su plan en muchas maneras diferentes: sueños y visiones, comunicación directa, ciertos tipos de ceremonias, ofrendas de los sacrificios, los Días Santos, varios tipos o facsímiles como el Tabernáculo, y la Palabra escrita.⁵¹ Todos los escritores de las Escrituras del Antiguo Testamento, desde Moisés hasta Malaquías, tenían el oficio o el don de profecía.

Sin embargo, desde la finalización del canon de las Escrituras cerca del año 96 d. C., con la muerte del apóstol Juan en la isla de Patmos, Dios ha hablado al hombre de una sola manera —a través del Hijo, la persona de Jesucristo como se presenta en la Palabra de Dios, la “mente de Cristo” (1Co 2:16).

En estos últimos días [canon del Nuevo Testamento] nos ha hablado por *Su* Hijo. (He 1:2a)

En el Antiguo Testamento, las revelaciones son separadas, cada una revelando parte de la verdad. Cada generación del Antiguo Testamento necesitaba una voz nueva. Ahora, en la Era de la Iglesia, toda verdad se

50. Thieme, *La Trinidad*, 5–16.

51. Un “tipo” es una ilustración del Antiguo Testamento que, si bien tiene un lugar y propósito en la historia bíblica, también pretende presagiar una doctrina del Nuevo Testamento.

expone en Cristo. El Antiguo Testamento trató con revelación en sombras, pero con la Primera Venida las sombras fueron removidas por la venida de la realidad, Jesucristo encarnado. Mientras la revelación de los dos testamentos difiere en mecánica, la fuente es la misma —Dios. Toda revelación se enfoca en el Señor Jesucristo.

La Primera Gloria: El Heredero de Todas las Cosas

A quien [Jesucristo] constituyó [Dios el Padre] [τίθημι, *títhemi*] heredero de todas las cosas. (He 1:2b)

La primera gloria de Cristo en realidad se remonta a la eternidad pasada, porque en el griego, el tiempo aoristo de *títhemi* es un aoristo constantivo que contempla la acción de ser constituido en su totalidad; Cristo fue constituido una vez por todas. Esto es parte del decreto divino que se encuentra en Salmos 2:7–8.⁵² En la eternidad pasada, mucho antes de que el hombre o los ángeles fueran creados, Dios el Padre constituyó a Jesucristo heredero de todas las cosas. Por lo tanto, Jesucristo es el heredero de todos los reinos regenerados, incluyendo santos del Antiguo Testamento, creyentes de la Era de la Iglesia, santos de la Tribulación y creyentes del Milenio.

La herencia viene a través de la descendencia. En términos generales, no puedes ser un heredero a menos que seas el hijo adoptivo o real de una persona. Los creyentes de la Era de la Iglesia son hijos de Dios tanto por adopción (Gá 4:5) como por regeneración.

Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. (Gá 3:26)

Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en Su nombre. (Jn 1:12)

52. El decreto es el propósito eterno, santo, sabio y soberano de Dios, comprendiendo de una sola vez todas las cosas que alguna vez fueron o serán en sus causas, cursos, condiciones, sucesiones y relaciones, y determinando su cierta futurición. El decreto es la voluntad eterna e inmutable de Dios respecto a la existencia futura de eventos que ocurrirán en el tiempo y respecto al orden y manera precisa de su ocurrencia (Sal 2:7; 148:6; Dn 9:24; Ef 1:9). El decreto fue diseñado “antes de la fundación del mundo”, y está centrado en la persona de Jesucristo como Salvador (Ef 1:4–6; 1Pe 1:20) y basado en el principio de la gracia (Ef 2:8–9). Véase páginas 65–67. Véase también Thieme, *La Integridad de Dios*.

Nosotros no somos hijos de Dios porque nacemos físicamente a esta vida. Nosotros no somos hijos de Dios porque nos hemos unido a una iglesia. Nosotros somos hijos de Dios porque nacemos de nuevo, y la única manera de nacer de nuevo es recibir personalmente a Jesucristo como Señor y Salvador (Jn 3:3, 15).

Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con *Él* a fin de que también seamos glorificados con *Él*. (Ro 8:17)

Para *obtener* una herencia incorruptible [no removible por la muerte], inmaculada [no removible por el pecado], y que no se marchitará [no puede oxidarse o corroerse], reservada en los cielos para ustedes [no puede ser destruida por el tiempo]. Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo [el desvelamiento al mundo de nuestros cuerpos de resurrección]. (1Pe 1:4–5)

Si eres un creyente en Jesucristo, si has confiado en *Él* para tu salvación, tú eres un heredero de Dios. Eres el heredero de una herencia que es incorruptible, que nunca se te puede cambiar o quitar. Tú tienes una herencia eterna —todo debido a tu relación con la persona de Jesucristo. “A quien constituyó heredero de todas las cosas”, la frase de apertura de las siete glorias de la persona de Cristo, nos recuerda este hecho magnífico y maravilloso (He 1:2). En el momento de la salvación, Dios el Espíritu Santo nos puso en unión con Cristo (1Co 12:13) llevándonos así a una relación eterna con el Señor Jesucristo y a través de *Él*, una relación eterna con el Padre también.

Cristo como el heredero de todas las cosas también nos recuerda que cristianismo no es una religión. Religión es el hombre buscando la aprobación de Dios a través de sus obras, pero cristianismo es una relación con Dios aparte de las obras. Cristianismo es lo que Dios ha hecho por el hombre pecador, no lo que el hombre puede hacer por Dios. Todo lo necesario para traer al hombre pecador a una relación con Dios Santo ha sido provisto por completo a través de la obra de Jesucristo en la cruz. Si tú has confiado en Jesucristo, tú eres un heredero de Dios, ¡un billonario espiritual! Tú tienes riquezas que no pueden ser removidas o quitadas para que puedas encarar la vida con orientación y

perspectiva bíblica. Tú puedes tener la seguridad de que tu vida ahora tiene un propósito, no importa quién seas, qué seas o dónde estés.

¿Ha sido esta una semana difícil para ti? ¿Has tenido problemas o líos o dificultades? Habrá muchas más antes de que te vayas de esta tierra, pero como un heredero de Dios tu vida tiene definición y significado porque ahora tienes a la vista los valores de la eternidad. Cuando aprendas a apropiarte de lo que Dios tiene para ti, tú podrás enfrentar las dificultades de esta vida con la perspectiva divina. Tú sabrás que, como resultado de confiar en Jesucristo, estás relacionado con un evento que tuvo lugar hace billones de años, el ser constituido heredero. Porque, así como Jesucristo fue constituido en la eternidad pasada, así también, nosotros fuimos constituidos porque estamos en unión con Él. Nuestra posición en Cristo se remonta a la eternidad pasada cuando Dios el Padre dijo en efecto a Dios el Hijo: “Yo ordeno que todos los que crean en ti tengan vida eterna” (Hch 13:48).⁵³

La herencia se basa en la muerte de otro. La muerte del Señor Jesucristo en la cruz proveyó la base para nuestra herencia. Heredamos de Dios porque Jesucristo pagó la pena de nuestros pecados.

Como está de lejos el oriente del occidente,
Así alejó de nosotros nuestras transgresiones. (Sal 103:12)

“Yo, Yo soy el que borro tus transgresiones por amor a Mí
mismo,
Y no recordaré tus pecados”. (Is 43:25)

Somos herederos ahora mismo —herederos por la muerte del Señor Jesucristo; herederos porque Lo hemos recibido a Él como Señor y Salvador y hemos sido hechos hijos de Dios por la fe en Él; herederos por una relación; herederos por la regeneración; herederos por nuestra unión con la persona de Jesucristo.

La Segunda Gloria: El Punto Focal de las Eras

Por medio de quien hizo también el universo [aíón, eras].
(He 1:2b)

53. En la eternidad pasada, la omnisciencia de Dios de antemano conoció los pensamientos, motivos, decisiones y acciones de cada creyente (1Pe 1:2). La presciencia de Dios confirma sólo lo que Él ha decretado con respecto a los creyentes; presciencia no predetermina esos eventos ni viola la volición humana en ninguna manera (Ef 1:4–5, 11). Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 204–05.

Esta no es una referencia al universo y a las galaxias, sino a las dispensaciones o eras diseñadas por Dios para el tiempo. Es cierto que el Señor Jesucristo creó el universo, como veremos en Colosenses 1:16 y Hebreos 1:10, pero esta es una referencia a Aquel en el centro de la historia humana —el Señor Jesucristo. Pablo habla de “otras generaciones” en Efesios 3:5 y “desde los siglos” en Colosenses 1:26. En Efesios 2:7, él menciona “siglos venideros”. De estos pasajes sabemos que vivimos en una era o dispensación.

Una dispensación es un período o categoría de la historia humana expresada en términos de revelación divina. Las dispensaciones constituyen la interpretación divina de la historia. Dios establece Su voluntad a través de estas épocas de la historia, así que sin importar si las entendemos o no, ellas existen. Hay un plan divino, incluso para el tiempo. Dios el Padre, el autor del plan, diseñó las dispensaciones alrededor de la persona de Cristo.

Hay un propósito para todo lo que sucede. Hay una razón para nuestra existencia; hay una razón por la que en la Era de la Iglesia cada creyente es un sacerdote real (1Pe 2:9); por la que todo creyente es habitado por Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo (Jn 14:23; 17:22–23; Ro 8:11); por la que todo creyente es nombrado embajador de Cristo (2Co 5:20; Ef 6:20).⁵⁴ Estos son estudios completos en sí mismos, pero basta decir que todos ellos están centrados en la era en la que vivimos. Sin

54. La Era de la Iglesia es única en el sentido de que cada miembro de la Divinidad habita al creyente. Dios el Padre habita el cuerpo (Jn 14:23; Ef 4:6; Fil 2:13; 2Jn 9) con el propósito de glorificar Su plan para la Era de la Iglesia (Ef 1:3, 6, 12). Jesucristo habita el cuerpo del creyente como la Gloria Shekinah (Jn 14:20; 17:22–23, 26; Ro 8:10; 2Co 13:5; Gá 2:20; Col 1:27; 1Jn 2:24) y es tanto una señal como una insignia de la familia real de Dios (Jn 14:20); una garantía de poder divino en el tiempo (Ro 8:10; 2Co 13:4–6), de vida después de la muerte en la presencia de Dios para siempre (Col 1:27), y de futuro premio y bendición (1Co 3:13–14); la motivación para avanzar en la vida espiritual bajo prueba (Gá 2:20); la base para asignar la más alta prioridad a la relación con Dios y la utilización de Su poder (1Jn 2:24); y la base para la glorificación de Cristo en la vida del creyente (Jn 17:22–23, 26). La Gloria Shekinah se refleja en la vida del creyente a medida que crece espiritualmente (2Co 3:17–18). El Espíritu Santo habita cada creyente para proveer un templo para la habitación de Jesucristo como la Gloria Shekinah (Ro 8:11; 1Co 3:16; 6:19–20; 2Co 3:6; 6:16) y para proveer una base de operaciones para el uso de Su omnipotencia —la llenura del Espíritu Santo— como el medio de ejecutar el plan de Dios (Ro 8:11; 1Co 3:16; 6:19–20; 2Co 6:16; Ef 1:14). Véase Thieme, *El Sufrimiento Cristiano* (2019), 71–72.

En el momento de la salvación, cada creyente de la Era de la Iglesia es comisionado como un embajador real, para ser un representante del Señor Jesucristo y Sus políticas en la tierra (2Co 5:20; Ef 6:20). Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 104–06.

embargo, cada dispensación demuestra que el género humano, a través de su propio *modus operandi*, tiene la única solución a los problemas del hombre en el Señor Jesucristo. Él no sólo conoce las eras pasadas y las eras venideras, sino que Él mismo es el punto focal de cada era.

Una de las lecciones para ser aprendidas de las diversas dispensaciones es que el ambiente perfecto no es la solución a los problemas del hombre. ¿Cuántas veces has dicho: “Si tan solo tuviéramos un ambiente perfecto, si tuviéramos esto, o eso, entonces todo sería maravilloso”? El ambiente perfecto existía en el Jardín en el período de los Gentiles, pero este no satisfizo al hombre.

Hoy en día, nosotros todavía tenemos un ambiente maravilloso en los Estados Unidos de América. Los suicidios, la adicción a las drogas y el alcoholismo están en un índice máximo histórico. El nivel de vida es más alto aquí que en cualquier otra parte del mundo, y tal vez que en cualquier otro momento de la historia; sin embargo, hay poca felicidad verdadera. Cuanta más prosperidad material adquiere la gente, menos felicidad parece tener. La felicidad no proviene de las cosas que poseemos, de nuestras asociaciones, ni del estímulo del elogio o la aprobación. Incluso en el Milenio, cuando Jesucristo reinará de nuevo sobre un mundo de ambiente perfecto, los hombres seguirán siendo infelices. Las soluciones a los problemas del hombre y su felicidad provienen de una sola manera: por una relación personal con Dios a través de Jesucristo y por reclamar las provisiones de la gracia que Él ha hecho disponible a través de doctrina bíblica. Sin importar las condiciones externas, el hombre siempre tendrá el libre albedrío de aceptar o rechazar la solución de Dios a su desolación interna —Su Hijo, Jesucristo.

La Tercera Gloria: La Esencia de Dios

Él es [existencia absoluta] el resplandor de Su gloria. (He 1:3a)

La palabra griega *ἀπαύγασμα* (*apaúgasma*) significa “resplandor, la refulgencia, reflejo o el resplandecer”. Jesucristo es “el resplandecer” de Dios. “El fulgurar” podría ser la mejor descripción. *Apaúgasma* es un término técnico denotando radiación, o sea, luz de una fuente original que se extiende e ilumina a medida que se mueve hacia el espacio. De la misma manera, entre más sabemos acerca del Señor Jesucristo, mayor Su gloria llegará a ser para nosotros. Gloria es una referencia a Su esencia divina como en Romanos 3:23. Cristo es, por lo tanto, “el fulgurar” de la esencia divina.

La Cuarta Gloria: El Revelador de Dios

Y la expresión [χαρακτήρ, *jaraktér*] exacta de Su [de Dios] naturaleza [esencia]. (He 1:3b)

En el griego, *jaraktér* se usa para una impresión o reproducción como en las impresiones en monedas. Por lo tanto, el sustantivo connota un facsímil o una imagen “exacta” de la persona. Jesucristo es la imagen exacta de Dios, y como tal Él es el revelador de Dios. Sabemos por Juan 1:18, Juan 6:46, 1 Timoteo 6:16 y 1 Juan 4:12 que nadie ha visto jamás a Dios el Padre. Todo lo que sabemos acerca de la Divinidad, lo sabemos por la persona de Jesucristo, porque Él es la manifestación de la Divinidad. El amor, la gracia y el juicio de Dios sólo pueden conocerse a través de la persona de Jesucristo, el miembro visible de la Divinidad.

La Quinta Gloria: El Sostenedor del Universo

Y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder [omnipotencia]. (He 1:3c)

El poder más grande que el mundo ha conocido es cuando Jesucristo habla. Él no sólo es el revelador de Dios, sino que también Él es el sostenedor del universo. Jesucristo gobierna y preserva todo, desde partículas microscópicas hasta vastas galaxias por Su poder ilimitado. Su poder es perfecto y está más allá de nuestra comprensión (Is 40:12).

Ahora, si tú sabes mucho sobre el universo, eres consciente de las numerosas galaxias, cuerpos solares, planetas y estrellas que existen. Si te das cuenta de que hay en realidad billones de ellos separados por billones de años luz y todos moviéndose a velocidades rápidas, entonces estas consciente del tremendo problema de tráfico en el espacio. ¿Qué evita que choquen? ¿Qué impide que este universo sea un caos total?

Cuanto más sepas sobre el espacio exterior, más te das cuenta de que Alguien debe tener Su dedo en el sistema de tráfico; Alguien debe mantenerlo todo unido. Ese Alguien es la persona del Señor Jesucristo: “En Él [Jesucristo] todas las cosas permanecen” (Col 1:17b). Si no fuera por el Señor Jesucristo sosteniéndonos a través de la ley de la gravedad en este globo, ni siquiera podríamos permanecer en el suelo; flotaríamos en el espacio, tal como los astronautas lo han demostrado.

La Sexta Gloria: El Redentor de la Humanidad

Después de llevar a cabo la purificación de los pecados.
(He 1:3d)

De todas las siete glorias, esta es la más maravillosa y asombrosa. ¿Cómo es que Aquel que creó el universo —Aquel que es el revelador de Dios, Aquel que es el sostenedor del universo, Aquel que es omnisciente, omnipresente y omnipotente— este gran Dios, el Rey eterno, el Soberano perpetuo, podría venir a esta tierra y tomar sobre Sí la forma de hombre inferior? ¿Por qué llegó a ser humanidad? ¿Por qué llegó a ser encarnado? Sólo podría haber una respuesta:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquél que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna”. (Jn 3:16)

En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a Su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por *medio de Él*. (1Jn 4:9)

El amor de Dios dirigido hacia la humanidad muerta espiritualmente es incondicional; este no depende en el mérito del objeto de Su amor, sino en Su integridad, Su rectitud y justicia. Dios nos ama por quien y que Él es, no quienes y que somos nosotros.⁵⁵

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por [como un sustituto por] nosotros. Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre [muerte espiritual sustitutiva], seremos salvos de la ira *de Dios* [condenación] por medio de Él. (Ro 5:8–9)

La cruz es la demostración más grande del amor de Dios por toda la humanidad. Dios el Padre demostró Su amor por nosotros en Su decisión de imputar y juzgar todos los pecados de la historia humana en la impecable naturaleza humana de Jesucristo (Jn 3:16–17). Debido a que Dios el Hijo nos amó, Él llegó a ser humanidad verdadera para llevar la imputación y el juicio de todos los pecados de la historia humana y morir como nuestro sustituto. Dios el Espíritu Santo también

55. Thieme, *La Trinidad*, 9–11.

demostró Su amor hacia nosotros cuando Él tomó la decisión de sostener la naturaleza humana de Jesucristo mientras Él cargó nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz (1Pe 2:24).

La cruz fue el cumplimiento de la promesa dada a Adán en el Jardín; la “semilla” de la mujer, el Salvador, rompería el poder del pecado y de la muerte espiritual con Su muerte en la cruz (Gn 3:15). La justicia de Dios imputó todos los pecados de la historia humana a Cristo en la cruz y Le juzgó como nuestro sustituto. El sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz satisfizo de una vez por todas la rectitud y justicia de Dios.

Tampoco sucede con el don [Jesucristo] como con *lo que vino* por medio de aquel [Adán] que pecó; porque ciertamente el juicio *surgió a causa* de una *transgresión*, resultando en condenación; pero la dádiva [encarnación y expiación de Cristo] *surgió a causa* de muchas transgresiones resultando en justificación. (Ro 5:16)

Que Jesucristo por voluntad propia se hizo “pecado por nosotros” liberó la justicia de Dios, sin ningún compromiso de Su esencia, para imputarnos Su rectitud en el momento de la salvación “para que fuéramos hechos justicia [rectitud] de Dios en Él” (2Co 5:21). Como poseedores de la rectitud imputada, ahora somos “justificados”, aceptables a Dios (Ro 3:21–22; 4:5, 21–25; 1Co 1:30; Gá 2:16–17). La justificación garantiza nuestra relación eterna con Dios.⁵⁶ Aquellos que han aceptado Su sacrificio sustitutivo tienen la seguridad positiva de que no hay un juicio eterno para ellos. La relación con Dios nunca puede perderse, porque “Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús” (Ro 8:1).

La Séptima Gloria: La Humanidad Glorificada de Cristo

El Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.
(He 1:3e)

¿Este Jesús, que murió en la cruz, fue resurrecto de entre los muertos? Esta es la cuestión más grande que el mundo se ha planteado, porque la salvación del género humano depende de la respuesta. Sin resurrección,

56. Thieme, *La Integridad de Dios*, 97–103.

nuestra fe es en vano (1Co 15:13–14). Sin embargo, la Palabra de Dios resuelve el asunto de una vez por todas —sí, Él fue resurrecto— literal y físicamente.

Y se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto [de ángel] era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron como muertos. Hablando el ángel, dijo a las mujeres: “Ustedes, no teman; porque yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, porque ha resucitado [sido resurrecto], tal como Él dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto”. (Mt 28:2–6)

Jesús ya había sido resurrecto y estaba afuera de la tumba cuando el ángel removió la piedra. La piedra fue removida para que el mundo pudiera ver que ¡la tumba estaba vacía!

Tanto Dios el Padre como Dios el Espíritu Santo fueron los agentes de la resurrección de Jesucristo. Romanos 6:4, Efesios 1:20, Colosenses 2:12, 1 Tesalonicenses 1:10 y 1 Pedro 1:21 todos declaran que Jesucristo fue resurrecto de entre los muertos por Dios el Padre. Romanos 1:4, 8:11 y 1 Pedro 3:18 declaran que Él también fue resurrecto de entre los muertos por el Espíritu Santo. En el momento en que la omnipotencia de Dios el Padre restauró del cielo el espíritu humano de nuestro Señor y la omnipotencia del Espíritu Santo restauró del Hades el alma humana de nuestro Señor a Su cuerpo en la tumba, la humanidad de Cristo fue resurrecta.⁵⁷ Reunido en el cuerpo de resurrección, nuestro Señor caminó a través de la sólida piedra de Su tumba.

El Cristo resurrecto se le apareció a los discípulos numerosas veces (Mt 26:32; 28:9–10, 16–20; Mr 16:12–14; Lc 24:15, 36; Jn 20:19, 26; Hch 1:3; 1Co 15:5–7). Su cuerpo de resurrección retiene las cicatrices de los clavos en Sus manos y pies (Sal 22:16*b*; Zac 12:10*b*) al igual que la herida en Su costado. Fue por estas heridas que Sus discípulos Lo reconocieron (Jn 20:25–29).

57. Este poder que hizo resurrecto a Jesucristo de entre los muertos es el mismo poder que hará resurrecto en el futuro a cada creyente de la Era de la Iglesia (Ro 8:11) y que ha sido hecho disponible a cada creyente de la Era de la Iglesia para ejecutar la manera cristiana de vivir (Ef 1:19–20).

“Miren Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy; tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que Yo tengo”. (Lc 24:39)

Aunque el cuerpo de resurrección de Cristo tiene sustancia —carne y huesos (Lc 24:39–40)— y puede ser tocado o sentido (Mt 28:9; Jn 20:17), también puede caminar a través de piedras o puertas cerradas (Lc 24:36; Jn 20:19). Su cuerpo de resurrección respira (Jn 20:22) y come (Lc 24:42–43). En el cuerpo de resurrección, Jesucristo puede moverse sin ayuda en planos verticales y horizontales (Mt 28:10; Hch 1:9–10); Él puede aparecer de repente y luego, de igual manera, puede desaparecer (Lc 24:31).

Todos aquellos que habían creído en el Hijo de Dios antes de Su encarnación y que habían expresado su confianza al ofrecer los sacrificios de animales y el derramamiento de sangre estaban esperando el cumplimiento histórico de su adoración basada en sombras. Ellos anhelaban ese día en que Jesucristo moriría en la cruz; cuando Él cargaría la pena de los pecados del mundo para satisfacer la rectitud y justicia perfectas de Dios; y cuando Él sería resurrecto de entre los muertos y sería aceptable a Dios el Padre como un hombre.

La obra de Jesucristo en la cruz fue vindicada ante los ojos del Padre por Su resurrección, pero eso no fue el final de esta. Por esenciales que fueran la cruz y la resurrección, ni siquiera estas fueron suficientes. Porque hasta que *un hombre* pueda estar en la presencia de Dios, ningún miembro del género humano puede estar en la presencia de Dios. Así que, cuarenta días después de Su resurrección, Jesucristo se paró en el Monte de los Olivos, se despidió de Sus discípulos y partió de esta tierra para ascender a la presencia del Padre.

Mientras los discípulos aún estaban mirando hacia arriba, ángeles descendieron del cielo con un mensaje:

Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube lo recibió y *lo ocultó* de sus ojos. Mientras Jesús ascendía, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos hombres en vestiduras blancas, que *les* dijeron: “Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este *mismo* Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo”. (Hch 1:9–11)

Así que mientras los discípulos estaban siendo consolados por las palabras de los ángeles, Jesucristo en cuerpo de resurrección estaba atravesando el reino de Satanás, el “príncipe de la potestad del aire” (Ef 2:2). Como el Dios-hombre, Jesucristo estaba encarando una crisis muy seria, porque en esa ocasión Satanás sin duda metió en la lucha toda su organización demoníaca, haciendo todo lo que estaba en su poder para evitar que Él entrara en la presencia del Padre.

Hoy nosotros vivimos en una época en la que los cristianos no entienden la importancia de la doctrina bíblica. Pero es sumamente claro que Satanás lo entendió, porque hay poca duda de que ejerció tremenda presión para evitar que el Hijo de Dios avanzara hacia la sala del trono.

No sabemos cuánto tiempo tomó, tal vez sólo un segundo o quizá más, pero Jesucristo llegó, y Él ¡llegó victorioso! El cielo se abrió a lo grande. El Padre escoltó a Jesucristo a Su presencia y, en efecto, dijo: “¡Siéntate!”

Pero, ¿a cuál de los ángeles jamás ha dicho Dios:

“SIÉNTATE A MI DIESTRA

HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS

POR ESTRADO DE TUS PIES?”. (He 1:13)⁵⁸

Dice el SEÑOR [Dios el Padre] a mi Señor [al Hijo de Dios resurrecto]:

“Siéntate a Mi diestra,

Hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies”.

(Sal 110:1)

Cuando Jesucristo se sentó, Él no se sentó como Dios. La deidad no se sienta. Como Dios, Él es omnipresente, inmanente y trascendente y siempre ha estado en la presencia del Padre. Como Dios, Él es coigual con los otros miembros de la Trinidad y tiene comunión eterna con el Padre y con el Espíritu Santo. Sin embargo, Aquel que se sentó a la diestra del Padre era diferente del Padre y diferente del Espíritu. Jesucristo es

58. En Operación Estrado de Sus Pies, cuando el Señor Jesucristo regrese a la tierra en la Segunda Venida para establecer Su reino milenial, Satanás y todos los ángeles caídos serán hechos Su “estrado de Sus pies”, eso es que ellos serán removidos de la tierra y encarcelados para abrir el camino para el ambiente perfecto del Milenio (Mt 22:44; 1Co 15:24–25; Ap 20:2–3). Operación Estrado de Sus Pies confirma la victoria estratégica de Jesucristo en la cruz. Para una explicación detallada de Operación Estrado de Sus Pies, véase Thieme, *Victorious Proclamation*, 35–36.

diferente —Él es Dios y Él es hombre en una persona para siempre. Él es diferente de los otros miembros de la Divinidad debido a Su humanidad, y Él es diferente de todos los otros miembros del género humano debido a Su deidad.

Cuando el Padre dijo: “SIÉNTATE A MI DIESTRA” a Jesucristo, Él no estaba hablando a la deidad no disminuida de Cristo, sino a Su humanidad. Fue la humanidad de Cristo la que ascendió y la humanidad de Cristo la que se sentó a la diestra del Padre. Cuando Él se sentó, Jesucristo acababa de venir de la tierra donde Él había proporcionado nuestra tan gran salvación.

Esta fue la primera vez en la historia del universo que se le dijo a un hombre que se sentara en la presencia del Dios santo, justo y recto. ¿Ves el significado de este dramático momento? ¿Reconoces la importancia de que el Padre dijo: “SIÉNTATE A MI DIESTRA”? ¡Esto es absoluta aceptación! Esta es la conclusión de la doctrina de propiciación. Este es el Padre diciendo: “¡Estoy satisfecho con este hombre!” La aceptación de Jesucristo como hombre significó la aceptación de Su sacrificio y, por lo tanto, la aceptación de todos aquellos que buscan entrar en la presencia del Padre por medio de Cristo.

LA SUPERIORIDAD DE CRISTO

Siendo mucho mejor que [más prominente] los ángeles, por cuanto ha heredado un nombre más excelente que ellos.
(He 1:4)

La gloria trascendente de la persona de Cristo habiendo sido presentada en una oración sucinta (He 1:3), este pasaje continúa describiendo Su superioridad. La creación angélica se usa como norma, porque ellos son los más elevados de todos los seres creados. Dios es superior a los ángeles. Los ángeles fueron creados superiores al hombre. En Su cuerpo humano glorificado Jesucristo ha obtenido o heredado un mejor nombre, una supremacía de carácter sobre los ángeles, porque el Padre dijo a Jesús: “SIÉNTATE A MI DIESTRA”. Ahora, el hombre que fue creado sumamente inferior se hace *posicionalmente* más elevado que los ángeles en el punto de la salvación. A través de la unión con Cristo, el hombre llega a ser *experiencialmente* más elevado en el Arrebatamiento porque la humanidad de Jesucristo se hizo superior a los ángeles por medio de Su

ascensión y sesión a la diestra del Padre.⁵⁹ Como herederos con el Hijo, los creyentes heredan la supremacía de Cristo. Hebreos 1:5–13 revela siete maneras en las que Cristo es superior a los ángeles.

Superior en Su Relación

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

“HIJO MÍO ERES TÚ,

YO TE HE ENGENDRADO HOY [el día de la Encarnación]”.

(He 1:5a)

Hebreos 1:5a es una cita del Salmo 2:7 y es parte del decreto eterno. La palabra griega *υἱός* (*juiós*) traducida “Hijo” es usada en el Nuevo Testamento sólo para Cristo como un miembro del género humano y para el Cuerpo de Cristo —los miembros del género humano regenerados en unión con Él. Aunque los ángeles son conocidos de manera colectiva como “hijos de Dios” en el plural (Gn 6:2; Job 1:6; 2:1; 38:7), ellos nunca son llamados individual o personalmente “un hijo”.

Y otra vez:

“YO SERÉ PADRE PARA ÉL,

Y/ ÉL SERÁ HIJO PARA MÍ?”. (He 1:5b)

La última mitad de este versículo es una cita de 2 Samuel 7:14. Debemos entender que las palabras “padre” e “hijo” son lenguaje de adaptación. Mientras que las palabras padre e hijo expresan una relación dentro del género humano por la cual tenemos un marco de referencia, no expresan de manera adecuada la relación entre la Primera y Segunda Persona de la Trinidad, aunque sí nos dan una idea. La Primera Persona es el Padre; la Segunda Persona es el Hijo. En la eternidad pasada, cuando se preparó la salvación y la Primera Persona hizo a la Segunda Persona la heredera de todas las cosas, esta declaración en Hebreos 1:5 es una de las cosas que el Padre dijo. Establece para nosotros el hecho de que existe una relación entre la Primera y Segunda Persona de la Trinidad.

Nosotros, también, podemos tener una relación con la Primera Persona de la Trinidad basada en nuestra relación con Jesucristo. Nosotros fuimos introducidos en unión con el Hijo de Dios por la fe en Él, y como el Padre

59. El Arrebatamiento es el evento final en la Era de la Iglesia cuando todos los creyentes de la Era de la Iglesia, muertos o vivos, son resurrectos de la tierra para encontrarse con el Señor en el aire (1Ts 4:13–17). Thieme, *The Divine Outline of History*, 53.

y el Hijo son uno, así nosotros somos uno con el Hijo y por lo tanto, con el Padre (Jn 17:20–24). Ahora nosotros tenemos una relación con Dios el Padre, la Primera Persona de la Trinidad, por nuestra posición en Cristo Jesús.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura *es*.
(2Co 5:17a)

Que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado.
(Ef 1:6b)

Una y otra vez nosotros encaramos la frase “en Cristo” y siempre se refiere a nuestra unión con Él. “En Cristo” nos demuestra además que cristianismo no es una religión. Cristianismo es una relación personal con el Hijo de Dios.

Superior en Su Segunda Venida

De nuevo, cuando [ὅταν, *jótan*] trae [εἰσάγω, *eiságo*] al Primogénito al mundo, dice:

“Y LO ADOREN TODOS LOS ÁNGELES DE DIOS”. (He 1:6)

“De nuevo, cuando trae” se refiere a la Segunda Venida. La palabra griega *eiságo* indica que alguien trajo algo de nuevo; así pues, Cristo es traído de nuevo al mundo por el Padre. Cuando Cristo sea traído de nuevo al mundo en la Segunda Venida, los creyentes serán traídos con Él (Ap 19:14). La partícula *jótan* más el modo subjuntivo con el tiempo aoristo de *eiságo* indica una cláusula temporal indefinida que significa que este es un evento en el futuro, seguro de ocurrir, pero el momento del evento es desconocido.

Hay tres puntos relacionados “al Primogénito” que debemos observar. Primero, gobierno o soberanía: Cristo es el gobernante de la familia de Dios. Segundo, sacerdocio: Cristo es el Sumo Sacerdote Real para siempre según el orden de Melquisedec. Tercero, doble porción: Cristo es el heredero de todas las cosas, incluyendo dos reinos regenerados —el reino de los santos del Antiguo Testamento y el reino de la Iglesia.

En la Segunda Venida, Dios el Padre manda a todos los ángeles elegidos que adoren a Jesucristo. En este tiempo, la Operación Estrado de Sus Pies se completará cuando Cristo regrese a la tierra al final de la Tribulación y todos los ángeles caídos incluyendo Satanás son derrotados, removidos de la tierra y hechos el estrado de Sus pies. Satanás pierde el

gobierno del mundo ante el Señor Jesucristo (Sal 110:1; Ef 1:22; He 1:13; 10:13). El conflicto angélico será suspendido.⁶⁰

Superior en Su Ministerio

De los ángeles dice:

“EL QUE HACE A SUS ÁNGELES [elegidos], ESPÍRITUS,
Y A SUS MINISTROS, LLAMA DE FUEGO [cita del Sal 104:4]”.

Pero del Hijo *dice*:

“TU TRONO, OH DIOS, ES POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS,
Y CETRO DE EQUIDAD [RECTITUD] ES EL CETRO DE TU
REINO [cita del Sal 45:6]”. (He 1:7–8)

Los ángeles son siervos de Dios, como lo indica la palabra “ministros”. Como siervos de Dios, ellos también son usados para administrar juicio —“llama de fuego”. Sin embargo, en el versículo 8, “pero” introduce un contraste entre la servidumbre de los ángeles y el gobierno de Cristo como Hijo y Dios. Jesucristo, al llegar a ser el siervo de Yahweh, en realidad se volvió superior a los siervos en el reino angélico. Los ángeles son siervos, pero Cristo tiene un trono. Como un hombre, Cristo tiene el trono Davidico. A la diestra del Padre, Cristo también es gobernante sobre la Iglesia. Cuando Dios, la Primera Persona, Se dirigió a Dios, la Segunda Persona, ¡Él Se dirigió a Él como deidad! ¡Jesucristo es Dios! “Oh Dios” fue dirigido a Jesucristo después de que Él Se hizo carne y habitó entre nosotros —¡Él es llamado Dios! Mientras que los ángeles elegidos administran juicio bajo el mandato de Dios en el tiempo, Cristo es Dios y gobierna para siempre como el Dios-hombre. Y nosotros, creyentes de la Era de la Iglesia, reinaremos con Él (2Ti 2:12).

60. La Tribulación es un periodo de siete años literales que le sigue de inmediato al Arrebatamiento de la Iglesia y termina con la Segunda Venida de Cristo. Conocida como la “septuagésima semana” de Daniel (Dn 9:24–27) y el “tiempo de angustia para Jacob” (Jer 30:7), esta breve era que completa la Era de Israel es profetizada en el Antiguo Testamento (Is 34:1–7; 63:1–6; Jer 30:4–8; Zac 12:1–3; 14:1–2). La Tribulación es el tiempo de la mayor desesperación de Satanás cuando él hace un último esfuerzo estratégico para ganar el control del mundo que él ha gobernado desde la caída de Adán. Véase Thieme, *Armageddon* (2002).

El conflicto angélico es la guerra invisible entre Dios y Satanás, encendido por la revuelta prehistórica de Satanás y un tercio de los ángeles, que continúa como guerra espiritual a través de la historia humana. Véase Thieme, *Satan and Demonism* (1996), 1–11.

En Su humanidad Jesucristo era el “CETRO DE EQUIDAD” —rectitud impecable. La rectitud perfecta de Cristo se contrasta con la no rectitud de Satanás, que intenta gobernar el mundo. La política mundial de Satanás, *cosmos diabólico*, es el bien humano y la maldad y fue representada por primera vez por el árbol en el Jardín (Gn 2:17). Lo “bueno” de Satanás —religión, socialismo, altruismo, etc.— en realidad es maldad (Jn 8:44). Al promover el mejoramiento de su dominio, él busca desplazar a Dios y crear un milenio falso antes de que Cristo regrese.⁶¹ Pero el pecado es una vergüenza para él. La miseria y la depravación en el mundo no son por el diseño de Satanás, solo demuestran su incapacidad para ejecutar su plan. Satanás está destinado al fracaso porque ignora la realidad del plan de Dios y se opone a la verdad de la doctrina bíblica.⁶²

En contraste, Jesucristo gobernará en el Milenio con el cetro de rectitud, una referencia a los estándares divinos perfectos de las leyes del establecimiento. El cetro es la clave del establecimiento; representa autoridad. Jesucristo reinará bajo las leyes del establecimiento con una administración perfecta resultando en una vida próspera para todos en la tierra.

61. El Milenio es el período de mil años literales comenzando después de la Segunda Venida de Jesucristo (Ap 20:4) en el cual primero Él tiene a Satanás encarcelado en el Abismo (Ap 20:2), luego inaugura Su reinado en el trono de David como el Rey de reyes y Señor de señores (1Ti 6:15) cumpliendo todos los pactos incondicionales a Israel (Sal 105:6–10) y estableciendo la paz mundial y un ambiente perfecto en la tierra (Is 11:6–9). Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 74–78.

62. Como enseñó el teólogo L. S. Chafer: “Además de la mentira misma el mayor engaño que Satanás impone —alcanzando a todos los no salvos y a una gran proporción de cristianos— es la suposición de que solo tales cosas que una sociedad considere maldad pueden originarse con el diablo —si, en realidad, hay algún diablo que origine algo. No es la razón del hombre, sino la revelación de Dios, lo que indica que gobiernos, morales, educación, arte, comercialismo, empresas y organizaciones grandes, y mucha de la actividad religiosa están incluidos en el *cosmos diabolicus*. Es decir, el sistema que Satanás ha construido incluye todo lo bueno que él puede incorporar en él y que sea consistente en lo que él pretende lograr. Una seria pregunta que surge es si la presencia de maldad flagrante en el mundo se debe a la intención de Satanás de que así sea, o si esta indica la incapacidad de Satanás para efectuar todo lo que él ha diseñado. La probabilidad es grande que la ambición de Satanás le haya llevado a emprender más de lo que cualquier criatura pudiera administrar. Apocalipsis declara que todo el *sistema-cosmos* debe ser aniquilado —no solo su maldad, sino *todo* lo que hay en él, tanto lo bueno como la malo”. Traducido de Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology*, vol. 2, *Angelology, Anthropology, Hamartiology* (Dallas: Dallas Seminary Press, 1947), 2:100.

Superior en Su Nombramiento

“HAS AMADO LA JUSTICIA [el plan divino] Y ABORRECIDO
LA INIQUIDAD [plan de Satanás];
POR LO CUAL DIOS [el autor del plan divino], TU DIOS, TE
HA UNGIDO [nombramiento de rey] [el Cristo encarnado]
CON ÓLEO DE ALEGRÍA MÁS QUE A TUS COMPAÑEROS”.
(He 1:9)

Mientras el Señor Jesucristo estaba aquí en la tierra en la carne, Él siempre escogió el plan recto de Dios el Padre en lugar del plan inicuo de Satanás. Como lo revela la tentación satánica del capítulo cuatro de Mateo, el plan de Satanás era persuadir al Cristo encarnado para que actuara independientemente del plan del Padre —eludir la cruz y tomar la corona. Durante la Encarnación, Jesucristo restringió por voluntad propia el uso de Sus propios atributos divinos. Aunque Él usó Su omnisciencia, Él no la usó para beneficiarse a Sí mismo. En cambio, Jesucristo dependió del ministerio de sostenimiento de Dios el Espíritu Santo —la llenura del Espíritu para el empoderamiento para realizar milagros y vivir de una manera agradable a Dios el Padre (Mt 4:1).

En el plan de Dios, la cruz debe venir antes de la corona. Dado que Jesucristo puso Su “rostro como pedernal” (Is 50:7) y no se movería del plan de la cruz, Dios el Padre Le dio un nombramiento superior por encima de Sus compañeros —ángeles asociados con Cristo en la Encarnación y la Operación Estrado de Sus Pies. Cristo es el Rey, y ellos, asociados angélicos, son siervos.

Superior como Creador

También:

“TÚ, SEÑOR, EN EL PRINCIPIO PUSISTE LOS CIMIENTOS DE
LA TIERRA,
Y LOS CIELOS SON OBRA DE TUS MANOS [cita del Sal 102:25]”.
(He 1:10)

Todo lo que tú puedes ver, así como todo lo que no puedes ver vino a existir por el Señor Jesucristo (Is 44:24; Jn 1:3; Col 1:16). Cristo tiene más poder en Sus manos que toda la creación angélica junta. Las manos de Jesucristo crearon el universo; Sus manos se movieron y todo vino a ser.

Sin embargo, esas mismas manos fueron clavadas a la cruz ¡para que nosotros pudiéramos tener vida eterna! Esto es verdaderamente ¡gracia asombrosa! ¿Cómo pudo Jesucristo hacer eso por nosotros? ¿Cómo pudo la mano que creó el universo ser clavada en la cruz? Jesús mismo exclamó: “Me horadaron las manos y los pies” (Sal 22:16). ¡Él lo hizo porque nos amaba! Jesucristo tuvo una cita con la muerte para que nosotros pudiéramos tener vida eterna.

Cada miembro del género humano tiene una cita con la muerte, excepto la generación del Arrebatamiento. Cristo cumplió Su cita. ¿Lo harás tú?

Y así como está decretado que los hombres mueran una *sola* vez, y después de esto, el juicio. (He 9:27)

Si tú aceptas el juicio de Cristo como un sustituto del tuyo *antes* de morir, tú nunca tendrás que cumplir la cita al juicio *después* de morir.

Superior en Su Carácter

“ELLOS PERECERÁN, PERO TÚ PERMANECES;
Y TODOS ELLOS COMO UNA VESTIDURA SE ENVEJECERÁN
[cita del Sal 102:26]”. (He 1:11)

Después del reino milenial de Cristo, los cielos en su forma presente serán destruidos (Mt 24:35; 2Pe 3:10–12; Ap 20:11; 21:1). Pero el Señor Jesucristo “es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (He 13:8). Tal como la ropa se desgasta, también lo hará la creación, pero no el Señor Jesucristo; “Desde la eternidad y hasta la eternidad, Tú eres Dios” (Sal 90:2).

“Y COMO UN MANTO LOS ENROLLARÁS;
COMO UNA VESTIDURA SERÁN MUDADOS.
PERO TÚ ERES EL MISMO,
Y TUS AÑOS NO TENDRÁN FIN [cita del Sal 102:27]”. (He 1:12)

Vendrá un tiempo cuando el universo tal como lo conocemos ahora será destruido, y el Señor Jesucristo traerá uno nuevo a la existencia. La naturaleza está a la merced de Cristo, pero Él nunca está a la merced de la naturaleza. “Porque Yo, el SEÑOR, no cambio” (Mal 3:6).

Superior en Su Posición

Pero, ¿a cuál de los ángeles jamás ha dicho Dios:

“SÍENTATE A MI DIESTRA

HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS

POR ESTRADO DE TUS PIES?”. (He 1:13)

La respuesta es —¡a ninguno! Siendo que Él no dijo esto a ninguno de los ángeles, esto es casi una paradoja. El hombre es una creación inferior a los ángeles, pero Jesucristo el hombre es superior a los ángeles. Nosotros sabemos esto porque el Padre nunca le dijo a ningún ángel: “SÍENTATE A MI DIESTRA”. Dios el Padre dijo esto a un hombre —¡el Señor Jesucristo!

“A MI DIESTRA” es el lugar de más alto honor. Cristo, el hombre, es puesto por encima de los ángeles porque Jesucristo, el hombre, ganó el conflicto angélico. Este fue el momento más dramático en la historia del universo (1Pe 3:22). Jesucristo se sentará a la diestra de Dios el Padre hasta la Segunda Venida momento en el que se completará la Operación Estrado de Sus Pies y comenzará el ambiente perfecto del Milenio.

¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir por causa de los que heredarán la salvación? (He 1:14)

Los ángeles, que fueron creados superiores a nosotros, ahora ministran a aquellos que son creyentes en Cristo. Debido a nuestra posición en unión con Cristo y porque somos herederos con Él, los ángeles que una vez fueron superiores a nosotros ahora son inferiores. Ellos nos sirven así como nosotros servimos a Jesucristo.

Esto introduce un tema muy interesante —el ángel de la guarda. Hebreos 1:14 indica que cada creyente tiene por lo menos un ángel de la guarda que le sirve. Puede haber ocasiones en las que te gustaría conversar con tu ángel de la guarda. Algún día en el cielo, tú podrás averiguar cuántas ‘salvadas por un pelito’ has tenido y de las cuales no estuviste consciente. Eso llegaría a ser una conversación muy interesante.

EL REINO DE DIOS

La superioridad de Cristo y sus muchas repercusiones se manifiestan a lo largo del Libro de Hebreos. Pero ahora, vamos a examinar de cerca una

porción de las Escrituras relacionada. Colosenses 1:12–21 también revela la exaltación de Jesucristo, el Rey de reyes, el gobernante preeminente sobre el reino de Dios.

Dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en la Luz. (Col 1:12)

Unión con Cristo es el cimiento de toda bendición espiritual en la vida cristiana y es la base sobre la cual nos convertimos en hijos de Dios el Padre. “Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús” (Gá 3:26). No hay tal cosa como la paternidad universal de Dios o la hermandad universal del hombre. “Dando gracias al Padre” es sólo para los creyentes, y como creyentes nosotros tenemos mucho por lo cual estar agradecidos. Jesucristo es el “heredero de todas las cosas” (He 1:2) y por virtud de nuestra salvación, el Padre nos califica para compartir en Su herencia.

Porque Él [el Padre] nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado. (Col 1:13)

Además de calificarnos para una participación en la herencia de Cristo, el Padre es capaz de tomarnos de un reino —el reino de las tinieblas o de la muerte espiritual— y trasladarnos a otro reino —el reino de Cristo o la vida espiritual— como miembros de la familia de Dios. Nosotros somos trasladados a un nuevo reino por el nuevo nacimiento.

En el nacimiento físico, nosotros nacimos bajo la autoridad de las tinieblas —inseguridad, confusión, inestabilidad, incertidumbre y miedo. No hay comunión con Dios en el reino de las tinieblas —sólo muerte espiritual. “Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Ro 3:23). Pecado es “tinieblas” y la pena por el pecado es muerte espiritual. Jesucristo pagó la pena en la cruz para que nosotros pudiéramos ser trasladados fuera del reino de las tinieblas.

Tampoco hay felicidad alguna en el reino de las tinieblas. Los no creyentes están en una búsqueda constante de nuevas formas para obtener la felicidad. Muchos tratan de edificar su felicidad sobre la miseria y el dolor de otros. Muchos luchan por la paz o el poder o por la aprobación de los hombres, sin embargo, todo lo que logran es agarrar aire. Ellos son más que nada miserables. ¡Qué trágico! No hay manera de encontrar felicidad duradera en el reino de las tinieblas, pero cuando alguien cree en el Señor Jesucristo, él es trasladado de inmediato de

esa miserable oscuridad al nuevo reino de Cristo. Como un creyente, todo su punto de vista de la vida cambia cuando él aprende la doctrina bíblica. Entonces, su transferencia se convertirá en la base para la acción de gracias continua.

En el griego, “trasladó” es el aoristo activo indicativo de μεθίστημι (*methístemi*). Si tú entiendes el tiempo aoristo así como el verdadero significado de este verbo, tú entenderás la seguridad eterna sin ir nunca a otro pasaje. El tiempo aoristo significa que nosotros somos trasladados al nuevo reino de una vez por todas; nosotros no podemos ser trasladados de vuelta. *Methístemi* comunica la idea de remover personas de su tierra natal y ponerlos en un área que esté en una mejor ubicación. Como creyentes, nosotros hemos sido trasladados de una vez por todas de nuestro estado nativo de pecado —un lugar sin relación con Dios— a un lugar perfecto —“el reino de Su Hijo amado”.

El reino perfecto al que hemos sido trasladados es un reino de individuos regenerados en unión con Cristo. El Señor Jesucristo dijo: “ustedes en Mí y Yo en ustedes” (Jn 14:20). Nosotros estamos en Cristo, y este nuevo reino es la Iglesia. En unión con Cristo, nosotros tenemos la rectitud de Dios acreditada a nuestra cuenta; poseemos vida eterna; nuestros pecados, pasados, presentes y futuros, han sido borrados, removidos por el Hijo de Dios en la cruz; estamos seguros de un cuerpo de resurrección; estamos seguros de vivir en Su presencia y reinar con el Rey de reyes para siempre; y podemos estar seguros de paz, poder, estabilidad y seguridad en esta vida también. Hemos sido trasladados de una situación que es sin esperanza e irremediable a un estado que es maravilloso y seguro.

El nuevo reino se llama el “reino de Su Hijo amado”. La base principal de la seguridad de cada promesa y de cada cosa maravillosa que tenemos del Señor es que nosotros, como creyentes en unión con Cristo, somos los objetos del mismo amor que siempre ha existido entre el Padre y el Hijo. Nunca hubo un tiempo en que Dios la Primera Persona no amara a la Segunda Persona (Jn 17:24). El amor infinito del Padre siempre ha sido derramado sobre Su Hijo; Él siempre ha sido el punto focal de Su amor. Ese mismo amor es dirigido ahora hacia nosotros. Como objetos de Su amor, nosotros sabemos que nuestra vida tiene un propósito, que nuestro futuro es seguro, y que nada puede cambiarlo jamás.

EL REY DE REYES

Bien podríamos preguntarnos cómo es posible que el Padre nos traslade a un reino tan maravilloso. La respuesta se encuentra en la naturaleza del Rey de reyes. Comenzando con Colosenses 1:14 tenemos varios hechos relacionados a la incomparable y preeminente persona del Rey de reyes.

El Redentor

En quien tenemos redención: el perdón de los pecados.
(Col 1:14)

Para ser el Redentor, Jesucristo tenía que venir a esta tierra; Él tenía que convertirse en el Último Adán. Así como el primer Adán fue creado perfecto, así el Señor Jesucristo nació perfecto a través del nacimiento virginal. Desde la Caída de Adán, cada persona con la excepción de Jesucristo nace en el mercado de los esclavos del pecado. Todos nacemos con tres strikes contra nosotros: pecado imputado —el pecado de Adán imputado al género humano (Ro 5:18); la naturaleza del pecado —heredada de Adán (Ro 5:12); y pecado personal. Por lo tanto, ninguno de nosotros está calificado para comprar nuestra propia libertad del mercado de los esclavos del pecado o para limpiar a cualquier otro del pecado.

Siendo que la naturaleza del pecado o el “viejo hombre” (Col 3:9) que se originó con Adán se transmite genéticamente a través del varón,⁶³ para nacer sin la naturaleza del pecado, Cristo tuvo que ser nacido de virgen. El Hijo de Dios nacido de virgen es la única persona que jamás ha vivido sobre la faz de esta tierra desde la Caída de Adán, que era un hombre perfecto sin pecado. Por lo tanto, bajo la doctrina de la redención, Jesucristo era un hombre libre. Él es la única persona que no nació en el mercado de los esclavos del pecado y, por lo tanto, la única persona calificada para comprar la libertad de esclavos.

Ustedes saben que no fueron redimidos [comprados del mercado de los esclavos del pecado] [...] con cosas perecederas *como* oro o plata, sino con sangre preciosa,

63. Thieme, *La Barrera*, 4–6.

como de un cordero sin tacha y sin mancha: *la sangre* de Cristo. (1Pe 1:18–19)

Sólo un hombre libre puede liberar a un esclavo, y el único hombre libre fue Jesucristo. Él nació un hombre libre; Él fue a la cruz como un hombre libre; y como un hombre sin pecado, Él llevó nuestros pecados. Él pagó por completo por cada pecado que alguna vez cometíamos. Somos libres de la esclavitud del pecado cuando aceptamos Su rescate. Somos trasladados como hombres libres porque Jesucristo pagó por nuestra libertad. Por lo tanto, el día de hoy estamos en un nuevo reino porque el Rey de reyes es nuestro Redentor.

La Imagen Visible de Dios

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. (Col 1:15)

Aquí está el carácter único de Jesucristo —¡deidad y humanidad en una persona! La primera frase afirma Su deidad, mientras que la segunda es una expresión de Su humanidad. Se dice que es “la imagen [exacta] del Dios invisible”. En el griego, no hay un artículo definido que llame la atención y enfatice el carácter de la persona. Así, declara enfática e inequívocamente que Jesucristo es Dios eterno, coigual con el Padre y coigual con el Espíritu. Él es exactamente el mismo en esencia. Sólo Dios podría ser la imagen de Dios; por lo tanto, Jesucristo es Dios eterno.

“Todas las cosas me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo *se lo* quiera revelar”. (Mt 11:27)

En la segunda frase de Colosenses 1:15, “primogénito” indica rango o título. Esto no implica que Cristo haya sido creado. Primogénito era una designación para el soberano o la cabeza de una familia como primogénito (cf. He 1:5). Los hermanos del primogénito en una familia siempre debían recibir sus órdenes de él. Jesucristo es el Soberano de la nueva creación de personas regeneradas.

El Creador del Universo

Porque en Él [Cristo] fueron creadas [χτίζω, *ktízo*] todas las cosas, *tanto* en los cielos [el espacio] *como* en la tierra [universo físico], visibles e invisibles [ámbitos material y espiritual]; ya sean tronos o dominios [humanidad] o poderes o autoridades [ángeles]; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. (Col 1:16)

Jesucristo es omnipotente, omnisciente, y Aquel responsable de crear el universo original. Sus dedos se movieron y todo vino a existir.

Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos,
La luna y las estrellas que Tú has establecido. (Sal 8:3)

Él creó todas las cosas desde átomos individuales hasta galaxias de estrellas con el chasquido de Sus dedos. El tiempo aoristo de *ktízo* en Colosenses 1:16 nos dice que la creación se llevó a cabo en un momento del tiempo —menos de un segundo.

Cuando se trataba de proporcionar nuestra salvación, las Escrituras declaran que Su “brazo” estaba obrando (Is 59:16). La creación del universo fue como nada en comparación. En Isaías 53:1b leemos: “¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR?” El “brazo del SEÑOR” es un título Mesianico en relación con nuestra salvación. Fue ‘obra de brazo’ ir a la cruz y morir por nosotros.

En la segunda vez que aparece *ktízo*, “creado”, en Colosenses 1:16, es tiempo perfecto, significando “creado en el pasado con resultados que continúan para siempre”. El universo en realidad se convierte en una prueba o evidencia del poder y potencia del Rey de reyes. El universo fue creado “para Él”, para glorificarlo. Si Jesucristo tenía el poder de crear el universo al chasquear Sus dedos, y si Él logró la obra aún mayor de la salvación, entonces sin duda Él tiene el poder para proveer una nueva creación —un reino de creyentes nacidos de nuevo— y continuar ese reino por siempre y para siempre.

El Sostenedor del Universo

Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. (Col 1:17)

Jesucristo sostiene el universo. Cuando tú entiendes este tremendo principio, puedes ver que el término ‘leyes científicas’ es un término erróneo, ya que la ciencia no tiene forma de hacer cumplir las leyes o incluso garantizar que continuaran funcionando.⁶⁴ Las leyes científicas dependen por completo de la omnipotencia y la inmutabilidad de Dios. La ciencia observa tan solo la consistencia de Jesucristo (He 13:8). Cada texto sobre el diseño del universo y las leyes de la ciencia es un tratado sobre la fidelidad de Cristo que sostiene todas las cosas unidas “por la palabra de Su poder” (He 1:3), aunque las Escrituras afirman que el universo con su materia, energía y leyes no existirá siempre (2Pe 3:10–12; Ap 20:11).

Las leyes científicas definen la fidelidad de Dios en el tiempo. Estas leyes pueden ser cambiadas, revocadas o removidas. Sólo las promesas de la Palabra de Dios son absolutamente inmutables.

Jesucristo sostiene todas las galaxias en sus lugares y mantiene el tráfico del universo en su curso para que Él pueda llevar “muchos hijos a la gloria” (He 2:10). Él detiene la eternidad para que el género humano tenga la oportunidad de apropiarse de la gracia de Dios en el punto de la cruz. Jesucristo mantiene el universo unido para que el plan de gracia de Dios pueda seguir su curso completo.

¿Alguna vez te has puesto a pensar que mientras la humanidad de Cristo llevaba nuestros pecados en la cruz, la deidad de Cristo estaba controlando aún el universo? De lo contrario, los millones de estrellas y planetas solo se habrían desintegrado. Tremendo, ¿no? ¿Empiezas a ver algo de Aquel con quien tú y yo estamos relacionados? Nos hace darnos cuenta de lo grande y maravilloso que nuestro Redentor es en realidad. Nada es demasiado grande para Él. “Porque ninguna cosa será imposible para Dios” (Lc 1:37).

Las promesas de la Palabra de Dios son absolutamente inmutables. Dios no ha prometido mantener el universo en su estado actual, pero el creyente en Jesucristo bajo las promesas de Dios sobrevivirá a la destrucción del universo. La culminación del plan de Dios traerá gloria a Dios para siempre.

El Gobernante de la Iglesia

Él es también la cabeza del cuerpo *que es* la iglesia. Él es el principio [ἀρχή, *arjé*], el primogénito de entre los muertos,

64. Thieme, *Creation, Chaos, and Restoration* (1995), 39–41.

a fin de que Él tenga en todo la primacía [*προτεύω, proteúo*].
(Col 1:18)

El versículo 18 presenta al Señor Jesucristo como el gobernante soberano de la Iglesia y establece una triple descripción de Su gobierno.

1. La Cabeza del Cuerpo. La Iglesia, refiriéndose aquí a la Iglesia universal (Ro 12:5; 1Co 12:12–13; Ef 1:22–23; 5:23) formada por todos los creyentes en Jesucristo de la Era de la Iglesia, es descrita a menudo como un cuerpo porque el cuerpo tiene función y acción. El cuerpo humano también produce poder, y al llevar a cabo la analogía, el Cuerpo de Cristo a través del ministerio del Espíritu Santo tiene poder e impacto para el Señor Jesucristo.

Mientras que el cuerpo humano tiene función y movimiento, coordinación y poder, cada uno de estos depende de ciertas partes del cerebro —no sólo los lóbulos derecho e izquierdo, sino también las partes motoras del cerebro. De la misma manera, Jesucristo, como el gobernante de la Iglesia, establece la política y proporciona el poder por el cual el cuerpo funciona para la gloria de Dios.

2. El Origen de la Iglesia. Jesucristo es llamado literalmente en una traducción ampliada, “el principio quien es el principio”. La palabra griega para “principio” es *arké*, y significa “origen”. Cristo es el origen de la Iglesia a través de Su muerte, sepultura, resurrección, ascensión y sesión, todo lo cual formó el cimiento de la Iglesia.
3. El Primogénito de entre los Muertos. Como hemos visto, el “primogénito” denota tres responsabilidades y privilegios de liderazgo: soberanía, sacerdocio y heredero. Por la resurrección, la humanidad de Cristo se convirtió en el gobernante soberano de la Iglesia, enfatizando Su alto ministerio sacerdotal de intercesión por los santos. Cristo también llegó a ser el heredero de todas las cosas, incluyendo la nueva creación —la Iglesia— en el sentido de proveer para la existencia eterna de la Iglesia como un reino regenerado.

El Preeminente Rey de Reyes

Colosenses 1:18 concluye con una cláusula de propósito: “a fin de que Él tenga en todo la primacía”. En el plan de Dios, es el propósito del

Padre que el Señor Jesucristo tenga el lugar de preeminencia; Jesucristo es Aquel que tiene “primacía”. *Proteúo* se usó para describir a los atletas que habían ganado los diversos eventos en los juegos Olímpicos, Píticos, Ístmicos o Nemeos —los grandes eventos atléticos del mundo antiguo. Los ganadores eran aquellos que ocuparon el primer lugar. También se usó en ocasiones para describir al alcalde de una ciudad o al gobernante de un país. Aquí, *proteúo* se usa para el Señor Jesucristo, Aquel que de forma siempre ocupa el primer lugar.

Las Escrituras declaran a Jesucristo preeminente. Si Él es o no preeminente en la vida del creyente individual depende de la ocupación del creyente con la persona de Jesucristo.⁶⁵ El creyente que no está ocupado con Cristo es una persona muy miserable, no importa quién sea o qué tenga. Tú nunca tendrás fuerza, poder o bendición hasta que llegues al lugar de la ocupación con Cristo —hasta que Él sea en verdad Aquel que ocupa el primer lugar en tu vida.

¿Cómo puedes tú, como creyente, llegar a estar ocupado con Cristo para que Él tenga constantemente el primer lugar en tu vida? Primero, ocupación con Cristo se basa en el conocimiento de la doctrina bíblica. Tú no puedes conocer ni amar a Jesucristo a menos que tengas doctrina bíblica en tu alma. Segundo, tú no puedes aprender ni aplicar la doctrina a menos que estés lleno del Espíritu Santo. Estas dos cosas son prerequisite para ocupación con la persona del Señor Jesucristo. Si tú eres ignorante de doctrina, nunca estarás ocupado con Cristo. Si tú no pasas tiempo en la llenura del Espíritu, nunca estarás ocupado con el Señor Jesucristo. El aprendizaje y la aplicación de doctrina bíblica bajo la llenura del Espíritu Santo desarrolla en ti el pensamiento de “la mente de Cristo” (1Co 2:16) que influye en cada uno de tus pensamientos, motivaciones y acciones.

Si tú eres un creyente en el Señor Jesucristo y tienes tus ojos puestos en ti, tú eres miseria garantizada. Un compañero cercano del egocentrismo es “ojos puestos en otras personas”. Estas dos distracciones a la ocupación con Cristo suelen coordinarse e ir juntas. Cuando tienes los ojos puestos en ti, también tienes una tendencia a poner tus ojos en otras personas y te vuelves hipersensible a lo que otras personas piensan. Como consecuencia, tú eres completa y totalmente miserable. El momento en que pones los ojos en ti y empiezas a sentir lástima por ti mismo o te magnificas, o

65. Thieme, *Integridad Cristiana*, 138–40.

en que pones tus ojos en la gente y te alteras cada vez que alguien te contraría, o en que pones tus ojos en cosas, tú has llegado a ser vulnerable al ataque satánico.

La ocupación con Cristo es absolutamente vital si tú vas a tener alguna felicidad o paz como cristiano. Una vez que tú te conviertes en un cristiano, el estándar de felicidad no se basa en algún factor humano en la vida, sino en la ocupación con Cristo y la resultante preeminencia del Señor en tu vida. Jesucristo al tomar el primer lugar en tu vida es una experiencia que detiene a Satanás en seco.

Tal vez algún predicador o evangelista ha insinuado en alguna manera que tú serás feliz toda tu vida si tan solo aceptas a Cristo como Salvador. ¡Cuidado! El solo acto de salvación no garantiza la experiencia de felicidad momento a momento. Aparte de la ocupación con el Señor Jesucristo, este tipo de felicidad no existe. Colosenses 1:18 es la encrucijada de ese principio —“a fin de que Él tenga en todo la primacía”. En el plan del Padre, solo la realidad de Cristo teniendo el primer lugar en la vida de madurez espiritual produce esa felicidad permanente.

El Poseedor de Atributos Divinos

Porque agradó *al Padre* que en Él habitara toda la plenitud.
(Col 1:19)

Aquí es donde la preeminencia de Cristo empieza. El Padre se agrada en que “toda la plenitud” habite en la persona de Jesucristo. “Plenitud” es la suma total de todo el poder y los atributos divinos de Dios residiendo en la persona de Cristo. Nuestra felicidad empieza con el hecho de que Dios el Padre se agrada con un miembro del género humano, y siendo que nosotros estamos “en Él”, tenemos el potencial de la felicidad.

Todos los creyentes tienen el potencial de poseer felicidad. No hay excusa por la que algún creyente no deba tener orientación, tranquilidad y felicidad perfectas bajo cualquier circunstancia de la vida, sea éxito o fracaso, dificultad o bendición. El gozo o felicidad que pertenece a Cristo está disponible a nosotros, pero esta felicidad depende de nuestro entendimiento y aplicación de doctrina. Desde el punto posicional, esta “plenitud” pertenece a cada uno de nosotros, pero desde el punto experiencial depende de la llenura del Espíritu y ocupación con Cristo

por medio de doctrina en el flujo de consciencia en el lóbulo derecho del alma.⁶⁶

¿Puedes mirar hacia atrás a la semana pasada y decir: “En cada conjunto de circunstancias, Cristo ha sido preeminente”? Solo cuando tú estás lleno del Espíritu y aplicando doctrina bíblica puedes estar ocupado con Cristo. Solo entonces Él puede ser glorificado. Cristo no puede ser glorificado ante el no creyente hasta que Él sea glorificado primero en tu vida (2Co 3:3).

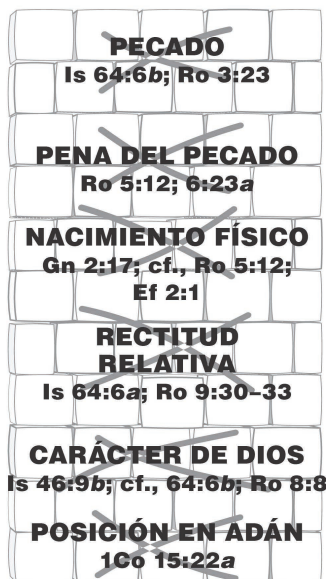
Un Reto Personal

Y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz, por medio de Él, *repito*, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos. Y aunque ustedes antes estaban alejados y *eran* de ánimo hostil, *ocupados* en malas obras. (Col 1:20–21)

Desde el tiempo de la caída de Adán, toda la humanidad está bajo condenación y juicio de Dios. Como consecuencia, el hombre está en un estado continuo de alejamiento o antagonismo en cuanto a una relación con Él. Este versículo va incluso un paso más allá para acusar los pensamientos del género humano como enemistad con Dios. El área de hostilidad del no creyente está en su mente. El punto de vista humano es hostil a Dios. Además, ninguna obra del no creyente es aceptable a Dios. Todo el bien humano es relegado a la categoría de “malas obras”. “Todos nosotros somos como el inmundo, Y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas” (Is 64:6a). Seis strikes existen contra cada persona nacida en el mundo y constituyen una barrera infranqueable entre Dios y el hombre.

66. El flujo de consciencia está localizado en el καρδιά (*kardía*), traducido “corazón” (He 4:12) o lóbulo derecho de la mentalidad del alma, y tiene siete compartimentos —marco de referencia, centro de memoria, almacén de vocabulario, almacén de categorías, consciencia, impulso y sabiduría— a través de los cuales doctrina es circulada por medio de la llenura del Espíritu Santo produciendo punto de vista divino (Ef 3:16–19). Véase Thieme, *El Reversionismo*, 3–7.

LA BARRERA



OBRA DE CRISTO EL MEDIADOR



1. Pecado —el pecado que fue imputado al género humano a través del pecado de Adán, la naturaleza del pecado heredada de Adán y pecados personales (Is 59:2; Jer 17:9; Ro 3:23).
2. La pena del pecado —muerte espiritual (Ro 5:12; 6:23).
3. Nacimiento físico —todos son nacidos espiritualmente muertos (Ef 2:1).
4. Rectitud relativa —bien humano que no está ni puede estar al nivel de la rectitud de Dios (Pr 14:12; Is 64:6; Ro 3:23).
5. El carácter de Dios —Dios es un Dios justo, recto y santo que no puede tener una relación con la humanidad espiritualmente muerta

(Sal 24:3). Su justicia perfecta exige que una pena sea pagada por el pecado (Ro 6:23).

6. Posición en Adán —a razón de la desobediencia intencional de Adán, su muerte espiritual y existencia física limitada, un obstáculo insuperable ha sido puesto entre el hombre y su Creador (1Co 15:22; Ef 4:18).

Aunque esta barrera ha existido desde el tiempo de Adán, Jesucristo ha hecho la paz; Él ha establecido armonía entre las dos partes enemistadas entre sí —Dios y el hombre. El hombre es reconciliado con Dios con base en la obra de Jesucristo en la cruz (Ef 2:16–17). Dios hizo posible el camino para que el hombre se hiciera compatible con Él. Reconciliación es la obra de Dios a través de la muerte espiritual sustitutiva de Cristo que remueve la barrera entre el hombre y Dios. El hombre es traído a una relación espiritual y armoniosa con Dios. Gracias a la “sangre de Su cruz” sucedió la reconciliación. El concepto total de salvación abarca seis doctrinas por medio de las cuales la barrera fue removida, una para cada uno de los seis strikes contra el hombre.⁶⁷

1. Redención —el remover la barrera de cautiverio al pecado y esclavitud a la naturaleza del pecado, siendo el precio la obra infinitamente valiosa de Cristo (Gá 3:13; Ef 1:7; 1Pe 1:18–19).
2. Expiación —el pago exigido por el pecado fue pagado por la muerte espiritual sustitutiva de Cristo, “habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros” (Col 2:14a).
3. Regeneración —el nuevo nacimiento da vida a aquellos que estaban muertos en “sus delitos y pecados” (Ef 2:1), permitiéndoles nacer en la familia de Dios.
4. Imputación y Justificación —la solución al problema de la rectitud relativa. La rectitud perfecta de Cristo se acredita a la cuenta del creyente (Ro 3:22; 4:3; 2Co 5:21). Con base en la imputación, Dios es libre para justificar al creyente porque posee la rectitud de Dios (Ro 4:25; 5:1; Gá 2:16).
5. Propiciación —el aspecto de la obra salvadora de Dios por medio de la muerte espiritual sustitutiva de Jesucristo en la cruz por la cual la justicia y la rectitud de Dios son satisfechas de que la pena por los pecados de la humanidad ha sido pagada (Ro 3:25; He 2:17; 1Jn 2:2).

67. Thieme, *La Barrera*, 37–45.

6. Posición en Cristo —la muerte de Cristo permite al hombre ser colocado en una nueva posición “en Cristo”, cortando su antigua relación con Adán (1Co 15:22; 2Co 5:17; Ef 1:3–6). Así pues, lo último de la barrera es removido y el hombre es reconciliado.

La “sangre de Su cruz” expresa en lenguaje figurativo todas estas doctrinas que logran la reconciliación entre Dios y el hombre. La obra está terminada; la paz está hecha; la reconciliación ha sido provista; la cruz de Cristo ha removido la barrera y ha satisfecho todo reclamo justo que Dios tenía contra nosotros para que cada miembro del género humano pueda ser salvo. En lugar de la barrera, Jesucristo ahora permanece entre Dios y el hombre como el camino a la vida eterna. Aquel que eliminó la barrera “por medio de la sangre de Su cruz” se convierte en la puerta a través de la cual todos pueden entrar en una relación eterna con Dios. Jesús dijo:

“Yo soy la puerta; si alguno entra por Mí, será salvo”.
(Jn 10:9a)

El camino ha sido abierto para que todos entren, y nosotros entramos por fe personal sola en Cristo solamente (Jn 14:6). Justificación, redención, expiación, regeneración, propiciación y vida eterna se convierten en nuestras posesiones personales cuando creemos en el Señor Jesucristo.

Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención. (1Co 1:30)

Pero al que no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia [rectitud]. (Ro 4:5)

“En verdad les digo: el que cree, tiene vida eterna”. (Jn 6:47)

Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios, Su Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (Ap 1:5–6)

Apéndice A

DOCTRINA DE LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

I. Definición de la Unión Hipostática:

En la persona del Cristo encarnado hay dos naturalezas, divina y humana, inseparablemente unidas sin mezcla o pérdida de identidad separada, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, la unión siendo personal y eterna.

II. El término griego:

- A. El término hipostático se deriva de la palabra griega compuesta *ὑπόστασις* (*jupóstasis*) que significa “ser real, esencia, naturaleza sustancial, establecer o colocar bajo, lo que tiene existencia real, tomar una cosa sobre uno mismo”.
- B. La palabra griega compuesta se deriva de *ὑπό* (*jupó*) que significa “bajo” y *στασις* (*stasis*) que significa “estar”.
 - 1. *Jupóstasis*, por lo tanto, llega a significar “estar bajo, tomar una característica sobre uno mismo”.
 - 2. Jesucristo como deidad tomó sobre Sí mismo verdadera humanidad (Jn 1:1–3; Ro 1:3–4; 1Ti 3:16).
- C. La unión consumada en el nacimiento virginal o Primera Venida es una unión personal o hipostática en la que Cristo es una persona, no dos.

1. Jesucristo es al mismo tiempo Dios y hombre sin mezcla de las dos naturalezas para formar una tercera sustancia o hipóstasis.
2. La naturaleza divina siempre permanece naturaleza divina y la naturaleza humana siempre permanece naturaleza humana.

III. El Señor Jesucristo es único en el universo.

A. Él es el Dios-hombre.

1. Él es deidad no disminuida y humanidad verdadera en una persona para siempre.
2. Él es diferente de los otros miembros de la Trinidad en que Él es verdadera humanidad.
3. Él es diferente de la humanidad en que Él es Dios eterno.

B. Desde la Primera Venida, ya no es solo la naturaleza divina la que se expresa en Su persona, sino también la naturaleza humana.

IV. La unión hipostática se refiere a toda la persona de Jesucristo distinguiéndola de Sus dos naturalezas.

A. La palabra naturaleza se deriva del participio griego *οὐσία* (*ousía*) del verbo *εἶμι* (*eimi*) que significa “ser o estar”. *Ousía* significa “siendo, estando, existiendo”, pero llega a significar “naturaleza”.

B. Las dos naturalezas de Cristo mantienen su identidad completa a pesar de estar unidas en una unión personal para siempre.

1. Es imposible transferir un atributo de una naturaleza a la otra naturaleza sin destruir esa naturaleza.
2. Tomar de Cristo un solo atributo de Su deidad destruiría Su deidad.
3. Tomar de Cristo un solo atributo de Su humanidad destruiría Su humanidad.
4. Cada naturaleza tiene sus propios atributos que son inherentes a esa naturaleza.
5. Todos los atributos de la deidad se adhieren a Su deidad y nunca cruzan y se convierten en humanidad.
6. Todos los atributos de humanidad se adhieren a Su humanidad y nunca se cruzan y convierten en deidad.

C. En la unión hipostática de Cristo, ningún atributo de la esencia divina es comprometido o cambiado, disminuido o destruido. La esencia de Dios es inmutable (He 13:8).

- D. Sin embargo, al cumplir el plan, propósito y política de Dios el Padre para la Encarnación, ciertos atributos de Cristo no fueron utilizados (Fil 2:5–8).
1. “Despojó” se deriva del griego *κενόω* (*kenóō*) y significa “privarse de una función legítima”, y se refiere a la restricción voluntaria de Jesucristo del uso independiente de Sus atributos divinos (He 2:6–10; 10:5–7).
 2. Mientras Cristo retuvo todos los atributos de Su naturaleza divina, Él nunca utilizó Sus atributos divinos para beneficiarse, proveerse o glorificarse a Sí mismo (Mt 4:3–4).
- V. Jesucristo es Dios con todos los atributos de Dios y Él es humanidad perfecta. Las dos naturalezas permanecen distintas, íntegras, inalteradas, sin mezcla o confusión, para que Jesucristo permanezca para siempre Dios verdadero y hombre verdadero.
- A. Jesucristo es Dios eterno.
1. Todos los títulos divinos son atribuidos a Cristo: “Dios” (Jn 1:1); “Dios Todopoderoso” (Ap 19:6); Dios “sobre todas las cosas” (Ro 9:5); “nuestro gran Dios” (Tit 2:13); y “Señor”, la palabra griega *κύριος* (*kúrios*) para deidad (Fil 2:11).
 2. Todos los atributos divinos son atribuidos a Cristo.
 - a. Él declaró Su existencia eterna (Jn 8:58).
 - b. Él es declarado ser el creador y sostenedor del universo (Col 1:16–17); Él “sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder” (He 1:3).
 - c. Él es inmutable (He 13:8); y el “resplandor de Su [de Dios] gloria” (He 1:3).
 - d. Jesucristo declaró que Él y el Padre son uno en esencia (Jn 8:58; 10:30).
 3. Como Dios eterno e infinito, Jesucristo es coigual con Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo (Jn 10:30; 2Co 13:14).
 4. Como Dios eterno e infinito, Jesucristo es superior tanto a los ángeles como al género humano (Dt 6:4; He 1:2).
- B. Jesucristo es humanidad verdadera.
1. Se dice que la humanidad de Cristo tiene carne y sangre (He 2:14; 1Jn 4:2).
 2. Jesucristo nació perfecto en el género humano —sin una naturaleza del pecado, y tricótomo —cuerpo, alma y espíritu— a través del embarazo y nacimiento virginal (Mt 1:20).

3. Jesús fue completamente consciente de Su deidad desde el nacimiento (He 10:5–10).
4. Jesús tuvo un desarrollo físico normal (Lc 2:52).
5. Jesús experimentó placer y descanso (Mt 8:25; 9:10); sufrió dolor, tristeza, hambre, sed, fatiga y muerte (Mt 4:2; 14:14; Jn 11:35; 19:28, 33).
6. Después de tres días en la tumba, Jesús fue levantado de entre los muertos y recibió un cuerpo de resurrección (Mt 16:21; 28:6).
7. La humanidad de Jesucristo fue tentable, pero permaneció sin pecado (2Co 5:21; He 4:15; 7:26; 1Pe 2:22; 1Jn 3:5).
8. Jesucristo tuvo nombres y títulos asociados con Su humanidad: “Cristo Jesús hombre” (1Ti 2:5); “Hijo del Hombre” (Mt 20:28); “Varón de dolores” (Is 53:3); “hijo de David” (Mt 1:1); y “Jesús” (Mt 1:16).

VI. El propósito de la unión hipostática: Jesucristo tuvo que llegar a ser humanidad perfecta;

- A. Para ser nuestro salvador (He 2:14–15; Fil 2:7–8).
- B. Para ser nuestro gran sumo sacerdote para representar al hombre ante Dios (He 7:14–8:2; 10:5, 10–14).
- C. Para ser el mediador entre Dios y el hombre (Job 9:2, 32–33; 1Ti 2:5–6).
- D. Para cumplir la promesa del pacto Davídico de que el hijo de David gobernaría para siempre (2Sa 7:8–16; Sal 89:20–37).

VII. Impecabilidad de la unión hipostática:

- A. Como el Dios-hombre, Jesucristo es a la vez, *non posse peccare* y *posse non peccare*. Estas frases en latín se refieren a la impecabilidad de Jesucristo.
 1. *Non posse peccare* significa “no capaz de pecar” y se refiere a la deidad de Jesucristo.
 - a. Como Dios, Jesucristo no es capaz de pecar, solicitar a pecar, comprometerse con el pecado o tener algo que ver con el pecado excepto el juzgarlo.
 - b. La deidad de Cristo no es tentable ni pecable.
 2. *Posse non peccare* significa “capaz de no pecar” y se refiere a la humanidad de Jesucristo.
 - a. Por medio del ministerio de sostenimiento de Dios el Espíritu Santo y máxima doctrina bíblica residente en

Su alma, Jesucristo resistió cada tentación a pecar y permaneció absolutamente perfecto.

b. La humanidad de Cristo fue tentable, pero impecable.

B. Durante la Encarnación, Jesucristo en unión hipostática fue tentable pero impecable (He 4:15).

VIII. La comunión de atributos:

A. Todo lo que la Biblia dice acerca de la naturaleza divina o humana de Cristo debe ser atribuida a toda la persona, pero sin transferencia de atributos.

1. Algunos atributos son verdad de toda Su persona: profeta, sacerdote y rey (Mt 11:28; Jn 14:6; He 10:5–10; 1Co 11:24; 2Co 5:21).

2. Algunos atributos son verdad solo de Su deidad pero toda la persona es el sujeto (Jn 8:58).

3. Algunos atributos son verdad solo de Su humanidad pero toda la persona es el sujeto (Jn 19:28).

B. Todo lo que sea verdad de cualquier naturaleza es verdad de la persona entera de Cristo en unión hipostática.

C. Aunque las características de una naturaleza nunca se atribuyen a la otra naturaleza, los atributos de ambas naturalezas contribuyen a la Persona. Esta es la razón por la cual el Señor en unión hipostática podía ser tanto débil como omnipotente, aumentando en conocimiento y omnisciente, finito e infinito durante la Primera Venida.

D. Los predicados de cada naturaleza:

1. La persona de Cristo es descrita de acuerdo con Su naturaleza divina, pero aquello que es predicado o afirmado es un atributo de Su naturaleza humana. En Apocalipsis 1:18a, la deidad y gloria de Cristo es descrita, pero Cristo es revelado como “estuve muerto. Pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos”.

2. La persona de Cristo es descrita de acuerdo con Su naturaleza humana, pero el predicado declara la naturaleza divina. En Juan 6:62, “Hijo del Hombre” es un título de la humanidad de Cristo mientras “ascender adonde estaba antes” se refiere a Su naturaleza divina.

3. La persona de Cristo es descrita de acuerdo con Su naturaleza divina, pero el predicado declara ambas naturalezas. En Juan 5:25–27, Cristo, como el “Hijo de Dios”, una referencia a Su

deidad, hace resurrectos a los muertos y como “el Hijo del Hombre”, una referencia a Su humanidad, ejecuta juicio desde la unión hipostática, desde ambas naturalezas.

4. La persona de Cristo es descrita de acuerdo con Su naturaleza humana, pero el predicado declara ambas naturalezas. En la cruz cuando Jesucristo gritó las palabras: “Dios Mío, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (Mt 27:46), la humanidad de Cristo estaba siendo juzgada por los pecados del mundo, pero ambas naturalezas estaban presentes. No hubo separación de la humanidad y la deidad de Cristo en la cruz. Cristo, como Dios, estaba presente porque la deidad es omnipresente, tanto immanente como trascendente.

IX. Documentación bíblica para la unión hipostática:

- A. Juan 1:1–2: “En un principio que no era un principio siempre existía la Palabra [deidad de Cristo], y la Palabra estaba cara a cara con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas llegaron a existir por Él, y aparte de Él nada llegó a existir que ha llegado a existir” (traducción corregida).
- B. Juan 1:14: “Y la Palabra [la deidad de Cristo] llegó a ser carne [verdadera humanidad] y tabernaculó entre nosotros, y nosotros vimos Su gloria, gloria como de aquel único del Padre, lleno de gracia y doctrina” (traducción corregida).
- C. Filipenses 2:5–11: “Sigan pensando esto en ustedes que hubo también en Cristo Jesús, que, aunque Él existía en la esencia [deidad] de Dios, Él no consideró igualdad con Dios como un beneficio a que aferrarse; sino Él hizo a un lado Sus privilegios [*kenosis*] tomando la forma de un siervo, habiendo llegado a ser semejante a los hombres. Y encontrándose en apariencia como un hombre, Él se humilló a Sí mismo llegando a ser obediente hasta el punto de muerte [espiritual sustitutiva], hasta una muerte de cruz. Por lo tanto también, Dios Lo exaltó en alto grado y Le dio un nombre [patente real] que es sobre todo nombre, que en el nombre de Jesús, se doble toda rodilla y toda lengua confiese que Jesús es Señor para la gloria del Padre” (traducción corregida).
- D. Hebreos 2:14: “Por lo tanto, siendo que los niños [homo sapiens] comparten sangre y carne, Él también compartió de lo mismo [llegó a ser verdadera humanidad], para que a través de muerte

- [espiritual sustitutiva], Él neutralizara [dejara sin poder] a Satanás que tenía el poder de la muerte” (traducción corregida).
- E. Romanos 1:3–4: “En lo concerniente a Su Hijo [deidad] que nació de la semilla de David según la carne [humanidad], quien ha sido demostrado el Hijo de Dios por medio de poder de acuerdo al Espíritu Santo por la resurrección de entre los muertos [...] Jesucristo nuestro Señor [deidad]” (traducción corregida).
- F. Romanos 9:5b: “Y de quienes es el Cristo en cuanto a la carne, que es Dios soberano sobre todo” (traducción corregida).
- G. 1 Timoteo 3:16: “Y por reconocimiento común, grande es el misterio de la vida espiritual: Él que fue revelado en la carne, fue vindicado por el Espíritu, visto por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria” (traducción corregida).
- H. Hebreos 1:3: “Quien es el fulgurar de la gloria, y la exacta imagen de Su esencia; sosteniendo también todas las cosas por la Palabra de Su poder, habiendo Él mismo logrado la purificación de pecados [función de Su humanidad], Él fue causado a sentarse a la diestra de la majestad en lo alto [solo la humanidad se sienta]” (traducción corregida).

Apéndice B

DOCTRINA DEL MINISTERIO DE SOSTENIMIENTO DE DIOS EL ESPÍRITU SANTO AL CRISTO ENCARNADO

- I. Definición: Durante la Encarnación, la humanidad de Jesucristo fue sostenida por la presencia residente y la llenura de Dios el Espíritu Santo desde Su nacimiento hasta Su muerte y resurrección.
- II. El ministerio de Dios el Espíritu Santo al Cristo encarnado fue profetizado en el Antiguo Testamento (Is 11:2; 42:1; 61:1).
- III. El ministerio de sostenimiento de Dios el Espíritu Santo y el nacimiento virginal:
 - A. El Espíritu Santo fue el agente de concepción en el nacimiento virginal de Cristo (Mt 1:18, 20).
 - B. La concepción virginal de Cristo cumplió la profecía en Salmo 40:6 y citada en Hebreos 10:5b, “UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ”.
- IV. El ministerio total de Dios el Espíritu Santo a la humanidad de Cristo:
 - A. El Espíritu Santo es dado “sin medida” a la humanidad de Cristo (Jn 3:34).
 - B. El Espíritu Santo no solo habitó la humanidad de Cristo como realeza, sino que Él también llenó o controló el alma de la humanidad de Cristo.

- V. El Espíritu Santo relacionado al bautismo de Cristo (Mt 3:13–17):
 - A. El agua en el bautismo de Cristo representó la voluntad de Dios el Padre para el Hijo en la Primera Venida.
 - B. El bautismo de Cristo fue Su identificación y dedicación al hacer la voluntad del Padre al ir a la cruz.
 - C. La paloma representó la omnipotencia de Dios el Espíritu Santo que Lo sostendría.
- VI. El Espíritu Santo relacionado al ministerio público de Cristo (Is 42:1; Mt 12:18):
 - A. Jesús realizó milagros a través del ministerio de sostenimiento de Dios el Espíritu Santo, no a través de la función independiente de Su propia deidad (Mt 12:28).
 - B. El ministerio de enseñanza de Cristo se realizó en el poder del Espíritu Santo (Lc 4:14–15).
- VII. El Espíritu Santo sostuvo a Jesucristo en la vida espiritual prototipo mientras Él llevaba nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz (He 9:14).⁶⁸
- VIII. El Espíritu Santo participó en la resurrección de Jesucristo:
 - A. Dios el Espíritu Santo regresó el alma de Cristo del Hades a Su cuerpo en la tumba (Ro 8:11a).
 - B. El Espíritu Santo sostuvo a Cristo durante Su viaje posterior a la resurrección a Tártaro para anunciar Su victoria estratégica a los ángeles caídos encarcelados (1Pe 3:18–19).
- IX. El ministerio de sostenimiento del Espíritu Santo es transferido del Cristo resurrecto glorificado a la diestra del Padre a la familia real de Dios a la que se le ordena aprovechar para sí misma este ministerio (Ef 5:18; Gá 5:16). Jesucristo fue sostenido como realeza perfecta; el creyente es sostenido como realeza pecadora (Ef 3:16–19).
- X. El propósito del ministerio de sostenimiento de Dios el Espíritu Santo en la Edad de la Iglesia es la glorificación de Cristo (Jn 7:39; 16:14; 1Co 6:19–20).

68. El prototipo de la vida espiritual iniciada por el Señor Jesucristo durante la Encarnación se basaba en el poder capacitador de Dios el Espíritu Santo y máxima doctrina bíblica residente en el alma. El prototipo de la vida espiritual es la base para la dinaesfera divina, la vida espiritual operacional disponible a cada creyente de la Era de la Iglesia para avanzar a la cima de la madurez espiritual y la glorificación de Cristo (1Co 1:24; Ef 3:9–11). Thieme, *Integridad Cristiana*, 9–14.

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

1—2	29
2:17	14, 33, 69
3:15	61
5:5	33
6:2	66
14:18–20	10

ÉXODO

12:6	29
12:14	29
12:16	28
12:17	29
12:46	49
20:12	43
26:33	50

LEVÍTICO

1:3	30
1:10	30
23:7	28

NÚMEROS

1—4	20
9:12	49
35:29–30	3

DEUTERONOMIO

6:4	88
17:6	3
19:15	3, 7
21:23	49

2 SAMUEL

7:8–16	89
7:14	66

NEHEMÍAS

4:14	20
------------	----

JOB

1:6	66
2:1	66

9:2	89
9:32-33	89
38:7	66

SALMOS

2:7	54, 66
2:7-8	54
8:3	77
22	32-33, 35, 38
22:1	32
22:2-3	34
22:4-5	34
22:6	34, 35
22:13-18	36
22:15	45
22:16	62, 71
24:3	84
34:20	49
40:6	93
45:6	68
51:5	2
69:21	44
89:20-37	89
90:2	71
102:25	70
102:26	71
102:27	71
103:12	56
104:4	68
105:6-10	69
110:1	64, 68
110:4	10
148:6	54

PROVERBIOS

14:12	83
20:18	20

ECLESIASTÉS

3:7	9
-----------	---

ISAÍAS

9:6	10
11:2	93
11:6-9	69
26:19	51
26:19-20	11
34:1-7	68
40:12	59
42:1	93-94
43:25	56
44:24	70
50:7	70
52:14	12, 35
53:1	77
53:3	12, 89
53:5	13
53:7	8
59:2	83
59:16	77
61:1	2, 93
61:10	35
63:1-6	68
64:6	82-83

JEREMÍAS

17:9	40, 83
29:13	26
30:4-8	68
30:7	68

DANIEL

9:24	11, 54
9:24-27	68
12:13	11, 51

ZACARÍAS

6:12	24
12:1-3	68
12:10	62
14:1-2	68

MALAQUÍAS

3:6	71
-----------	----

NUEVO TESTAMENTO

MATEO		26:60–61	7
1:1	89	26:62	8
1:16	89	26:63	9, 26
1:18	93	26:63–64	11
1:20	88, 93	26:65	11
3:13–17	94	26:66	12
4	70	26:67	12
4:1	70	26:68	14
4:2	89	27:19	23
4:3–4	88	27:24	25
5:13–16	20	27:25	25
8:13	52	27:32	36
8:25	89	27:33	37
9:2	25	27:34	37, 45
9:6	38	27:35	37
9:10	89	27:39–43	37
10:4	4	27:44	41
11:27	76	27:45	38
11:28	38, 90	27:46	32, 34, 38, 91
12:18	94	27:50	38
12:28	94	27:51	50, 51
12:38–40	29	27:52–53	51
14:14	89	27:54	10, 52
16:21	89	27:57–60	38, 50
17:8	53	28:1	27, 28
20:28	89	28:2–6	62
21:8–9	24	28:6	89
21:12	13	28:9	63
21:15	24	28:9–10	62
21:22	34	28:10	63
22:21	17	28:16–20	62
22:44	64		
23	4	MARCOS	
24:35	71	3:19	4
24:42	11	7:10–12	43
25:13	11	11:15	13
26:3–4	4	14:10	4
26:14–16	4	15:21	36
26:32	62	15:33–34	32
26:48–49	4	15:34	32, 43
26:57	6, 7	15:42	49
26:59	7	16:12–14	62

LUCAS

1:37	78	3:16-17	60
2:52	89	3:18	25
3:21	39	3:34	93
4:14	2	3:36	42, 46
4:14-15	94	5:17-18	25
4:18	2	5:25-27	90
22:66-71	15	6:46	59
23:2	16	6:47	85
23:5	21	6:62	90
23:6	21	6:71	4
23:7	21	7:17	26
23:8-12	22	7:39	94
23:9	26	8:12	40
23:32-33	37	8:44	26, 69
23:33-34	39	8:58	26, 88, 90
23:34	37, 40	10:9	85
23:39	41	10:17-18	47
23:39-42	37	10:18	25
23:40-43	41	10:30	25-26, 38, 88
23:43	37	11:25	40
23:46	38, 47	11:35	89
23:54	49	11:39-44	51
24:1	27	11:49-50	5
24:15	62	11:50	6
24:31	63	11:51-52	6
24:36	62-63	12:4	4
24:39	63	12:13	24
24:39-40	63	13:2	4
24:42-43	63	14:6	26, 38, 51, 85, 90

JUAN

1:1	88	14:20	57, 74
1:1-2	91	14:23	25, 57
1:1-3	86	14:26	9
1:3	70	16:7	9
1:12	54	16:13	9
1:14	91	16:14	94
1:18	59	17:16	20
1:29	37, 48	17:20-24	67
2:21	8	17:22-23	57
3:3	55	17:24	74
3:7	5	17:26	57
3:15	26, 55	18:12-14	3
3:16	10, 60	18:15-24	5
		18:28	15, 29
		18:29	16

1:30	61, 85	1:4-5	56
2:14	21	1:4-6	54
2:16	44, 53, 80	1:5-6	39
3:13-14	57	1:6	57, 67
3:16	57	1:7	48, 84
5:7	30	1:9	54
6:19-20	57, 94	1:11	56
11:23-26	39	1:12	57
11:24	90	1:14	57
12:12-13	79	1:19-20	62
12:13	55	1:20	62
15:3-4	30	1:22	68
15:5-7	62	1:22-23	79
15:13-14	62	2:1	33, 83, 84
15:22	2, 84-85	2:2	64
15:24-25	64	2:7	57
15:42	51	2:8-9	5, 46, 54

2 CORINTIOS

3:3	82	2:13	46
3:6	57	2:16-17	84
3:17-18	57	3:5	57
4:3-4	41	3:9-11	94
5:17	67, 85	3:16-19	82, 94
5:20	57	4:6	57
5:21	14, 35, 39, 44, 61, 84, 89, 90	4:18	84
6:16	57	4:22	2
13:4-6	57	5:18	94
13:5	57	5:23	79
13:14	88	6:11	39
		6:17	20
		6:20	57

GÁLATAS

2:16	84
2:16-17	61
2:20	57
3:13	49, 84
3:26	39, 54, 73
4:5	54
5:16	94
5:22-23	43

EFESIOS

1:3	57
1:3-4	39
1:3-6	85

FILIPENSES

2:5-8	88
2:5-11	91
2:7-8	89
2:8	14
2:11	88
2:13	57
3:21	51

COLOSENSES

1:12	73
1:12-21	73
1:13	73
1:14	75

1:15	76	1:6	67
1:16	57, 70, 77	1:7-8	68
1:16-17	88	1:8	68
1:17	59, 77	1:9	70
1:18	79, 81	1:10	57, 70
1:19	81	1:11	71
1:20-21	82	1:12	71
1:26	57	1:13	64, 68, 72
1:27	57	1:14	72
2:12	62	2:3	3
2:14	84	2:6-10	88
3:9	75	2:10	78
1 TESALONICENSES		2:14	88, 91
1:10	62	2:14-15	89
4:13-17	66	2:17	84
4:17	51	4:12	20, 82
5:23	39	4:15	89-90
1 TIMOTEO		4:16	39-40
1:11	40	5:5-10	10
1:15	33	6:20	10
2:5	45, 89	7:3	10
2:5-6	89	7:14-8:2	89
3:16	86, 92	7:24	39
6:13	1, 3, 17, 20	7:25	48
6:15	69	7:26	89
6:16	59	9:14	94
2 TIMOTEO		9:22	48
2:12	39, 68	9:27	47, 71
TITO		10:5	89, 93
2:13	88	10:5-7	88
3:1	19	10:5-10	89, 90
HEBREOS		10:10-14	89
Libro de	50, 52, 72	10:13	68
1	52	10:19-20	50
1:1	53	13:8	71, 78, 87-88
1:2	53-56, 73, 88	1 PEDRO	
1:3	48, 58-61, 65, 78, 88, 92	1:2	56
1:4	65	1:4-5	55
1:5	66, 76	1:18-19	48, 76, 84
1:5-13	66	1:19	33, 46
		1:20	54
		1:21	62
		2:5	39
		2:9	39, 57

2:13-14	1, 19, 20
2:22	89
2:24	14, 44, 61
3:18	62
3:18-19	94
3:22	72
5:7	9

2 PEDRO

3:9	40
3:10-12	71, 78
3:18	39

1 JUAN

1:7	37
1:9	39, 43
2:2	84
2:24	57
3:5	89
4:2	88
4:9	60
4:12	59
5:11-12	39

2 JUAN

9	57
---	----

JUDAS

11-13	25
-------	----

APOCALIPSIS

1:5	48
1:5-6	85
1:6	39
1:18	90
5:10	11
11:3-12	51
19:6	88
19:11-16	11
20:1-3	11
20:2	69
20:2-3	64
20:4	11, 51, 69
20:6	11, 39
20:11	71, 78
20:12-13	47
21:1	71

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS